



ANNIE J.
ROSE

Una
SORPESA
por accidente

UNA SORPRESA POR ACCIDENTE

ANNIE J. ROSE

Copyright © Annie J. Rose, 2020

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una revisión del libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales, es pura coincidencia. La siguiente historia contiene temas de adultos, lenguaje fuerte y situaciones sexuales. Está dirigida a lectores adultos solamente.

Todos los personajes son mayores de 18 años y todos los actos sexuales son consensuados.

 Creado con Vellum

ÍNDICE

Descripción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Epílogo

¡Por favor no olvides dejar un comentario!

Sobre la autora

DESCRIPCIÓN

**Los hombres como él deberían venir con una etiqueta de advertencia.
NO MEZCLAR CON ALCOHOL: ENORMES EFECTOS SECUNDARIOS SEXUALES**

Me casé accidentalmente con mi novio de la secundaria.

¿Y lo que es peor?

No es simplemente un chico al que dejé en la graduación.

También es mi jefe.

Tiene unos ojos azules penetrantes, es multimillonario y terriblemente sexy.

No podría dejar de babear por él ni aunque lo intentara.

Pero ahora tengo un certificado de matrimonio.

Una resaca.

Y una enorme vergüenza con la cual lidiar.

Estoy bastante arruinada.

Esa noche salvaje de alcohol todavía hace que me sonroje.

Pero eso ni siquiera es lo más loco.

Lo peor está por venir.

Cargo con un secreto.

Uno que tendrá consecuencias.

Mi jefe va a ser papá.

¿Ahora sería un buen momento para decírselo?

CAPÍTULO 1

EMILY



Me quedo mirando al cielo monótono y gris por la ventana. Nueva York en primavera, vaya lugar en el que estar. Pero la cuestión era que estaba exactamente donde quería estar. Había crecido soñando con la gran ciudad: las luces, la emoción; una ciudad donde siempre estaba sucediendo algo.

De alguna manera, en el tiempo en que había estado yendo a la escuela allí, me las había arreglado para hacerme un lugar. Nueva York era mía.

O eso era lo que siempre había pensado.

Suspiré discretamente mientras el tren se alejaba del andén. ¿Quién sabe cuándo volvería a ver estos edificios? Si es que alguna vez los volvía a ver.

Intenté no pensar de forma tan pesimista, pero la verdad era que simplemente no tenía idea de lo que iba a pasar con mi futuro. Mis pensamientos estaban hechos un torbellino mientras lo contemplaba. Solía tener una visión clara para mí misma. Iba a ir a estudiar en Nueva York. Iba a hacer pasantías en algunas de las mejores casas de moda del mundo y a hacer conexiones. Ya con mi título en el bolsillo iba a lanzar mi propia línea con un poco de ayuda financiera de mis padres.

Lo más sorprendente es que todo había estado yendo tan bien para mí. Todo había marchado tan bien, hasta que dejó de ser así.

El pasado mes estuvo lleno de grandes cambios. No cosas como una nueva pasantía en algún país extranjero exótico o algo bueno como eso. Estos fueron cambios malos. Y no cosas como un corte de cabello terrible, o incluso perder la beca de la escuela. Podría haber manejado eso.

El tren disminuyó la velocidad al entrar a otra estación. Salir de la ciudad siempre llevaba un poco de tiempo. No estaba segura de si quería que el tren no saliera nunca, o si quería que acelerara para no tener que quedarme más tiempo en el lugar que había llegado a amar.

Pasara lo que pasara, no había vuelta atrás.

Solo esperaba que este viaje a casa, a Saratoga Springs, me ayudara a solucionar algunas cosas. Desafortunadamente, no guardaba muchas esperanzas para mi estilo de vida actual. Mi apartamento de un solo dormitorio en Manhattan era, sin duda, algo del

pasado. Mi posición en uno de los programas de diseño de moda más prestigiosos del mundo sería sin duda otra de las pérdidas, porque no había forma de que pudiera costearme la matrícula, ni siquiera con mi beca.

No había ningún banco en el mundo que fuera a aceptar prestarme nada; no teniendo en cuenta el error de mi padre al confiar en el hombre equivocado.

Deseaba poder entender cómo había llegado a este punto. Pensaba que mi padre era un hombre astuto de negocios y un inversionista. ¿No habíamos aprendido todos en este punto a no confiar en estafadores? Si tan solo pudiéramos retroceder el tiempo al punto antes de que mi padre invirtiera prácticamente toda la fortuna de la familia en lo que resultó no ser más que un esquema Ponzi.

Sin embargo, eso era imposible. Deseaba poder sacar lo mejor de la situación, pero todo era completamente desconocido para mí.

Mi teléfono sonó cuando llegó un mensaje de texto de Alyssa. Supongo que eso era algo bueno que había salido de todo este desastre. No había visto a mis amigos lo suficiente desde que estaba en Nueva York. A pesar del escándalo, parecían estar listos para recibirme en casa con los brazos abiertos.

Odiaba verme obligada a volver a casa, pero al menos podría pasar más tiempo con todos ellos.

Alyssa quiso saber cuándo llegaría y si me gustaría que ella me llevara a casa de mis padres. Sabía que se ofrecía porque sentía lástima por mí. Ella sabía que estaba acostumbrada a autos privados con chóferes que se sometían a todos mis caprichos. Esta es tu oportunidad para que veas cómo vivimos los demás, bromeó cuando me lamenté por el viaje a casa.

Puse los ojos en blanco al leer el mensaje. La familia de Alyssa no estaba para nada tan bien acomodada como lo había estado siempre mi familia, pero definitivamente les iba bastante bien.

Sin embargo, ahora consideré su oferta. Había planeado coger un taxi hasta la mansión de mis padres (o a su antigua mansión, supongo), pero con todo tan inestable, probablemente debería estar ahorrando cada dólar que tenía. Le respondí el mensaje a Alyssa con la hora de mi llegada y le agradecí por ofrecerse a recogerme.

Luego me recliné en mi asiento pensando en lo que me esperaba en casa.

Sabía que debía dejar de pensar en ese lugar como "casa". La casa ornamentada en la que había crecido nunca le pertenecería a mi familia de nuevo. No hubo otra opción más que venderla. De hecho, esa era la única razón por la que volvía a casa ahora: para ayudar a mis padres a recoger cualquier pertenencia que tuvieran ahí y trasladarlas de su mansión a un pequeño apartamento de dos dormitorios. Tendrían apenas suficientes ahorros para poder vivir modestamente cuando se jubilaran.

Nada más que eso.

Tragué fuerte mientras pensaba en ello. Nunca antes me había sentido tan sola. La familia Andrews siempre había tenido dinero. No había sido una preocupación para mis padres pagar mi matrícula, o el alquiler de mi apartamento en Nueva York. Sin embargo, todo eso había cambiado ahora.

Cuando mis padres me dieron la noticia por primera vez, quedé conmocionada porque

no lo creía. Seguramente se las arreglarían de alguna manera para recuperar su fortuna. Seguro que las cosas mejorarían antes de lo que pensaban. Perderlo todo solo era el peor de los escenarios, y querían asegurarse de que yo estuviera preparada para eso, en caso de que llegase a suceder.

En algún punto me di cuenta de que no era solo el peor de los escenarios. Era la realidad. Mis padres lo habían perdido todo; no había ninguna duda al respecto. No había manera de recuperar esa fortuna.

Fue entonces cuando mis sentimientos se volcaron más hacia la ingenuidad. No era lo que quería, pero sin duda podría conseguir un trabajo y conservar mi vida tal y como era en gran parte. Atendería mesas o prepararía cafés, tal vez sería barman algunas noches a la semana. Pero conservaría mi apartamento y seguiría estudiando, aunque eso significara que ya no tendría mucha vida social.

Creo que fue más o menos al momento de mi tercera entrevista de trabajo cuando me di cuenta de que eso tampoco iba a pasar de ningún modo. Sería muy afortunada si encontraba a alguien que estuviera dispuesto a contratarme, dada mi falta de experiencia y el hecho de que el nombre de mi familia estaba metido en todos los tabloides y todos podían leerlos. Incluso si encontrara un empleo, tendría suerte si lograra reunir lo suficiente para pagar el alquiler de mi apartamento, por no mencionar todo lo demás.

Pensé en entregar mi apartamento. Podría encontrar un compañero de cuarto y pagar menos renta. Si hacía eso y conseguía un trabajo, seguramente podría continuar con mi carrera, ¿verdad? No me faltaba mucho para graduarme.

Pero los únicos lugares para vivir que podría permitirme estaban muy alejados de la escuela, y cuando tomé en cuenta los viajes de ida y vuelta a mis clases, supe que nunca podría conseguir suficientes horas en un trabajo para poder pagar mi matrícula.

¿Cómo lo hacían los otros estudiantes? Parecía imposible.

Me quedé mirando el cuaderno de bocetos en mi regazo. La página estaba en blanco, tan solo esperando que mi lápiz dibujara algunas líneas audaces. El resto del cuaderno estaba lleno de bocetos de diseños para la línea que esperaba lanzar.

Siempre me había encantado la moda. Me llevó una eternidad tener confianza en mis diseños, pero finalmente lo había conseguido. Ahora estaba a punto de comenzar la carrera con la que siempre había soñado, pero parecía que ese sueño estaba a punto de esfumarse.

La neblina gris fuera de mi ventana se sentía tan constrictiva como el resto de mi situación ahora mismo.

Cerré el cuaderno de bocetos, sabía que no iba a poder dibujar nada en este momento. O si lo hacía, no sería nada que quisiera mostrarle a nadie. Había demasiada miseria en mi cabeza. La miseria no se prestaba para la alta costura.

No era como si estuviera volviendo a Saratoga Springs por primera vez desde que me mudé a Nueva York, y técnicamente todavía tenía un apartamento en Manhattan y un semestre por terminar. Pero este viaje de vuelta a casa se sentía diferente. Iba a tener que tomar algunas decisiones, y lo temía.

¿Y si estaba yendo a casa para quedarme? La vida en Saratoga sería mucho más

barata que la vida en Nueva York. No había mucha industria de la moda allí, pero tal vez la moda no estaba en las cartas para mí. No podía evitar sentir que había dejado pasar demasiadas oportunidades y que me había cerrado demasiadas puertas en mi vida; estaba tan segura de que las cosas iban a funcionar para mí. Pero tal vez no estaban en mi destino.

Pensé con tristeza en la única persona en particular que, probablemente, podría haberme ayudado ahora. No es que él lo hubiera hecho, dada nuestra historia. En mi mente, podía imaginármelo tan claramente como si lo hubiera visto ayer. Esos ojos azules penetrantes, esa sonrisa a medias.

Pero no. No iba a ir allí. Dudaba que Patrick siquiera estuviera en Saratoga ahora mismo. Yo no era la única que se había mudado. Saqué de mi mente esos pensamientos sobre él y me concentré en la lluvia fuera de la ventana.

Iba a tener que encontrar alguna manera de triunfar por mi cuenta, incluso si no había casi nada en mi currículum. Quizás tendría que renunciar a mis estudios de moda, así como a mi apartamento, pero sería capaz de lograrlo de alguna manera. Alquilaría un apartamento con un par de compañeros de cuarto y me ganaría la vida haciendo algo. Pero me iba a quedar en Nueva York. Regresar a Saratoga por más tiempo del que tomara ayudar a mis padres a mudarse estaba fuera de discusión.

No tenía dudas de que sería una tarea que llevaría mucho tiempo, pero estaba preparada para esto. Siempre había tenido buen ojo para los detalles y la organización, después de todo. Se acomodarán en su nueva vivienda y luego comenzaré a resolver mi propia vida.

Una cosa a la vez, Emily. Haz una cosa a la vez.

CAPÍTULO 2

PATRICK



Deambulé por Saratoga Springs. El lugar lucía básicamente igual a como lo había dejado. El pintoresco e histórico centro del pueblo, los lujosos spas y los turistas moviéndose entre las pequeñas boutiques y bistrós. No había estado en casa desde hace unos años y había pocos cambios. Negocios que habían sido comprados, lugares nuevos que habían surgido. Aunque, en general, todo estaba más o menos igual.

No podía decir que extrañaba este lugar, si soy honesto. Había un montón de cosas que siempre amaría de Saratoga, pero también hubo muchas razones para irme.

Una razón importante, en realidad. Una razón con unos ojos azules espectaculares y un cuerpo que quedaría grabado a fuego en mi memoria para el resto de mi vida.

Por billonésima vez, bloqueé esos recuerdos de mi conciencia. Ya era bastante malo que tuviera que seguir reviviéndolos en mis sueños, o alguna variación de ellos. No necesitaba estar pensando en eso a cada momento del día también.

Claro que era más fácil olvidarme de ella cuando no estaba en Saratoga Springs y cuando no estaba caminando de un lado a otro afuera de un restaurante exclusivo, esperando que mi socio y mejor amigo llegara para cenar. Aunque el restaurante estaba solo a unas pocas cuerdas del hotel lujoso en el que nos alojábamos, Jonah se estaba tomando un buen tiempo para llegar.

Le eché un vistazo a mi reloj y fruncí el ceño. Tenía muchas cosas que podía estar haciendo en ese momento además de asistir a una cena de negocios con la gente de la revista. Su idea para la sesión de fotos era una idiotez de todos modos, si me preguntan lo que pienso.

Jonah pensó que sería buena publicidad. Seguía tratando de recordarle que el negocio iba absurdamente bien por su cuenta sin tener fotos más publicadas en todas las revistas del país. Jonah siempre me recordaba que mi buen físico no iba a durar para siempre y que era mejor presumirlo mientras todavía pudiera.

Sabía que solamente estaba cuidando de mí y apreciaba su preocupación. Quería verme feliz a largo plazo, y no solo por los éxitos en los negocios. Pero un reportaje en una revista no era la manera de hacerlo.

Sobre todo, cuando la gente de la revista siempre llegaba tarde. Finalmente, Jonah

llegó acompañado de los chicos.

—Podrías haber entrado sin nosotros —dijo uno de ellos.

Me encogí de hombros y dirigí la vista a Jonah, quien me dio una mirada de disculpa. De lo que Alex y los otros chicos de la revista no se percataron, era que no solo era mi pueblo natal, sino que conocía a casi todo el mundo aquí. Si hubiera entrado yo solo, habría tenido que charlar con gente que apenas me había prestado atención cuando era más joven y quienes ahora querrían saber cómo andaba mi negocio.

No era estúpido. Nadie en este pueblo esperaba que yo lograra algo por mí mismo. Bueno, mírenme ahora.

Entramos y nos sentaron en la mesa que Jonah nos había reservado. Pedimos bebidas primero, luego Alex inició una discusión sobre el reportaje en la revista.

—Sé que probablemente pienses que la audiencia de tu negocio no coincide mucho con los lectores de nuestra revista —dijo soltando una risa lamentable—. Pero siempre estamos interesados en jóvenes empresarios como tú, sin importar la industria en la que estén. Te has hecho un gran nombre, primero con los deportes y luego con los negocios.

El hombre se rio y traté de no arrugar la cara. Lo hizo parecer como si todo hubiera sido tan fácil. Eso me irritó, pero bueno, no era nada inusual. Desafortunadamente, para todos ellos era más fácil pensar que mis oportunidades me las colocaron en bandeja de plata, de alguna manera. De lo contrario, podrían darse cuenta de que también ellos podían haber trabajado igual de duro para convertirse en multimillonarios.

—Así que, pensamos principalmente en hacer una sesión de fotos y luego incorporar algún contexto en formato breve —continuó Alex—. Matt es fotógrafo y tiene un par de ideas para ti.

—¡Sí! —interrumpió Matt, mostrándome una sonrisa—. Sabes que estaba pensando...

Siguió hablando sobre las ideas que tenía. Para ser honesto, solo escuchaba a medias, estaba revolviendo distraídamente mi pasado mientras veía a varias personas entrar en el restaurante. Eran turistas en su mayoría, por supuesto; solo estaban allí por los manantiales y la relajación.

Había una parte de mí que sabía que la estaba buscando a ella. ¿Y si entraba con su familia? O peor, ¿con un novio? ¿Un prometido? ¿Era posible que estuviera comprometida? ¿O casada? Quería pensar que me habría enterado si lo estuviera, pero repito, había estado evitando este lugar tanto como podía durante los últimos años.

A Matt por fin se le acabaron las ideas. Pensaba que todo lo que había propuesto sonaba bastante estúpido, pero claro, todo el asunto de la sesión de fotos no era el tipo de cosa que yo quería hacer. Sin embargo, Jonah se lo estaba tragando todo. Parecía casi tan emocionado como el fotógrafo.

Traté de no suspirar al mirar a mi socio.

—No quiero ser un imbécil, pero, ¿estamos seguros de que este tipo de cosas van en la dirección que queremos tomar? —le pregunté sin rodeos, incapaz de poder contenerme.

Sabía que probablemente debería ser amable delante de los chicos de la revista, pero estaba empezando a sentir que me dolía la cabeza, y lo último que quería era pasar más tiempo en Saratoga del que tenía que pasar.

Por lo visto, Matt tenía al menos quince sitios diferentes en los que me quería, y entre el transporte a esos sitios y lograr la iluminación correcta, tenía la sensación de que podríamos estar aquí por un tiempo.

Jonah me miró y supe que me estaba diciendo que lo tomara con calma.

—Tú eres la cara del negocio —me recordó, sonriéndole a los otros dos hombres, como para incluirlos en la broma—. Tienes que dar una buena impresión. Ya sabes, hacer que la gente hable.

Levanté una ceja.

—¿Y la impresión correcta implica vestirme como un jinete gigantesco en el hipódromo?

¿Siquiera iban a poder encontrar un traje de jinete que se ajustara a mi talla?

—Sé que suena un poco descabellado —intervino Alex de inmediato—, pero es una metáfora del mundo de los negocios, ¿lo ves? —Y empezó a parlotear casi tanto como Matt lo había hecho cuando presentó la idea inicialmente.

Las metáforas estaban muy bien, pero aun así me parecía un poco exagerado, si me lo preguntan. Sin embargo, Jonah estaba asintiendo con todo otra vez, y supe que iba a terminar usando cualquier atuendo que quisieran. Como sea. Pretendería estar de acuerdo por el bien de la marca, pero eso no significaba que me tragara la basura que le estaban vendiendo al público general.

Afortunadamente, una vez terminada la conversación inicial sobre la sesión para la revista, con la autorización de Jonah y mi aprobación tácita de todo, dejamos de hablar de negocios y pudimos disfrutar de nuestra comida. Debo admitir que preferiría pasar la velada en el bar, como en los viejos tiempos, pero esto tampoco estaba mal.

La cena por fin terminó y Jonah y yo tomamos nuestros abrigo y nos dirigimos a su hotel.

—¿Estás bien, amigo? —preguntó Jonah cuando nos quedamos los dos solos—. Pareces un poco, no sé, de a toque. Estuviste malhumorado toda la noche.

—Lo siento —dije, sabiendo que le debía una disculpa por mi comportamiento brusco con la gente de la revista.

Él había trabajado duro para organizarlo todo. Jonah rechazó la disculpa con un gesto.

—En serio, no te preocupes por eso —dijo—. Solo dime, ¿qué pasa?

Arrugué el rostro.

—No soy un gran fan de mi pueblo, realmente —admití—. Crecí siendo pobre en un pueblo lleno más que todo de gente adinerada. Y fui a la escuela con chicos que no me dejaron olvidarlo nunca.

—Sí, lo entiendo —dijo Jonah—. Fue idea de la revista el traerte aquí. Algo sobre "llegar a conocer tu esencia".

Por la forma en que lo dijo, podía notar que no solo citaba directamente a uno de los chicos, sino que intentaba no reírse de la frase.

Le mostré una sonrisa torcida y metí mis manos más adentro en los bolsillos de mi chaqueta.

—Está bien, solo me trae algunos recuerdos desagradables. Pero haremos la sesión de fotos y me aseguraré de darle a la revista algunas citas buenas que les muestren,

¿cómo era? "Mi esencia".

Los dos resoplamos con eso.

Todo el asunto aún me parecía un poco raro, pero no haría menos en lo que concierne a la compañía. A pesar de resistirme, confiaba en Jonah. Si él pensaba que esta era la manera de conseguir más negocios, entonces es lo que haría.

—Prometo que trataré de hacer las cosas tan rápidas e indoloras como sea posible —dijo Jonah.

Me reí.

—Mientras sigan planeando disfrazarme como jinete, o cualquier otra idea ridícula que se les ocurra, no va a ser indoloro. Te lo puedo asegurar ahora mismo.

—¿Quién sabe? —se burló Jonah—. Tal vez eso mejore tu reputación con las mujeres.

—Nunca he tenido problemas en ese departamento—dije irónicamente.

—Supongo que no —coincidió Jonah—, aunque no puedo decir que te haya visto nunca particularmente interesado en alguna de las bellezas que se te lanzan encima.

Me encogí de hombros. Por un momento, me pareció ver una cara familiar delante de mí; ojos azules que me miraban a través de la tenue luz del anochecer. Resistí el impulso de resoplar ante mi propia estupidez. No es como si hubiera una sola mujer de ojos azules en este mundo. Incluso en un mundo reducido como Saratoga Springs.

Jonah era mi mejor amigo, pero no lo sabía todo sobre mí, y ciertamente no sabía nada sobre Emily y yo, ni estaba a punto de contárselo. No se me daba compartir esa parte de mi pasado con nadie. Todavía había mucho dolor y resentimiento vinculado a esa primera incursión en el amor y mantenía esos sentimientos encerrados donde no pudieran distraerme.

Además, no era como si hablar sobre ello fuera a servir para algo. Nada de lo que yo o cualquier otra persona pudiera hacer arreglaría jamás las cosas entre Emily y yo. No tenía caso desenterrar todos esos sentimientos que alguna vez pensé que tenía por ella.

—¿Quieres tomar una copa en el bar del hotel? —preguntó Jonah mientras llegábamos al lobby.

Aunque lo dijo de manera casual, pude ver en sus ojos que se cuestionaba sobre algunas de las cosas que no se dijeron esa noche.

Sin embargo, no quería hablar de nada de eso, y definitivamente no quería pensar en la sesión de fotos ni un minuto más.

—Creo que voy a ir directo a casa esta noche —le dije.

Afortunadamente, Jonah y yo habíamos sido amigos durante mucho tiempo, y aunque sabía que tenía curiosidad por los detalles, me dejó tranquilo. Solo asintió y me dio una palmada en el hombro.

—Te veré por la mañana para la primera parte de la sesión de fotos —dijo—. No trabajes hasta muy tarde esta noche. Tienes que conseguir ese sueño de belleza reparador.

Volteé los ojos, pero no pude evitar sonreírle. Fue un alivio ir a casa y cerrar la puerta detrás de mí, dejar fuera al resto de Saratoga. No había cambiado mucho desde la última vez que estuve allí; todo seguía doliendo de la misma forma.

CAPÍTULO 3

EMILY



Me reí cuando Elliot se detuvo estando la luz amarilla todavía.

—Ahora conduces como una abuela —bromeé.

Se dio la vuelta y me sacó la lengua.

—Lo último que necesito es otra multa —dijo encogiéndose de hombros—. De todos modos, ya no tengo dieciséis años.

—No, ciertamente ya no tienes dieciséis —dije, incapaz de dejar de dejar de mirarlo todo lo que podía.

Me había sorprendido salir de la estación de trenes para encontrar a Elliot allí, parado junto a Alyssa. Además, fue en su brillante auto deportivo azul en el que nos subimos. Aunque no era que estuviera evitando a nadie del pueblo. No había visto a Elliot en años, pero había sido mi amigo desde que éramos niños.

Alyssa se inclinó en su asiento y volteó para poder verme sentada en la parte de atrás.

—Es muy bueno verte —dijo con entusiasmo—. Honestamente, todos estábamos empezando a pensar que nunca volverías.

—He venido de visita unas cuantas veces —protesté, odiando el tono defensivo que se coló en mi voz. Aunque era la verdad.

Alyssa puso los ojos en blanco.

—Siempre vienes en Navidad y todo el mundo está ocupado con cosas familiares —me recordó—. Esto es diferente.

Hubo un silencio en el auto y pude ver a Alyssa arrugar la cara un poco al percatarse de lo que acababa de decir. Sí, las circunstancias eran definitivamente diferentes en esta ocasión.

Por fortuna, Elliot rompió el silencio.

—Sí, las cosas son diferentes —dijo al tiempo que sus ojos encontraban a los míos en el espejo retrovisor—. ¿Puedes creer que por fin tenemos un restaurante de burritos decente en este pueblo?

—Ah, vaya —dije secamente—. Las cosas realmente han cambiado.

Alyssa se rio.

—Bueno, no han cambiado tantas cosas. Hay un montón de gente en el pueblo con la que deberíamos reunirnos mientras estás aquí. Josh e Ingrid, Max. Veamos, ¿quién más? ¿Creo que Molly y su hermano tal vez? Molly acaba de tener un bebé, ¿puedes creerlo? O sea, es tan raro pensar que la gente de nuestra edad ya se está casando y comprando casas y cosas así, por no hablar de que están teniendo hijos.

Me encogí de hombros en el asiento trasero y me quedé mirando por la ventana. Lo hizo sonar como si estuviera de vuelta para hacer una visita social. Como si no fuera nada más que eso.

—No sé cuánto tiempo libre tendré —le recordé, tratando de no sonar demasiado cortante—. Voy a estar ocupada ayudando a mis padres a empacar en casa. Y puede que no esté de humor para salir con todo el mundo de todas maneras.

—Oh, amiga —suspiró Alyssa, dándome una mirada comprensiva—, siento mucho que todo esto te esté pasando, ¿sabes? Digo, qué desastre.

No sonaba como si estuviera siendo completamente sincera. Yo siempre había estado en una mejor posición económica que ella, y sabía que ella había estado un poco celosa, cuando menos.

No es que su situación personal alguna vez haya sido ni de lejos tan incómoda como lo era la mía actualmente.

—Sí, yo también lo lamento —añadió Elliot.

Y le di una pequeña sonrisa, sabiendo que al menos era sincero. Siempre había sido un buen amigo, incluso si siempre estuvo demasiado obsesionado con Alyssa. Alyssa lo mantuvo firmemente en la zona de amigos, pero eso no le impidió seguir suspirando por ella.

De hecho, pensé con tristeza, esa era probablemente la única razón por la que había accedido a recogerme en la estación: para tener una razón para pasar un poco de tiempo con ella. No estaba allí solo para verme a mí.

Aparté esos pensamientos a un lado e intenté centrarme en Alyssa, que me ponía al tanto de los chismes del pueblo. Podía empezar a sentir un dolor de cabeza.

No había estado evitando el lugar a propósito. Había estado tan ajetreada entre la universidad y todo lo demás en Nueva York que quedé al margen de lo que pasaba en el pueblo. Para ser honesta, cuanto más balbuceaba Alyssa sobre la gente con la que habíamos ido a la escuela, más me daba cuenta de que no me importaba realmente todo su insignificante drama de pueblo. Pero claro, no iba a decirle eso a ella.

Este era todo su mundo. Nunca había salido. Sería cruel de mi parte decirle que no me importaba una mierda nada de lo que me contaba. Además, ¿no había aprendido la lección sobre cerrarme puertas? Necesitaba todos los amigos que pudiera tener en este momento.

Por fin llegamos. ¿Era solo yo o la casa se estaba hundiendo bajo el peso de la miseria? No, probablemente solo era yo. Puse una sonrisa animada.

—Gracias de nuevo por traerme —le dije a Elliot—. Fue bueno verlos, chicos.

—Oye, hay una especie de reunión esta noche en la casa de Carson —dijo Alyssa animadamente—. Si quieres, podríamos venir a recogerte.

—No te preocupes —dije—, probablemente debería estar con mi familia esta noche.

Ya sabes, es mi primera noche de vuelta aquí.

De nuevo, no quería decirle que una "reunión", posiblemente en el sótano de algún chico, ya no era mi estilo exactamente. Ya echaba de menos la ciudad.

—¡Ah, claro! —dijo Alyssa, sin inmutarse—. Bueno, te enviaré un mensaje mañana y podremos organizar algo.

—Si tengo tiempo —le recordé.

—Por supuesto, solo si tienes tiempo —dijo Alyssa.

Por fin sonaba como si estuviera captando el mensaje. Pude notar que no estaba feliz, pero bueno. Yo tampoco estaba particularmente feliz ahora mismo. Se volvió hacia Elliot.

—Bueno, llévame al pueblo. Quiero cenar.

Sacudí la cabeza mientras se alejaban en el auto. Recordé cuando solía actuar de manera bastante similar a Alyssa. Me gustaba pensar que me había vuelto más consciente de mí misma en los últimos años, especialmente ahora. Con la reputación de mi familia en el desagüe, junto con nuestros ahorros, lo único a lo que tenía derecho era a tratar de lidiar con el giro de mi suerte.

Me quedé parada afuera de la mansión por unos momentos contemplando el lugar. ¿Y si era la última vez que estaba allí? Siempre pensé que el lugar era un poco grande nada más para nuestra pequeña familia, pero al mismo tiempo siempre había sido un hogar. Nunca me había sentido tan apegada a este sitio como ahora que leía el cartel de "se vende" en el jardín delantero.

Fruncí el ceño, sorprendida por los recuerdos de la infancia que inundaban mi mente. Había aprendido a andar en bicicleta ahí. Me dieron mi primer beso en el columpio del porche. Tantos otros momentos importantes habían ocurrido aquí. Me encontré conteniendo las lágrimas mientras caminaba hacia la puerta principal.

Si yo estaba acongojada por esto, solo podía imaginarme cómo se sentían mis padres. Este lugar era toda su vida, todo por lo que alguna vez habían trabajado. Era la casa que habían elegido, justo después de su boda, como el lugar en el cual criar a su futura familia. La familia que apenas comenzaban a imaginar.

Ahora todo ese sueño se estaba volviendo polvo. Se estaban mudando a un pequeño condominio, y todo por lo que habían trabajado ya no existía.

Por supuesto, cuando entré, mamá me envolvió inmediatamente en un gran abrazo. Era uno de esos abrazos en los que sabía que era más para ella que para mí. Se aferró a mí durante varios minutos y pude sentir su cuerpo temblando con sollozos reprimidos. No pasó mucho tiempo antes de que papá apareciera también en la sala. Le dio una palmadita en la espalda distraídamente a mamá, pero había algo en su expresión que me decía que no estaba realmente presente en el momento.

Solo podía imaginarme cómo se debía sentir en este preciso momento. Como si todo fuera culpa suya, como si le hubiera fallado a su familia. Deseaba que hubiera algo que pudiera decir para hacerlo sentir mejor, pero sabía que probablemente seguiría culpándose por ello de igual forma. Además, todavía no podía creer que hubiera confiado todo lo que la familia tenía a un hombre que resultó ser un completo estafador.

Tal vez era ingenuo de mi parte, pero siempre pensé que mi padre era más listo.

Esto se sentía como cuando te haces un adulto de verdad y te das cuenta de que tus

padres no son los héroes que creías que eran cuando eras niño. Que son personas iguales a ti, con los mismos obstáculos y dramas y todo lo demás. No solo me di cuenta de que mi padre era un simple mortal, sino que también aprendí cuánto se podía equivocar.

¿Cómo te recuperabas de algo así?

Una nube de miseria descendió ahí, en el pasillo, mientras abrazaba a mamá y me preguntaba cómo íbamos a llegar a superar esto.

CAPÍTULO 4

PATRICK



Continué mirando la hoja de cálculo delante de mí, pero sabía que no le estaba dando ni la mitad de la atención que merecía. En lugar de eso, mi mente siguió vagando. Estar de vuelta en el pueblo donde crecí me hacía sentir un poco intranquilo, y aunque intentaba evitar pensar en la razón para sentirme así, simplemente no podía.

Me había ido de Saratoga Springs por una razón. Me marché de este pueblo con el corazón roto.

Había estado mintiéndome a mí mismo en los años que pasé afuera, diciéndome que había sanado. Sin embargo, ahora estaba empezando a reconocer esas mentiras por lo que eran.

No había sanado. Había una razón por la que, como Jonah había observado, no me había interesado en ninguna de las mujeres que se me echaban encima. Había muchas mujeres atractivas entre ellas, por supuesto, y yo no era un monje. Había tenido algunas citas y llevado a algunas mujeres a la cama.

Pero nunca había siquiera considerado tener una relación seria.

Había varias razones para eso, me decía a mí mismo. Primero que todo, todas esas mujeres me lo ponían demasiado fácil. Comprendía que era apuesto y que les atraía mi dinero, pero cuando prácticamente se lanzaban sobre mí, eso me hacía sentir incómodo.

Aparte estaba ocupado con mi carrera. Primero estuvo el desafío de ser un atleta profesional. Entre mi horario de entrenamiento y el cronograma de viajes, fue imposible considerar iniciar una relación seria. Luego comencé una empresa de productos para exteriores al por menor, y eso requirió toda mi atención.

En el fondo sabía que simplemente eran excusas. Había un montón de atletas que tenían relaciones serias, que tenían familias incluso. Pasaba igual con muchos hombres de negocios. Si hubiera querido una relación, podría haber encontrado el tiempo.

La verdad era que no quería una. O, mejor dicho, quería una, pero con una persona específica.

Esos ojos azules brillaban en mi mente otra vez.

Había estado locamente enamorado de ella alguna vez, en la secundaria. Era una chica rica y malcriada, y los dos éramos tan jóvenes. Pero habría hecho cualquier cosa

para tenerla. Podía ver a la mujer en la que se convertiría algún día. Era decidida e inteligente, y sabía lo que quería en la vida. Siempre había admirado eso.

Cuando estábamos juntos, solo nosotros dos, las cosas eran casi tan perfectas como era posible. Sabía que éramos jóvenes. Conocía las estadísticas por las que no funcionaban las relaciones de la secundaria. Pero nosotros funcionaríamos. Estaba seguro de ello. Estábamos en la misma sintonía, queríamos las mismas cosas en la vida. Encajábamos tan bien el uno con el otro, que ninguno de los dos podía imaginar su vida de ninguna otra manera. O eso pensaba yo.

En la noche de nuestra graduación de la secundaria, me enteré de la verdad.

Estábamos acostados atrás de mi vieja y oxidada camioneta contemplando las estrellas. Emily estaba entre mis brazos, acurrucada sobre mi pecho.

Levanté la cobija sobre sus hombros, besando delicadamente su cabello y sonriendo con satisfacción.

—Bueno... conseguí esa beca de hockey —le dije.

Estuve guardándome la noticia todo el día; quería disfrutar de nuestra graduación antes de que empezáramos a pensar en el futuro. Pero sabía que ella estaría tan emocionada como yo.

—¿Qué? —preguntó Emily sorprendida, estirando el cuello para mirarme—. ¿Me has estado escondiendo eso todo el día? ¡Es increíble, Pat!

—Sí —dije sonriéndole. La abracé un poco más fuerte—. Entonces, estaba pensando, ahora que ambos vamos a ir a la misma universidad el próximo año, tal vez podríamos vivir juntos. Sé que realmente quieres la experiencia de quedarte en un dormitorio, pero he estado buscando en Marsh Hall y tienen unos para parejas. Podríamos empezar allí en nuestro primer año, y después podemos mudarnos y tener nuestro propio lugar fuera del campus.

Formulé la idea con un poco de timidez, pero estaba seguro de que ella diría que sí. Después de todo, por eso habíamos aplicado para ingresar en algunas de las mismas universidades: para poder encontrar una manera de hacer que lo nuestro funcionara. Ninguno de los dos quería una relación a distancia. Ahora no tendríamos que hacer eso.

Pero Emily seguía observando las estrellas, sin responder de inmediato.

—Sé que es un gran paso —dije, preguntándome si había malinterpretado de alguna manera en qué punto de nuestra relación estábamos.

O tal vez quería ir a una de las otras facultades en las que había sido aceptada. No me gustaba esa idea, pero estaba tan jodidamente orgulloso de ella por haber entrado en universidades tan increíbles que sabía que no podía ser yo quien se lo impidiera. Además, aunque ella fuera a la ciudad de Nueva York, y yo siguiera en el norte del estado de Nueva York, no era un viaje tan largo. Podría conducir a la ciudad y verla todos los fines de semana.

Emily seguía callada.

—¿Qué pasa? —le pregunté finalmente.

—He decidido que no voy a empezar la universidad el próximo año —admitió por fin.

—¿Qué? —pregunté conmocionado—. ¿Te vas a quedar aquí? ¿Qué vas a hacer?

No pretendía sonar tan horrorizado por la idea, pero simplemente no podía imaginármela aquí. Había muchas personas de nuestra secundaria que se quedarían en el pueblo, pero nunca me había imaginado que Emily fuera una de ellas. Tenía demasiado potencial como para hacer eso.

—No me quedaré en Saratoga, no —dijo Emily, apartándose incómodamente de mi pecho—. Planeaba tomarme un año sabático para viajar por Europa antes de decidirme por una universidad.

La miré como si le hubieran crecido dos cabezas. ¿Un año sabático? ¿En Europa? Adiós a lo de no tener una relación a distancia. A menos que estuviera diciendo que quería que fuéramos los dos. Habíamos hablado de nuestro futuro antes, o al menos yo lo había hecho. De repente, me di cuenta de que ella nunca me había dicho realmente cuáles eran sus planes.

Aun así, podría al menos haber mencionado lo de Europa en algún momento. Yo había estado ahorrando dinero trabajando en la ferretería todo el año, pero habría ahorrado más si hubiera sabido que habría una gran aventura europea en el futuro.

—Europa, vale —dije, resoplando por la nariz—. ¿En dónde empezamos? ¿Ya reservaste vuelos para nosotros?

Emily parecía afligida.

—Pat, de verdad creo que esto es algo que debo hacer sola —dijo finalmente.

La miré fijamente. ¿Algo que debe hacer sola? ¿No podía imaginarme una vida sin ella, y ella pensaba que esto era algo que debía hacer sola?

—Vamos —dijo sentándose derecha y poniendo sus rodillas sobre su pecho. Soltó una risa amarga mientras sacudía la cabeza—. Solo somos chicos de secundaria, de orígenes muy distintos. ¿Realmente esperabas que esto durara para siempre?

Sentí que apenas podía respirar. Era como si me hubiera arrancado el corazón directamente del pecho y lo hubiera aplastado en sus manos. Antes de que pudiera decirle nada, se bajó de la camioneta, despidiéndose por encima de su hombro como ya lo había hecho un millón de veces.

Pero mientras la veía caminar de vuelta al pueblo, supe que esta vez me abandonaba para siempre.

Presioné las yemas de los dedos contra mis ojos mientras apartaba esos recuerdos. Nunca volví a ser el mismo desde esa noche.

Fue productivo en cierta forma. Canalicé toda esa decepción y el dolor de mi corazón roto en el hockey. Me las arreglé para sacar buenas notas durante mi primer año de la universidad, y más que eso, conseguí hacerme un lugar propio en el equipo universitario. Para el momento en el que me gradué, era solo una cuestión de tiempo para que lo hiciera de forma profesional.

Apenas recordaba el golpe que había terminado con mi carrera. Hubo mucha ira y frustración después de eso. Volví a casa por un tiempo, lo suficiente como para entender que no había nada aquí para mí. Al final le di un buen uso a mi título en negocios y

canalicé todo ese sufrimiento continuo en la construcción de un imperio.

Ahora era un éxito colosal. El reportaje en la revista era solamente lo más reciente en una serie de cosas que me recordaban que ya no era solo un adolescente con el corazón roto. Sin embargo, a veces me sentía como ese joven estúpido de dieciocho años.

Me pasé una mano por el cabello y me incliné hacia atrás en mi silla tratando de despejar mi cabeza. Jonah había dicho que haríamos la sesión de fotos y la entrevista tan rápido como fuera posible. Luego me largaría de Saratoga Springs otra vez.

Y no volveré pronto, me prometí a mí mismo. O quizás nunca.

CAPÍTULO 5

EMILY



La cena con mis padres no pudo haber sido más incómoda. Mamá todavía lucía como si estuviera a punto de llorar. Papá se comió la cena como si fuera un robot; solo tragaba como si no pudiera saborearla. Nadie dijo absolutamente nada.

En cuanto a mí, no tenía hambre. Debería estar hambrienta, pero mi apetito parecía haber desaparecido desde que recibí la llamada diciéndome que mis padres iban a vender la casa.

Había una cierta pesadez que había descendido sobre el lugar, haciendo que todo se sintiera terriblemente incómodo. Allí estábamos los tres. Movía la comida en mi plato de un lado a otro sin poder darle ni un solo bocado. Mamá se frotaba los ojos con la servilleta para secarse las lágrimas. Papá miraba fijamente al vacío, como si todas las respuestas del universo estuvieran en algún lugar más allá de lo que podía ver.

Hace un tiempo fuimos felices. La genuina familia americana que vivía el genuino sueño americano. Papá era un exitoso hombre de negocios, mamá era la esposa y madre perfecta, y yo era la aspirante a diseñadora de moda que viajaba por el mundo y que había hecho pasantías en lugares hermosos.

Ya no más.

Al final no pude soportar el ambiente trágico ni un minuto más.

—Disculpen —dije, poniéndome de pie tan rápido que mi silla se arrastró ruidosamente por el suelo. Mis padres me miraron. Podía sentir que me sonrojaba—. Estoy un poco cansada. Creo que voy a subir y a tratar de empacar algunas cosas de mi cuarto y luego me iré a dormir.

—Claro, cariño —dijo mamá con un tono distante.

Se volvió a frotar los ojos, probablemente pensando que de seguro esta era la última comida que compartiríamos aquí, en esta casa, en esta mesa, los tres.

Me apresuré a irme antes de que pudiera pensar en eso demasiado y con detenimiento. Lo último que necesitábamos era que yo también empezara a llorar. Mamá ya había llorado más que suficiente por las dos, y yo no había estado allí ni un día completo aún.

Arriba en mi vieja habitación, dejé escapar un suspiro mientras miraba a mi alrededor.

Nada había cambiado desde la secundaria. Había años de recuerdos que iba a tener que revisar, decidir qué guardar y qué tirar o vender. El segundo dormitorio en el nuevo condominio de mis padres sería un dormitorio para invitados. Incluso si hubiera sido mío, tenía demasiadas cosas en esta espaciosa habitación como para mudarlas a ese espacio tan pequeño.

—Esto es algo bueno —me dije a mí misma por enésima vez—. Esta es simplemente una oportunidad para deshacerme de las cosas que ya no necesito o que ya no quiero.

Tenía que haber un montón de cosas que ya no necesitara o quisiera, después de todo. Apenas había vuelto a esa habitación en estos diez años desde que me había graduado de la secundaria, entre mis viajes y mis pasantías y la universidad. Si no había necesitado nada de esto en todo ese tiempo, entonces claramente no era muy importante.

Si tenía suerte, podría tener todo lo que quería conservar en una caja en cuestión de horas, y entonces podría ayudar a mis padres a empezar a empacar el resto de la casa. Un camión de mudanzas vendría en la semana para hacer la parte de la mudanza como tal, pero en vista de cómo estaban nuestras finanzas, nos pareció que tenía más sentido que hiciéramos el embalaje nosotros mismos, además de trasladar nosotros hasta allá las cosas importantes.

Primero fui al escritorio, pensando que esos cajones eran un lugar bastante fácil para empezar. Probablemente estaban llenos de lápices y envolturas de chicle, nada que necesitara guardar y nada que necesitara recordar.

No había demasiado tiempo para rememorar. Tenía que seguir recordándome eso.

Conseguí terminar con dos de los cajones rápidamente, tirando la mayor parte del contenido en la bolsa de basura que estaba usando. Pero mientras sacaba el cajón central, tragué en seco. Ahí estaba la cara de Patrick, sonriéndome.

Levanté la foto cautelosamente, como si pudiera hacerse polvo en mis manos, como todo lo demás en estos días.

Siempre había sido una de mis fotos favoritas de él. Tenía esa sonrisa tonta en su cara mientras se recostaba en las tablas de la pista de hielo local. Nunca había sido tan buena patinando como él, ni la mitad de buena, por supuesto. Pero, de algún modo, él siempre hacía que fuera tan divertido. Y me gustaba verlo sobre el hielo. Se notaba que estaba exactamente donde pertenecía.

Dejé caer la foto como si me hubiera quemado, pero cuando se agitó al caer para descansar sobre el escritorio, sus ojos azules seguían mirándome fijamente. No había reproche en ellos; eso era lo único que me recordaba que la foto era de hace mucho tiempo.

Ahora habría una acusación en ellos, estaba segura. Me froté el dedo distraídamente, estremeciéndome cuando no encontré el anillo de promesa que me había dado con tanto orgullo cuando estábamos en la secundaria. Juguetear con el anillo era un hábito que creía que me había quitado hace tiempo. Pero por supuesto, estaba pensando en Patrick ahora mismo. Era de lo más natural que volviera a los viejos hábitos.

Sacudí la cabeza. Pat. Hacía años que no había pensado tanto en él. No me lo había permitido. Me dolía el pecho cuando pensaba en él. Fue el primer hombre que llegué a

amar, al que le di mi virginidad y mi corazón. Pero las cosas no terminaron bien.

Mis ojos recorrieron su foto en la pista de hielo de nuevo. Ahí fue donde me pidió que saliéramos por primera vez, de hecho.

Ese día, tiré de los cordones de mis patines, aflojándolos y liberando mis pies de ellos. Brr. Me estremecí cuando el aire frío de la pista de patinaje me congeló los pies, aunque tenía calcetines puestos. Rápidamente, me puse mis botas y las até. Cuando levanté la vista, eché un vistazo casualmente al equipo local de hockey que estaba a punto de empezar a practicar. Estaban teniendo una reunión por fuera de los tableros de puntuación, mientras todos los invitados de la fiesta de cumpleaños de Laura salían poco a poco del hielo.

Me sorprendió ver a uno de esos chicos mirándome fijamente. Tenía una gran "C" en el hombro de su camiseta, y había algo familiar en él. Probablemente lo había visto por la escuela; parecía más o menos de mi edad. Pero con ese casco escondiendo sus rasgos no se podía distinguir quién era.

Me levanté y cogí mis patines. ¿Quién celebraba su cumpleaños en la pista de hielo a estas alturas? ¿Acaso teníamos cinco años? No habría ido si no fuera porque la madre de Laura siempre contrataba a los mejores proveedores de comida, y no le molestaba si nos atrapaba bebiendo vino a escondidas. El after party iba a ser genial.

Ya sin mis patines me dirigí a la puerta del vestíbulo de la pista. Pero justo cuando estaba alcanzando la manilla, alguien me agarró la muñeca.

—Hola.

Era el chico de antes, el capitán del equipo de hockey.

Levanté la vista hacia esos ojos azules suyos y de repente me di cuenta de que sabía quién era. Patrick.

Sentí un leve rubor en mi cara. Era uno de los deportistas más populares de la secundaria. No nos movíamos en los mismos círculos, pero definitivamente sabía quién era.

—No sabía que eras el capitán —dije señalando con la cabeza la "C" de su camiseta. Me sonrió.

—Nuevo ascenso —dijo.

—Felicidades —le dije mirando detrás de él.

El resto del equipo se dirigía al hielo. ¿Por qué no los seguía?

—Eres Emily Andrews, ¿verdad? —preguntó.

—Sí —dije sospechando de inmediato. ¿Qué quería de mí?

Patrick giró la cabeza hacia la pista.

—Te vi ahí dentro. Eres bastante buena.

Me encogí de hombros.

—No mucho —dije—. Digo, puedo moverme en el hielo; crecí patinando como todos los demás de por aquí. Pero no soy buena.

—Yo creo que sí —dijo Patrick sencillamente. Hizo una pausa—. Como sea, solo me preguntaba si tal vez querrías salir alguna vez.

—¿Y hacer qué? —pregunté estoicamente.

Patrick se encogió de hombros, sonriéndome.

—Cualquier cosa —dijo.

Pero justo entonces, su entrenador sopló su silbato y el sonido chillón resonó por la pista.

—¡Ey, tú! ¡Trae tu trasero al hielo antes de que yo mismo te arranque la "C" de la camiseta!

—Ups, tengo que correr —dijo Patrick, dirigiéndose a la puerta.

—Patinar —corregí automáticamente. Hizo una pausa por un segundo más, mirando inquisitivamente por encima de su hombro—. Tienes que patinar, no correr.

Patrick se rio del chiste malo.

—Sí, supongo que sí —dijo, con su mirada destellando de alegría.

Decidí que me gustó su risa. Me gustó el hecho de que lo hice reír.

—Nos vemos luego, Emily.

Por supuesto, no había aceptado a salir con él ni tenía la intención de hacerlo. Pero eso no le impidió poner un girasol en mi casillero todos los días durante el resto de la semana.

—¿Por qué girasoles? —le pregunté finalmente.

—Porque te gustan, ¿no es así? —me preguntó.

Había un pliegue entre sus cejas, como si estuviera realmente preocupado por mi respuesta. Pensé en molestarlo por un momento, decirle que odiaba los girasoles. Pero las cuatro flores estaban en mi escritorio en casa en un jarrón rojo, y cada mañana de esa semana había sonreído con solo mirarlas.

—Son mis favoritas —admití—. ¿Cómo lo supiste?

—Dibujaste ese campo de girasoles en la clase de arte el año pasado. El que estaba colgado en la exhibición de la escuela —dijo con simpleza—. Eran hermosas.

Lo miré con atención.

—¿Y eres como un acosador o algo así? —pregunté débilmente, deseando que las palabras pudieran salir más en tono de broma.

Había trabajado como esclava en ese cuadro por siglos, y apenas recibí uno que otro comentario del profesor de arte. Claro, lo habían colgado en la exposición, pero la mitad de la clase había conseguido que aceptaran sus cuadros para ponerlos allí. No fue algo especial.

Todavía me costaba sentirme lo suficientemente confiada como para mostrar mi trabajo de esa manera. Así que el hecho de que lo haya visto y le gustara hizo que saltaran mariposas en mi estómago. Traté de sofocar la sensación.

Patrick me ofreció una media sonrisa mientras se apoyaba sobre los casilleros.

—¿Acosador? Solo si quieres que lo sea —hizo una pausa—. ¿Has pensado un poco en lo que dije en la pista con respecto a salir alguna vez?

Escuché una expresión de sorpresa a mi derecha. Estaba segura de que era Alyssa. Dios, era tan vergonzoso. Una cosa era que me invitara a salir en la pista de patinaje, ¿pero aquí en la escuela donde cualquiera podía oírlo? Éramos de dos mundos diferentes. Y aunque era un atleta popular, seguía siendo de la parte más pobre de la ciudad y no

era aceptado como "uno de nosotros". No había forma de que esto pudiera funcionar.

—¿Por qué debería salir contigo? —le pregunté orgullosamente mientras jugaba con mi cabello.

Patrick me observó fijamente durante un largo momento, su sonrisa se hizo más grande. Se inclinó hacia mí, con su aliento cálido sobre la piel de mi oreja. Podía oler una vaga fragancia de colonia penetrante, y pensé que mi corazón se detendría justo en ese momento.

—Digamos que, si aceptas salir conmigo, será una aventura —murmuró—. Apuesto a que te vendría bien una aventura en tu vida, ¿no lo crees, Emily?

Prácticamente ronroneó mi nombre, e hice todo lo que pude para no derretirme y volverme un charco en el suelo. Luego se echó para atrás, sonriéndome una vez más antes de alejarse lentamente.

—¿Qué demonios fue todo eso? —preguntó Alyssa caminando hacia mí.

Sacudí la cabeza, todo mi cuerpo vibraba con interés.

—No tengo idea —dije débilmente.

Había sido fiel a su palabra. Sin duda había sido una aventura, aunque no una en la que quisiera pensar ahora. Me obligué a poner esos recuerdos en el fondo de mi mente antes de que pudiera perderme en lo que podría haber sido.

Rápidamente volví a guardar esa foto en el cajón y me alejé de mi escritorio. Tal vez el armario era un mejor lugar para empezar. Tenía que haber algo de ropa allí adentro de la que pudiera deshacerme. Mi versión adolescente se había esforzado al máximo por tener estilo, pero todavía estaba desarrollando su sentido de la moda.

Mientras miraba mi armario, parecía que todo lo que podía ver eran las prendas que había usado cuando Patrick y yo salíamos. Cerré las puertas rápidamente y cogí mi teléfono. Tal vez solo necesitaba salir de la casa para tomar un poco de aire.

Le envié un mensaje a Alyssa para ver si quería ir a tomar algo. No en casa de Carson, le aclaré.

Su respuesta fue rápida. Jaja, genial. Este lugar es patético. Paso por ti en diez minutos.

Dejé escapar un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo. Era abrumador porque todo estaba tan inestable en ese momento. Pero nunca me arrepentiría de haber dejado atrás a Patrick y Saratoga Springs y todo lo demás. Me negaba a arrepentirme de eso.

CAPÍTULO 6

PATRICK



Finalmente cerré mi portátil y me froté los ojos. Luego me levanté un poco desconcertado. Apenas pude hacer algo de trabajo. Parecía que debía ser más tarde de lo que era. No podía irme a dormir todavía. No estaba ni remotamente cerca de estar cansado.

Me acerqué a la ventana y me quedé mirando el pueblo. De repente mi pent-house me hizo sentir claustrofóbico. No lograba escapar de mis pensamientos. Sabía que debí haber aceptado la oferta de Jonah de ir a tomar un trago. Excepto que, por otra parte, no me apetecía hablar de todas estas cosas. Jonah era exageradamente perceptivo a veces, y sabía que conseguiría sacarme toda la historia.

De todos modos, tampoco tenía ganas de quedarme solo en casa en ese momento. Cogí mis llaves y las metí en mi bolsillo, luego cogí mi chaqueta. Solo necesitaba tomar un poco de aire fresco. Un pequeño paseo por el centro del pueblo me vendría bien. O por lo menos, no me haría pensar en nada que no estuviera ya pensando.

Como era de esperarse, todavía había bastante gente en las calles un viernes por la noche, bien sea paseando por las calles, reuniéndose a cenar, o saliendo a recorrer el pueblo. De camino pasé por uno de los bares más antiguos de la zona. Las puertas estaban abiertas de par en par para que entrara el aire fresco de la primavera y podía oír la música que resonaba en su interior.

Recordé el anterior bar. El antiguo edificio parecía haber estado allí desde la época de los pobladores originarios. Siempre había sido una especie de antro, pero eso solo le había dado una reputación entre los ricos del pueblo como un lugar para mezclarse con gente de los barrios pobres y con todos los demás. El lugar estaba bastante lleno en vista de que era un viernes por la noche. Examiné a la multitud a través de la ventana, preguntándome si vería a alguien conocido.

Me paralicé cuando la vi allí. Emily. La mismísima chica que no podía quitarme de la mente esta noche.

Sacudí la cabeza, convencido de que estaba imaginando cosas. Tal vez solo pensé que la había visto porque no podía dejar de pensar en ella. Probablemente era solo algún turista que tenía un discreto parecido con ella. Pero cuando volví a mirar, estaba seguro

de que era ella. Estaba de pie en la barra con un sencillo suéter rojo y botas que le llegaban hasta el muslo, y se veía más increíble que nunca.

Tragué saliva, mis ojos pasaron por cada centímetro de sus curvas, como tratando de memorizarlas. Como si no estuvieran ya grabadas permanentemente en mi memoria.

Pensé en entrar. Mi primer amor, alguien a quien no había visto desde la graduación de la secundaria, estaba parada allí en Saratoga Springs a pocos metros de mí. Podía entrar, tomarla en mis brazos, besarla hasta que se quedara sin aliento y estuviéramos los dos deseándonos intensamente.

Pero no lo haría. Me convencí a mí mismo de seguir caminando. Nos habíamos dicho todo lo que necesitábamos decirnos el uno al otro hace años. No tenía sentido volver a abrir viejas heridas. Sigue caminando. Olvídate de ella. Era lo más sensato. Lo único que podía hacer, la verdad.

Pero mis pies no parecían estar conectados a mi cerebro. En lugar de seguir caminando por la calle, me encontré entrando en el bar. Sin embargo, no fui directamente hacia ella. En vez de eso, le hice señas al barman como si estuviera aquí para tomar algo como todos los demás.

Mientras esperaba por el barman, alguien apareció a mi lado bloqueando mi vista hacia Emily. Levanté la mirada al hombre y me sorprendí al ver que era Elliot. Lo conocía desde la escuela, aunque había sido más amigo de Emily que mío.

Me sonreía afectuosamente ahora.

—Hola, amigo. Cuánto tiempo sin verte.

—Sí —dije mientras estrechaba su mano.

Estábamos en círculos diferentes, pero siempre había sido un chico amable. Tal vez demasiado amable. Siempre dejaba que las chicas lo pisotearan.

Parecía que Elliot estaba a punto de decir algo, pero antes de que pudiera hubo un chillido de emoción. Lo siguiente que supe fue que una mujer se había arrojado a mis brazos. Siseé de dolor al tambalearme a un lado y golpear mis costillas contra el borde de la barra, pero me las arreglé para mantenernos a ambos de pie. Por un momento, todo lo que pude ver era cabello rubio. Luego la reconocí: Alyssa, otra de las amigas de Emily. Intenté no retroceder. Alyssa siempre me había mirado como si estuviera hambrienta de algo que yo no le permitía tener. Parecía que su interés por mí no había cambiado con los años desde la última vez que la vi.

La aparté de mí.

—Hola, Alyssa —le dije, tratando de ser educado, pero a la vez manteniendo mi tono de voz tranquilo, esperando que se diera cuenta de que todavía seguía sin interesarme.

Mis ojos la pasaron de largo, mirando hacia dónde Emily estaba ahora. Nuestros ojos se encontraron y no pude apartar la vista cuando una descarga eléctrica me atravesó.

Era como si nada hubiera cambiado con el paso de los años. Estaba tan hermosa como siempre, si no más, y la anhelaba tanto como antes. Maldición.

CAPÍTULO 7

EMILY



Al principio apenas podía creer lo que veía. No había manera de que ese pudiera ser Patrick Manning, mi novio de la secundaria, parado en el bar frente a mí. Mierda, ¿qué demonios estaba haciendo aquí?, pensé.

Se veía aún mejor que antes, y sentí una punzada de remordimiento por haber tirado a la basura lo que teníamos. Había ganado más músculo y su mandíbula estaba más cincelada. Pero esos ojos azules penetrantes eran los mismos de siempre, y no podía apartar la vista de ellos.

—Hola, Emily —me saludó con su voz tranquila y dulce.

La lujuria se disparó directo a mi centro femenino al escucharlo, tal como siempre lo hizo. Sin embargo, no podía dejarle saber cuánto me había afectado. No me quedaría por mucho en Saratoga, y las cosas eran diferentes ahora. Nunca podríamos volver a lo que antes habíamos tenido, ni nada parecido.

Me puse una sonrisa sobre los labios.

—Hola, Patrick —dije, como si no fuera gran cosa verlo.

No llevaba puesto un traje ni nada por el estilo. Solo vaqueros oscuros y una camisa a cuadros. Pero el éxito prácticamente le salía por los poros. Había confianza en él. Si no hubiera sabido ya que le estaba yendo muy bien, me habría dado cuenta en ese momento.

¿Qué posibilidades había de que volviera a Saratoga al mismo tiempo que yo? No me lo podía creer.

Solo una patada más de parte del universo, supongo. Burlándose de mí por las cosas que le dije esa última noche. La noche de nuestra graduación. En ese entonces había sido demasiado engreída. Le había dicho que no había forma de que lo nuestro pudiera funcionar jamás. Que éramos de mundos distintos. Yo tenía dinero y él no.

Ahora me estaban dando una lección de humildad. Él era el multimillonario y mi familia no tenía casi nada. Cómo se han invertido los papeles.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntó Alyssa.

Me alegró que fuera ella la que preguntó, porque no estaba segura de poder articular palabras en este momento. Patrick finalmente rompió el contacto visual conmigo,

volviéndose hacia ella y sonriendo con ironía.

—Si puedes creerlo, vine por una entrevista y una sesión de fotos para una revista —dijo.

—Vaya, pero qué elegante —le dijo.

—Eh, no realmente —dijo Patrick luciendo incómodo por primera vez—. Solo es para una revista financiera, quieren hacer ese tipo de historia de pasar de pobre a rico y cómo escalé dentro del mundo de los negocios. Pensaron que sería una buena idea volver aquí donde todo comenzó.

—Ah, vaya —dijo Alyssa, sus ojos se abrieron de par en par. Se rio—. Digo, todos sabíamos que ibas a triunfar, ¿pero una sesión de fotos para una revista? Es increíble.

Apenas escuché lo que estaban hablando. Parecía que no podía alejar mis ojos de Patrick. Él me había saludado, pero aparte de eso básicamente me había ignorado. Debe recordar las últimas palabras que le dije tan bien como yo. Pero tal y como yo lo desprecié antes, era su turno de recordarme que yo no era digna de su atención ahora.

Esperaba que mencionara algo al respecto. Ahora sería el momento perfecto para avergonzarme delante de todos y vengarse. Todo lo que tenía que hacer era mencionar algo casualmente sobre que era más rico de lo que mi familia había sido nunca, cuando yo una vez lo dejé porque él no encajaba en mi estilo de vida de clase alta.

Fui una imbécil en ese entonces. No todo se trataba del dinero. También había otros factores. Y lo que me asustaba era que, cuando pensaba en ello detenidamente, no era tan diferente ahora.

Me merecía cada segundo de cualquier cantidad de vergüenzas que eligiera hacerme pasar. Pero por supuesto, Patrick no era así. En lugar de hacer eso, charló amistosamente con Alyssa y Elliot. Me echaba una mirada de vez en cuando, pero no podía evitar sentir que me ignoraba intencionalmente.

Sentí que las lágrimas se acumulaban en el rabillo de mis ojos. Como si las cosas no fueran lo suficientemente difíciles en este momento, ahora tenía que lidiar con esto también. La peor parte era que no sentía que tuviera ningún derecho a sentir lástima por mí. Después de haberlo tratado tan horriblemente, eso era lo que me merecía. Pero debo admitir que su actitud fría conmigo me dolía.

Terminé mi bebida en silencio y luego me incliné para decirle a Alyssa que iba a coger un taxi para irme a casa. No podía estar ahí sentada por más tiempo. Alyssa asintió, pero apenas parecía haberme escuchado. Me quedé por un momento más, preguntándome si Patrick diría algo, pero él estaba hablando con Elliot. Finalmente, salí sola hacia la puerta.

Respiré profundamente cuando salí al fin, pero el viento frío no hizo nada para aliviar el dolor en mi pecho. Saqué mi teléfono y abrí una aplicación para conseguir transporte, pero antes de que pudiera pedir un taxi, Patrick apareció detrás de mí.

—Me encantaría llevarte a casa —dijo.

Parpadeé boquiabierto. Ni siquiera pensé que se daría cuenta de que me había ido. ¿Y ahora me estaba ofreciendo llevarme a casa? Antes de poder contestar algo, Patrick me había tomado por el brazo y me estaba guiando por la calle.

—Deberíamos darnos prisa antes de que Alyssa se dé cuenta de que en realidad vine

a buscarte en lugar de ir al baño como le dije —dijo—. Lo último que necesito es escuchar su molesta risa de nuevo.

Me reí un poco, no pude evitarlo. Luego me cubrí la boca con la mano y golpeé su brazo.

—Alyssa es mi amiga —le recordé.

Patrick sacudió la cabeza con una expresión adolorida.

—¿Cómo lidias con esa risa? —preguntó—. ¿Tienes problemas de audición de los que nunca supe?

Resoplé de nuevo. Esta vez no lo castigué. Sabía que probablemente debía alejarme. De todos modos, ¿qué demonios estaba pasando? Su contacto hacía que mi brazo ardiera, a pesar de llevar puesta mi chaqueta; el calor se extendía por todo mi cuerpo.

Con todo derecho debería seguir ignorándome. ¿Quizás solo me usaba como una conveniente excusa para alejarse de Alyssa? Aunque casi parecía que realmente quería estar allí. Como si las cosas fueran tal y como siempre habían sido entre nosotros: cómodas y sencillas.

Tragué con fuerza, sentía que las lágrimas se volvían a acumular en mis ojos. Podía permitirme creer lo que quisiera, pero eso no cambiaría las cosas. No había forma de volver a cómo eran las cosas antes. Patrick solo me estaba llevando a casa, eso era todo. Siempre había sido un buen chico. Todo lo que estaba haciendo era recordarme eso.

Para que me diera cuenta, una vez más, de lo que había perdido. Eso dolía más que cualquier otra venganza que pudiera haber llevado a cabo.

CAPÍTULO 8

PATRICK



Respiré hondo antes de abrir la puerta de mi auto. Emily ya se había subido al asiento del copiloto y yo necesitaba un momento para reponerme. O quizás para pellizcarme. ¿Esto estaba pasando realmente? Emily Andrews estaba sentada en mi auto.

No esperaba verla, mucho menos poder hablar con ella. Aunque no es como si hubiéramos hablado de verdad. Apenas me había dicho dos palabras en el bar. Al principio pensé que se debía a que estábamos acompañados por todos los demás, pero ahora que estábamos los dos solos continuaba mostrándose igual de reservada. Me irritaba, pero trataba de ignorarlo.

Probablemente pensaba que yo seguía estando por debajo de su posición a pesar de tener mucho dinero ahora. Mucha gente que nació en cuna de oro ve a los nuevos ricos como algo vulgar. Pero bueno, se gastaba igual. Aun así, si los dos íbamos a estar en el pueblo al mismo tiempo, no había razón por la que nos tuviéramos que ignorar y evitar mutuamente, ¿no? Saratoga Springs no era tan grande.

Me subí el auto y lo puse en marcha. Mientras conducía de vuelta a la mansión de sus padres, golpeé mis dedos rítmicamente contra el volante, tratando de pensar en algo que decir. Al final decidí preguntarle qué le ocurría.

—¿Te pasa algo? —pregunté.

Emily se sobresaltó y me miró con culpa.

—No —dijo.

—No te alegras de verme —dije, frunciendo el ceño hacia el parabrisas.

Emily suspiró y miró a través de la ventana.

—No es eso —dijo—. No esperaba verte, eso es todo. No es que no me alegre por verte.

Había muchas cosas que quería decirle. Quería hacerle notar lo equivocada que había estado sobre mi potencial. Puede que antes fuésemos de dos mundos diferentes, pero yo me había nivelado, ¿no?

Al final no habría valido la pena. Podía hablar hasta el cansancio, pero nada de lo que ella dijera podría sanar mi corazón roto.

Una vez me había dicho que estaba enamorada de mí, pero ni siquiera se había

molestado en decirme que estaba planificando ese año sabático hasta que fue demasiado tarde. Con el paso de los años me había dado cuenta de que quizás nunca me había querido en absoluto. Yo fui un lindo trofeo que la acompañaba a los bailes de la secundaria. El sexo había sido bueno. Nos divertíamos, pero no fue nada más que eso, y nunca estuvo destinado a serlo.

Revivir eso ahora no resolvería nada. Solo terminaría lastimándome de nuevo.

Pero de repente Emily se volvió de la ventana y me miró, me miró de verdad, como si estuviese contemplando verme, como si nunca quisiera olvidar mi aspecto. Me miraba de la misma forma en que yo lo había hecho cuando la vi a través de la ventana del bar.

Me había equivocado. Lo supe en ese momento. Realmente sí había sentido algo por mí, hace mucho tiempo. Puede que todavía le importara. Eso no cambiaba el hecho de que las cosas no habían funcionado entre nosotros, por la razón que fuera. Pero no era que nunca hubiera sentido algo por mí. Las cosas nunca habían sido tan sencillas.

Nos estacionamos frente a la casa de sus padres. Me sorprendió ver el cartel de "Se vende" frente a la casa.

—¿Se vende? —le pregunté a Emily.

—¿Te interesa comprar? —preguntó ella con ligereza.

Parpadeé, sorprendido por su indiferencia.

—Emily... —empecé a decir, sin siquiera estar seguro de cómo responder.

—Todo cambia —interrumpió antes de que pudiera decir algo más. Se bajó del auto—.

Gracias por traerme.

Cerró la puerta, dándome una última mirada por unos momentos antes de caminar por el césped para entrar a la casa.

Había una parte de mí que quería bajarse del auto y seguirla. Estaba molesta; eso era bastante obvio. Al principio pensé que no estaba feliz de verme aquí, pero ahora estaba seguro de que era algo más grande que eso. El cartel de "Se vende" era definitivamente algún tipo de indicio. ¿Pero por qué sus padres estaban vendiendo el lugar? ¿Y por qué estaba Emily de vuelta en el pueblo?

Un millón de escenarios espantosos aparecieron en mi imaginación. Encendí el auto y me dirigí al hotel. Una vez allí, no pude evitar abrir mi portátil. Una búsqueda rápida en internet arrojó cerca de una docena de artículos sobre la familia Andrews. Me dispuse a leer un par y me dieron ganas de vomitar.

La familia Andrews fue una de las doce víctimas que perdieron todo en un esquema Ponzi. Apenas podía creer lo que estaba leyendo. La casa debe estar en venta porque ya no podían permitirse el lujo de quedarse en ella. Y Emily debe estar de vuelta en el pueblo porque no puede costearse estar en otro lugar. Eso solo le agregaba ironía a nuestra ruptura. Ella había terminado conmigo en ese entonces porque éramos de mundos diferentes y pensó que eso jamás podría funcionar. Yo no tenía suficiente dinero para ser parte de su futuro. Ahora yo era el que estaba en la cima y a su familia no le quedaba casi nada. No era de extrañar que se sintiera tan incómoda esta noche.

Me preguntaba quién más lo sabía. Bueno, probablemente todo el pueblo lo sabía. La única razón por la que yo lo desconocía era porque había evitado cuidadosamente cualquier noticia sobre Saratoga Springs desde que me fui, sabiendo que no me traería

ninguna felicidad.

Cerré la portátil, mirando perdidamente al espacio en el que estaban los artículos. Una vez más quise correr tras ella y consolarla. Pero habíamos cerrado la puerta de nuestra relación hace mucho tiempo.

CAPÍTULO 9

EMILY



Mamá y yo trabajamos prácticamente en silencio la tarde del sábado mientras empacábamos las cosas de la cocina. Papá estaba metido en su oficina, con suerte empacando. Envolví los últimos vasos y los puse cuidadosamente en una caja, luego pasé al siguiente gabinete. Mamá sollozó y se secó los ojos por millonésima vez.

Para ser honesta, estaba haciendo la mayor parte del trabajo yo sola, y estaba a punto de decirle que fuera a hacer otra cosa. Pero no creía que dejarla sola en este momento fuera lo mejor. Además, no estaba entorpeciendo activamente el proceso de empacar; simplemente no estaba siendo particularmente productiva.

No me había apuntado para empacar toda la casa por mi cuenta, y estaba dándome cuenta de que iba a estar atrapada en Saratoga por más tiempo del que había pensado en un principio. No obstante, teníamos una fecha límite; el camión de la mudanza estaba en camino. Iba a tener que trabajar más rápido, y tal vez reclutar algunos amigos para que me ayudaran.

El teléfono sonó, sobresaltándonos a ambas. Honestamente me sorprendía ver que mis padres aún tenían un teléfono fijo funcional a estas alturas. Le eché un vistazo a mamá, pero no se movió para contestar. Finalmente, lo cogí yo.

—¿Hola?

—Hola. ¿Emily?

Parpadeé asombrada.

—¿Patrick? —pregunté.

—Sí —dijo sonando aliviado de oír que era yo—. Escucha, estoy en un pequeño aprieto y me vendría bien tu ayuda.

—¿Eh? —pregunté, mi mente estaba acelerándose.

No podía pensar en absolutamente nada con lo que pudiera ayudarlo. ¿Qué estaba tramando?

—Estoy haciendo una sesión de fotos para una revista, pero ha habido una, esto, falla de vestuario —dijo Patrick con tono avergonzado—. Necesitamos a alguien que nos ayude con el conjunto que se supone que debo usar, pero si tenemos que volver a hacer el pedido desde Nueva York, vamos a perder la luz del día. Realmente no quiero estar

atrapado en Saratoga más tiempo del necesario.

—Conozco ese sentimiento —dije con ironía.

—Sé que siempre has sido asombrosa con la moda, y que eres grandiosa cosiendo a mano. ¿Puedes venir a ayudarnos? —preguntó Patrick esperanzado—. Te pagaremos, por supuesto. Sé que es algo de último minuto, así que incluso te pagaré un precio más alto.

Estuve callada durante un largo momento. Consideré la posibilidad de negarme. Pero pude ver que su petición era genuina. No estaba intentando burlarse de mí y de mi situación; de verdad me necesitaba. Y seguramente me vendría bien el dinero. Por otro lado, la noche anterior había demostrado lo incómodas que estaban las cosas entre nosotros ahora.

Miré a mamá. Esto me daría una excusa para salir de aquí al menos por un rato.

—De acuerdo —le dije—. Déjame darte mi número telefónico. Envíame un mensaje con la dirección en la que me necesitas. Estaré allí tan rápido como pueda.

—Me has salvado la vida —dijo Patrick agradecido.

Le di mi número y luego colgué.

—Tengo que ir a hacerle un favor a un amigo —le dije a mamá—. ¿Me prestas el auto? Volveré en un rato.

Mamá suspiró, y me di cuenta de que tenía en la punta de la lengua el recordatorio de cuánto trabajo nos quedaba por hacer. Pero entonces pareció recordar cuánto había hecho yo en comparación con ella hasta ahora y asintió.

—Las llaves están en la mesa junto a la puerta —dijo.

Prácticamente salí volando de allí, solo me detuve para tomar mi viejo kit de costura de mi dormitorio. Me sorprendió ver la dirección que Patrick me envió cuando estaba entrando en el auto. ¿El hipódromo? Resoplé y sacudí la cabeza. Muy bien, entonces.

Cuando llegué allí, un miembro del personal me condujo a un cuarto en la parte de atrás donde se encontraban un disgustado Patrick a medio vestir, un hombre atractivo en traje de negocios, y algunas otras personas que probablemente eran de la revista.

—Viniste —dijo Patrick con alivio en su rostro. Se volteó hacia el tipo del traje—. Jonah, te presento a Emily, ella es la que nos hará el milagro que te prometí. Emily, él es Jonah, mi socio de negocios.

—Encantada de conocerte —dije apartando mis ojos del pecho desnudo de Patrick.

¿Cuántas veces había deslizado mis dedos por ese pecho? Estaba un poco más velludo ahora, y mucho más tonificado. Pero si cerraba los ojos, estaba segura de que sería capaz de sentir el vivo recuerdo de su cálida y suave piel bajo mi mejilla.

Aparté esos pensamientos. Concéntrate.

—Entonces, como puedes ver, quieren que me vista como un jinete, pero esta cosa no me queda —dijo Patrick volteando los ojos—. Intenté decirles que vestir a un jugador de hockey como jinete era probablemente una idea estúpida, pero no me escucharon.

—La metáfora —dijo uno de los hombres de la revista sonando disgustado por la actitud de Patrick.

—Sí, sí —murmuró Patrick.

Su socio le clavó una mirada, y él se quedó en silencio calmadamente.

—Desafortunadamente, nuestra coordinadora de vestuario está terriblemente

enferma del estómago ahora mismo y no puede salir de su hotel —me explicó Jonah—, lo que significa que necesitamos a alguien que pueda meter a Patrick en la ropa y lo haga ver como algo más que, bueno...

—¿Un jinete con esteroides? —sugirió Patrick con ironía.

No me iba a molestar en ocultar lo entretenido que era mirarlo. Era un milagro que esos pantalones no se rompieran por las costuras. Tal como estaba, podía ver cada detalle de su cuerpo, incluyendo su paquete, apretado en ese traje. Me sonrojé y rápidamente volví a subir la mirada hasta la suya. Tomé la cinta métrica del kit de costura y un par de cosas más.

—Puedo hacerlo —aseguré a todos.

Fue como si todos en la habitación exhalaran un suspiro colectivo de alivio.

—Perfecto —dijo Jonah—. No me necesitas para esta parte, y ya que no tengo interés por ver al pequeño jinete de Patrick, voy a ir a hacer algunas llamadas.

Se escabulló de la habitación.

—Nosotros iremos a terminar de preparar el resto de la sesión —dijo el fotógrafo haciendo gestos a sus compañeros—. Por favor, hazlo rápido. Se supone que para mañana el clima será terrible, así que si perdemos esta luz me temo que podrían pasar unos días antes de que podamos intentarlo de nuevo.

Patrick parecía afligido ante esa idea, y sonreí.

—Veré qué puedo hacer —prometí al fotógrafo.

Entonces quedamos Patrick y yo solos en la habitación. Apunté algunas medidas, tratando de concentrarme en mi tarea. Pero era difícil lograrlo mientras pasaba la cinta por todo su cuerpo y mis dedos recorrían su piel desnuda. Estaba lo suficientemente cerca, por supuesto, para poder oler su fragancia inconfundiblemente masculina. ¿Era la misma colonia penetrante que solía usar en la escuela, o me lo estaba imaginando?

—Lamento esto —dijo mientras trabajaba—. Como dije, sabía que era una idea tonta desde el comienzo, pero todos parecían pensar que era perfecta.

—No te preocupes por eso —le dije, mirando fijamente el material que tenía delante de mí y pensando en lo que podría hacer.

Un par de puntadas aquí y allá, y estaba segura de que podríamos parcharle algo que le quedara bien. Si tan solo pudiera evitar distraerme.

Levanté la mirada hacia él y luego la bajé de nuevo rápidamente. Gran error. Seguía siendo mi exnovio medio desnudo cincelado como un Dios. Tragué con fuerza.

—En realidad, esto me ayuda a practicar —le dije mientras empezaba a arrancar una costura de la chaqueta—. De hecho, estoy estudiando diseño de moda. Aunque estoy más acostumbrada a trabajar en maniqués que en personas.

—Bueno, probablemente Jonah diría que sigues trabajando con un muñeco —bromeó Patrick y yo me reí, muy a mi pesar.

—¿Puedes volver a ponerte tu otra ropa por un rato? —le pregunté—. Necesito trabajar en esos pantalones. Tengo la sensación de que, si te mueves, aunque sea un poco, es solo cuestión de tiempo antes de que rompas las costuras.

Eso también me daba el beneficio añadido de que volviera a ponerse ropa que con suerte lo cubriera un poco. De lo contrario, nunca iba a conseguir hacer nada antes de

que el fotógrafo perdiera la luz.

—Romper las costuras o castrarme —murmuró Patrick.

Se dio la vuelta mientras se cambiaba, pero seguía aquí conmigo en la habitación. Traté de no mirar, pero no pude evitar espiar un par de veces. Se me secó la boca cuando alcancé a ver su cuerpo desnudo. Mis mejillas se sonrojaron, y pude sentir que mi centro femenino se desbordaba de calor y deseo.

Me concentré apresuradamente en enhebrar la aguja que estaba en mis manos, tratando de sacarlo de mi mente. Había renunciado a él hace mucho tiempo. ¿Por qué seguía siendo tan difícil estar a solas con él en una habitación?

Aparté esos pensamientos a un lado. Solo concéntrate en la tarea. Eso era todo lo que podía hacer. Lo último que quería era hacer que las cosas fueran aún más incómodas entre nosotros.

CAPÍTULO 10

PATRICK



Debo admitir que me impresionó el rápido trabajo que Emily hizo para modificar el atuendo de jinete. Estuve a punto de no llamarla, de hecho. Cuando no pude entrar en el traje al principio, lo tomé como una señal de que todo el asunto era ridículo. El fotógrafo hablaba de que tenía que hacer esta foto y de que estaríamos estancados durante días si “perdíamos la luz” ahora, pero pude haber vetado eso y decirle que tomara la sesión en otra dirección.

Después de todo, no era mi culpa que no tuvieran un traje que me quedara bien. No era exactamente un secreto que yo era mucho más grande que un jinete promedio, incluso si el traje era talla XL. ¿Qué me importaba si no conseguían la toma que querían? ¿Y qué importa si perdíamos la luz?

Entonces pensé en Emily. Recordé lo diestra que era en la costura y la moda, y reconocí una oportunidad allí. Podría pasar el día con ella, un día en el que estuviera ocupada con su oficio y no con la incomodidad de nuestra relación previa.

No me hacía ilusiones; por mucho que hubiera deseado una oportunidad para tenerla en mis brazos una vez más, sabía que no iba a suceder. Aun así, tal vez la ayudaría a distraerse de la difícil situación de su familia.

Parecía estar funcionando hasta ahora. Se dispuso a reparar el traje mientras yo estaba sentado y revisaba mi teléfono, espiándola de vez en cuando para verla trabajar. No quería hacerla sentir demasiado nerviosa ni mirarla fijamente, pero no podía evitar querer observarla. Se veía adorable así, con la frente arrugada por la concentración y la lengua asomándose entre los dientes. Apenas podía ver los diminutos puntos de costura que le hacía a la tela.

Finalmente levantó la cabeza con una sonrisa.

—Muy bien, vamos a probarlo —dijo, sacudiendo el traje modificado—. Tendrás que dejar que te ayude a ponértelo. Las costuras hechas a mano tan rápido no son tan resistentes como las costuras a máquina, y no me gustaría que deshicieras todo el trabajo que acabo de hacer. Creo que el fotógrafo nos mataría.

Me reí.

—Probablemente —coincidí.

Primero me quité la camisa, y ella me ayudó a ponerme la de jinete. Mientras que antes apenas había podido meter los brazos en esa cosa, esta vez me quedaba como un guante. Sin embargo, no podía pensar en eso. No podía pensar en nada que tuviera que ver con Emily y el traje de jinete. Porque si lo pensaba mucho, iba a empezar a pensar en las hábiles manos de Emily sobre mi cuerpo acomodando la tela. Lo último que necesitaba ahora era tener una erección.

Me concentré en mi respiración, en llenar mi cabeza con pensamientos acerca de lo ridículo que probablemente me veía. Estaba seguro de que recibiría toneladas de comentarios de mis antiguos compañeros de equipo cuando se publicara este reportaje en la revista. Sin embargo, de alguna manera eso solo me llevó a pensar en la pista de hielo donde había invitado a salir a Emily por primera vez. A diferencia de las mujeres que se abalanzaban sobre mí ahora, Emily me hizo perseguirla, y eso me gustó.

Finalmente, Emily terminó de armar el traje. Dio un paso atrás, asintiendo en señal de aprobación.

—No es mi mejor trabajo, pero creo que servirá —dijo, mirando críticamente el traje.

Me giré para mirarme en el espejo, sorprendido al ver lo que había hecho. Había logrado mantener la integridad del uniforme al añadir un material extra que había conseguido de alguna parte. Fruncí el ceño, entrecerrando los ojos al examinar la tela roja que había cosido en las partes donde el traje era demasiado apretado.

—¿Esto es de tu vestido del baile de graduación? —le pregunté sorprendido.

Se sonrojó y miró hacia un lado.

—Era lo que tenía en mi kit de retazos —dijo—. Debe haber sido el último proyecto en el que trabajé antes de que me dieran el kit nuevo para la graduación.

Los dos nos quedamos callados por un momento. Me preguntaba si ella también estaba pensando en el baile de graduación. Fuimos juntos, por supuesto. Nunca la había visto lucir más hermosa que en el momento en el que bajó las escaleras de la mansión de sus padres cuando fui a recogerla. Sabía que había estado haciendo su vestido para la ocasión, pero nunca me hubiera podido imaginar lo profesional e increíble que se vería ese vestido. Me preguntaba si todavía lo tenía.

El fotógrafo entró, interrumpiendo el momento.

—Perfecto, estás vestido —me dijo, y luego miró el atuendo tan críticamente como lo había hecho Emily—. No me encanta que se añada el rojo al traje, pero servirá.

Me cogió por el brazo y prácticamente me arrastró a la pista.

Esperaba que Emily se fuera en ese momento. Después de todo, había hecho lo que necesitábamos que hiciera, y dudaba que quisiera quedarse a ver toda la sesión de fotos. Pero para mi sorpresa, nos siguió hasta la pista de carreras.

—Muy bien, tenemos toda esta pista alquilada por el día, y le está costando a la revista un buen dinero, así que a vamos a empezar —dijo Jonah asintiendo y luego echándole un vistazo a Emily—. Hiciste un buen trabajo.

—Gracias —dijo ella ruborizándose y agachando la cabeza.

Se subió a una de las barandillas y tomó asiento. Matt puso las cosas en marcha para la sesión de fotos.

—No, así no —dijo alrededor de media hora después con tono exasperado—. ¿Podrías

soltarte de una vez? Relájate un poco.

Arrugué la cara y traté de relajarme lo más que pude. Nunca me había sentido muy cómodo frente a las cámaras. ¿Y por qué demonios tenía que ser aquí? Si hubiera estado haciendo algo más natural para estas fotos, estaba seguro de que me habría sentido mucho más cómodo.

Emily me distrajo cuando se movió detrás de Matt y su asistente. Traté de concentrarme en la cámara, pero ella comenzó a agitar sus brazos en el aire. La miré de nuevo e intenté no reírme cuando vi la cara que me estaba poniendo.

—¡Ah, eso es genial! —dijo Matt sonando aliviado.

De pronto me di cuenta de lo que Emily estaba haciendo en realidad. No estaba simplemente aburrida y burlándose de la sesión. Intentaba hacerme reír y que me relajara.

No dejaba de poner caras y prácticamente podía sentir que la tensión se alejaba de mí. Después de eso, a Matt le resultó muy fácil conseguir lo que quería.

—Estas van a quedar perfectas —dijo entusiasmado mientras recogíamos todo.

—Genial —dije aliviado.

Una sesión de fotos menos. Mientras mis ojos se deslizaban hacia Emily, me daba cuenta de que ya no me moría por irme de Saratoga Springs. Ella me siguió hasta mi camerino.

—No estoy seguro de poder salir de esta cosa solo —confesé riéndome un poco.

Emily sonrió.

—Probablemente no, o por lo menos no sin desgarrarlo por completo —admitió—. Te ayudaré.

De vuelta en el vestidor, me ayudó a quitarme la ropa. Estábamos parados tan cerca el uno del otro, que no pude evitar pensar en las otras ocasiones en las que ella me había desnudado. Quería besarla, pero me contuve. A ella no le agradaría eso.

No pude evitar excitarme cuando finalmente quedé solo en ropa interior frente a ella.

Tragué en seco y me di la vuelta, sintiéndome avergonzado mientras agarraba mi ropa normal.

—Yo, esto, esperaré afuera —dijo Emily, y maldije mentalmente a mi pene medio duro. No podía evitar sentirme atraído a ella o pensar en nuestra relación previa. Pero ahora definitivamente la había asustado. Probablemente ahora regresaría a casa sin siquiera decir adiós, segura de que la única razón por la que la llamé era porque esperaba, no sé, tener sexo con ella en el vestidor o lo que sea.

No era así. Incluso si hubiera dado indicios de que seguía interesada en mí, yo habría querido hacer las cosas bien. Habría querido llevarla a cenar, hacer algo romántico.

Era Emily, después de todo. Mi novia de la secundaria. No merecía que la trataran como si fuera solo una aventura.

Incluso si así era como ella me había tratado a mí.

Sacudí la cabeza y terminé de vestirme. Me sorprendió ver que Emily seguía aquí, charlando con Jonah cerca del mostrador de bocadillos.

—Eso es mucho más tu estilo —bromeó al ver mis vaqueros y mi camisa a cuadros.

Me reí.

—Sí, definitivamente —me encogí de hombros—. También es agradable volver a usar algo que me quede bien. —Hice una pausa—. Gracias de nuevo por ayudar hoy. Nos salvaste la vida.

Tomé mi billetera y saqué el cheque en blanco que siempre llevaba en caso de gastos de negocios inesperados. Lo llené rápidamente y se lo entregué.

Los ojos de Emily se abrieron como platos.

—Patrick, esto es demasiado —dijo antes de morderse el labio inferior—. Sabes que no tienes que pagarme de más por... mi situación.

Oh, Dios, pensó que solo le estaba pagando esa cantidad porque me sentía mal por la mala fortuna de su familia. Podría haberme pateado a mí mismo.

—No tiene nada que ver con eso —dije sacudiendo la cabeza—. Realmente me ayudaste hoy. Y te dije que te pagaría extra por ser de último minuto. Además, este reportaje en la revista es algo publicitario. Así que mi negocio se va a beneficiar, todo porque encontraste una forma de hacer que las cosas funcionaran para la sesión.

—Supongo —dijo Emily, pareciendo poco convencida aún.

—Deberías haberle pagado el doble por tener que trabajar tan cerca de tu cuerpo desnudo —intervino Jonah con los ojos brillándole.

Finalmente, Emily se rio y dobló el cheque para guardarlo en su bolsillo.

—Gracias —dijo antes de hacer una pausa—. ¿Supongo que nos veremos luego?

—Sí, debería estar por aquí al menos por un tiempo más —dije.

Para ser honesto, no quería que se fuera tan pronto, pero temía que, si le pedía que me acompañara a cenar, incluso si Jonah venía, se sentiría incómoda.

Emily asintió y se despidió con un gesto. Seguido de eso, se marchó.

Y de inmediato me encontré extrañándola.

CAPÍTULO 11

EMILY



Trabajé durante la mitad de la noche del sábado tratando de empacar las cosas de la casa. Quería preguntarle a mamá si se había molestado en hacer algo mientras yo no estaba, pero sabía que era un momento difícil para ella. Si no había hecho nada, era solo porque estaba demasiado triste por haber perdido toda su vida.

Me las arreglé para lograr empacar un par de habitaciones en el transcurso de la noche. Me ayudó el hecho de no poder dormir. Me sentía tensa de un modo extraño. Inquieta. Mi mente seguía dándole vueltas a la sensación de mis dedos rozando la piel de Patrick de un lado a otro.

Tenía que admitir que estaba excitada. No iba a hacer nada al respecto, no había razón para convencer a mi cerebro de que estaba bien desear a Patrick de esa manera. Ese barco ya había zarpado hace casi una década. Me preocupaba que, si intentaba ir a la cama y olvidar el asunto durmiendo, terminaría soñando con él. No estaba segura de qué era peor.

Me sentía tonta por verme tan afectada por él, para ser honesta. Quiero decir, era sexy a más no poder, pero no era como si no hubiera salido con nadie más desde que terminamos. Había superado a Patrick. Había razones por la que las cosas no habían funcionado entre nosotros.

Sin embargo, estaba olvidando rápidamente cuáles eran esas razones. Sin duda no había sido solo por el dinero, o por el hecho de que estaba asustada de enamorarme demasiado de él siendo tan joven. También había otras razones, pero en ese momento no se me ocurrió ninguna. Cada vez que empezaba a pensar en eso, no podía entender por qué había terminado con él.

Aun así, no debería estar tan obsesionada pensando en él ahora. Era sexy, inteligente y había una historia allí. Era el hombre que me había quitado la virginidad. Pero ambos éramos personas muy diferentes ahora. Las cosas no funcionarían. Además, no planeaba quedarme en Saratoga Springs más tiempo del necesario, y no parecía que Patrick planeara quedarse tampoco.

A pesar del hecho de que me acosté mucho después de la medianoche, estaba bien despierta a primera hora el domingo. Lo primero que hice fue correr a la tienda para

conseguir más cinta adhesiva y un rotulador. Luego me dispuse a sellar con cinta adhesiva y a etiquetar las cajas que había empacado la noche anterior.

Estaba prácticamente enterrada entre las cajas cuando escuché sonar el timbre. Tenía la sensación de que ninguno de mis padres tendría muchas ganas de atender. No quería que me interrumpieran, pero tal vez era algo importante.

Hice lo que pude para escaparme del desastre que había creado, saltando por encima de una de las cajas de camino a la puerta principal. Patiné sobre las baldosas con mis calcetines y abrí la puerta sin aliento.

Pude sentir como me ruborizaba cuando vi a Patrick parado afuera de mi puerta. De repente, los fragmentos de un sueño de la noche anterior fluyeron a mi mente sin ser invitados. Estuvo desnudo en la ducha conmigo. Recorrió mi piel con su lengua, sus dedos trabajaban dentro de la apertura resbaladiza en la cumbre de mis muslos. Prácticamente pude sentir las baldosas frías bajo la punta de mis dedos cuando Patrick me alzó una ceja. Luché para no estremecerme con ese recuerdo.

—Hola, ¿estás bien? —preguntó.

—Eh, sí —dije al tiempo que daba un paso atrás para dejarlo entrar—. Solo estoy tratando de empacar algunas cosas para mis padres, y había un pequeño desorden entre la puerta y yo.

Patrick se rio.

—Entiendo —dijo—. ¿Se van a quedar en Saratoga Springs?

—Sí, pero van a pasarse a algo más pequeño, un condominio —dije.

Esa era la respuesta que le había estado diciendo a todo el mundo. Lo suficientemente cerca de la verdad sin entrar mucho en detalles.

Mis padres ya no podían permitirse pagar este lugar. No después de que papá lo perdiera todo.

Patrick miró alrededor de la sala con interés, y de repente recordé el hecho de que él nunca había estado aquí anteriormente. Cuando salíamos, había tenido cuidado de mantener lo nuestro como un secreto ante mis padres. Sabía que ellos jamás lo aprobarían. Querían que terminara con alguien rico; el tipo de hombre que llegaría lejos y que me permitiría mantener el estilo de vida al cual me había acostumbrado.

Ni siquiera les presenté nunca a Patrick, ni como amigo. Nunca le di siquiera una oportunidad. Dios, que perra tan engreída fui.

La culpa llegó a inundarme de nuevo. Dios, había sido tan terrible con él. Era un milagro que me hubiera soportado tanto tiempo como lo había hecho. Lo recordaba claramente planeando nuestro futuro juntos. Quería que viviéramos juntos en los dormitorios de la universidad durante nuestro primer año. Quería que consiguiéramos un lugar para nosotros después.

Lo había rechazado como si ni siquiera hubiera considerado nunca que pudiéramos tener un futuro. Quizás no lo había considerado.

En el presente, Patrick se volvió hacia mí con una sonrisa de medio lado.

—En fin, solo quería decirte de nuevo lo mucho que aprecio que me salvaras el pellejo ayer. Quiero decir, sé que ya te lo había agradecido, pero en serio, nos salvaste la vida.

Me encogí de hombros incómodamente.

—No fue nada —dije.

Me había pagado mucho más de lo que debía por el trabajo que había hecho, pero estaba tan ridículamente agradecida por ese dinero que apenas protesté.

—De hecho, tengo una oferta para ti, si estás interesada —continuó Patrick.

—¿Qué tipo de oferta? —pregunté con suspicacia de inmediato.

—No sé cuánto sabes sobre mi compañía, pero básicamente somos una iniciativa de productos para exteriores al por menor. Queremos lanzar nuestra propia línea de ropa para exteriores, pero he estado teniendo algunos problemas con el equipo. Específicamente, me está resultando difícil comunicarles lo que quiero y conseguir que se confeccionen los prototipos para los diseños.

—Bien —dije lentamente—. Entonces, ¿esperabas que te ayudara a hacer algunos bocetos de lo que tienes en mente?

—Es un poco más que eso —dijo Patrick frotándose la nuca—. Puede ser, eh, un poco difícil trabajar conmigo a veces. Soy muy particular sobre lo que quiero, porque si tiene mi nombre encima tiene que ser perfecto. En fin, mi diseñador principal renunció la semana pasada, y aún no he contratado a nadie nuevo. Me preguntaba si estarías interesada en el puesto.

Le fruncí el ceño.

—Aún no he terminado mi carrera —le dije lentamente—. Además, no sé nada sobre la industria de productos para exteriores. Sabes que no soy exactamente la persona más deportiva que hay.

—Eso es algo bueno, honestamente —dijo Patrick, encogiéndose de hombros—. Esperamos atraer a una audiencia más amplia que solo la gente "más deportiva". Además, tengo una buena idea de lo que quiero. Como dije, me está resultando difícil comunicarlo. Sabes que eso nunca ha sido mi fuerte. Soy un jugador de hockey. —Me mostró una sonrisa torcida—. Y con respecto a tu título, no diré nada si tú no lo haces.

Apenas podía creer lo que estaba escuchando.

—¿Por qué haces esto? —pregunté finalmente—. Sé que no nos separamos en los mejores términos. Entonces, ¿por qué me harías esta oferta ahora?

Patrick me sonrió encogiéndose de hombros.

—Hiciste un trabajo increíble ayer —dijo—. Y mira, sé por qué tus padres están vendiendo la casa y todo eso. Sé que probablemente pienses que solo estoy haciendo esto por lástima o como una broma cruel. Pero realmente quiero asegurarme de que estés bien. Quiero ayudarte si puedo.

Suspiré y aparte la mirada de él con tristeza.

—Patrick, no puedes simplemente darme un trabajo como este porque te sientes mal por mí —le dije.

—No lo hago —replicó Patrick—. Bueno, no completamente —admitió cuando le clavé una mirada—. No te habría ofrecido el trabajo si no pensara que puedes manejarlo. —Hizo una pausa—. Es una enorme oportunidad, Emily. Sé que el mundo de la moda se trata de a quién conoces y las conexiones que haces. El mundo de los negocios funciona de la misma forma. Tú y yo somos afortunados de tener esta conexión. Creo que podrías ser justo lo que necesita mi compañía.

Quería protestar más, pero siempre había confiado en Patrick. Si él pensaba que yo era lo que necesitaba para su compañía, entonces esa era la verdad.

¿Pero podría manejar el hecho de trabajar junto a él? ¿Tratar de desenredar sus pensamientos y organizarlos en algunos bocetos coherentes que las otras personas en el proyecto pudieran usar para trabajar?

—¿Dónde vives ahora mismo? —solté de repente.

Extrañamente, eso no me lo había dicho Alyssa en ninguno de los chismes que me había contado sobre el pueblo.

¿Iba a tener que mudarme a donde sea que Patrick estuviera viviendo en ese momento? El pensamiento hizo que un pequeño escalofrío de anticipación corriera por mi columna. Solo Patrick y yo en alguna ciudad distante. ¿Qué nos sucedería lejos de Saratoga Springs? Sería como si se hubiera hecho borrón y cuenta nueva. Podríamos tener una segunda oportunidad.

¿Acaso Patrick quería una segunda oportunidad tanto como yo la quería repentinamente?

Patrick se rio.

—Estoy viviendo en Boston por el momento —dijo—. Pensé que lo sabías. Me mudé allí para jugar hockey y nunca me fui. —Se encogió de hombros—. Pero también tenemos una oficina aquí, que es en la que estoy trabajando ahora mismo. Para este puesto te necesitaría en la oficina de aquí para empezar, pero una vez que te adaptes a la compañía y demás, se supone que es un puesto que no depende de tu ubicación. Puedes conservar tu apartamento en Nueva York, y si todavía estás en la universidad, tendrás la flexibilidad de programar las cosas como te sea necesario según tus clases. Todo lo que pido es que hagas una conferencia telefónica con los otros diseñadores y conmigo unas cuantas veces a la semana para que podamos asegurarnos de que todos trabajamos en el mismo sentido.

—Ah —dije frunciendo el ceño.

No quería preguntarle cuánto me pagaría, pero tenía un presentimiento de que sería más que en los trabajos de salario mínimo que había estado buscando. Además, incluso si tuviera que poner la universidad en espera por el momento, significaría que podría conservar mi apartamento y obtener un poco más de experiencia real en la industria, que haría que mi currículum se viera estupendo cuando estuviera aplicando de verdad para un trabajo a largo plazo.

Asentí lentamente.

—Está bien —dije—. Lo haré.

La sonrisa de Patrick era más brillante que el sol.

—Excelente —dijo, extendiendo el brazo para darme un apretón de manos.

Las chispas volaron mientras sostenía su callosa mano en la mía. Lo miré sorprendida, con los ojos abiertos de par en par. ¿Estaba sintiendo lo mismo? Un recuerdo de cómo habíamos sido cuando estuvimos juntos matizado con la promesa de un futuro distinto.

Tal vez nunca volveríamos a ser lo que habíamos sido una vez. Tal vez solo trabajaríamos juntos y nada más. Pero tal vez ese no era un futuro tan malo después de todo. Como mínimo, sería bueno tener a mi amigo Patrick de vuelta en mi vida.

nuevamente.

Lo que sea que Patrick estuviera pensando, no se notaba en su expresión. Le solté la mano a regañadientes.

Tal vez había un pequeño fragmento de esperanza para nosotros después de todo.

Patrick sacó su billetera de su bolsillo y buscó en ella una tarjeta de presentación, la cual me entregó.

—Esa es la dirección de la oficina de Saratoga —dijo—. Espero verte allí mañana por la mañana.

Con eso, se marchó. Miré fijamente la tarjeta en mi mano, recorriendo distraídamente las letras de su nombre en relieve.

Patrick Manning.

Solo esperaba no estar cometiendo un gran error.

CAPÍTULO 12

PATRICK



Cuando llegó la mañana del lunes, estaba más nervioso de lo que hubiera esperado. Sabía que había hecho lo correcto al contratar a Emily. Como le había dicho, era en parte por el hecho de que sabía lo que su familia estaba pasando en ese momento. Quería ayudarla. Solo podía imaginar cómo eran las cosas para ella ahora mismo.

Pero era más que eso. Realmente sí creía que era la persona adecuada para el trabajo. Había visto el trabajo que hizo el sábado en el hipódromo. Era un genio. No me importaba si había terminado sus estudios o no; había demostrado claramente que sabía lo que hacía cuando se trataba de diseño. Necesitaba a alguien así en mi equipo.

No estaba mintiendo cuando le dije que era difícil trabajar conmigo. Ese era el consenso general del equipo. Era frustrante para mí, porque sabía lo que quería, en mi cabeza, pero no sabía cómo expresarlo adecuadamente. No tenía ningún tipo de experiencia en el área del diseño, y se notaba.

Necesitaba a alguien como Emily, que me conociera lo suficiente como para descifrar lo que estaba pensando. Lo que yo quería. Ella siempre había sido capaz de hacer eso antes, y tenía la sensación de que no iba a ser diferente ahora. No era nada que no pudiera manejar.

Al mismo tiempo, estaba nervioso porque íbamos a estar trabajando estrechamente juntos. Ya había sido bastante difícil mantener mis manos lejos de ella el otro día en el hipódromo, y eso fue solo una tarde. ¿Qué pasaría cuando estuviéramos trabajando juntos regularmente?

Pero me dije a mí mismo que no. La única razón por la que había sido particularmente difícil el otro día era porque Emily había estado tocando literalmente todo mi cuerpo con sus manos. El nuevo acuerdo sería mucho más profesional.

Jonah levantó una ceja, notando mi inquietud.

—¿Qué pasa contigo hoy? —preguntó—. ¿Todo bien?

Le sonreí con ironía. Por supuesto que notaría mi agitación. No lo estaba escondiendo precisamente.

—¿Recuerdas a Emily?

—Por supuesto —dijo Jonah frunciéndome el ceño—. ¿Qué? ¿Se acostaron o algo?

—Nada de eso —dije sacudiendo la cabeza—. Pero la contraté para ser la nueva diseñadora principal para nuestra línea de ropa.

No era como si pudiera mantenérselo en secreto, después de todo. Contuve la respiración mientras esperaba la respuesta de mi socio. Probablemente debería haber consultado la idea con él antes de contratar a Emily. Supuse que técnicamente no era demasiado tarde para que protestara, dado que Emily todavía no había firmado ningún documento ni nada.

Sin embargo, no podría manejar de ninguna manera tener que anular la oferta. No podía arriesgarme a decepcionar a Emily y dejarla sin apoyo en el peor momento de su vida.

Jonah sacudió la cabeza.

—¿Qué ocurre contigo y esa belleza de pueblo? —preguntó sin rodeos—. ¿Qué la califica para hacer este trabajo? Es algo importante, ¿sabes?

—Lo sé —dije tratando de no sonar muy irritado con la pregunta. Sabía que, si nuestras situaciones se invirtieran, yo también habría sospechado un poco—. Ella es talentosa. Ya lo viste el otro día. Y es buena trabajando bajo presión.

—Claro, la vi arreglar un traje para ti. Eso es muy diferente a diseñar toda una línea de ropa para exteriores —dijo Jonah con tono afligido.

—Entiendo eso, pero te digo que puede hacerlo —dije—. Sabes que más que todo necesito que logre ayudarme a plasmar mis pensamientos en papel. Y fue al instituto de moda y diseño, además ha hecho un montón de pasantías en firmas grandes de diseño. Es buena.

—Bien —dijo Jonah, sin dejar de parecer un tanto dudoso—. Es solo que no soy estúpido. Puedo ver que hay algunos, digamos, asuntos pendientes entre ustedes dos.

Sacudí la cabeza.

—Eso es cosa del pasado —le prometí—. Salimos cuando estábamos en la secundaria, pero no nos hemos visto ni hablado en años. Te aseguro que no la habría traído si no creyera que tiene talento. Sabes lo mucho que este negocio significa para mí.

No quería contarle sobre los problemas financieros actuales de su familia, y el hecho de que Emily probablemente necesitaba este trabajo. Era solo por su talento, me dije a mí mismo. Esa era la razón por la que la quería en el proyecto, no porque tuviera una necesidad desesperada de ayudarla.

Jonah suspiró.

—Sé que esta compañía es tu bebé. Solo espero que ella sea todo eso que has dicho que es y más, porque en serio no podemos permitirnos más contratiempos.

Faith, mi asistente, llamó a la puerta de mi oficina y asomó la cabeza.

—¿Patrick? Hay una mujer aquí que quiere verte. Emily Andrews. No hay ninguna cita en tu agenda, pero dice que la contrataste como diseñadora.

—Sí, lo hice —dije sonriéndole cálidamente a la mujer—. Adelante, hazla pasar, por favor.

Faith asintió y se fue. Unos momentos después, fue reemplazada por Emily.

—Hola, Jonah. Patrick. —Nos saludó con la cabeza a los dos y nos sonrió cálidamente—. Espero no estar llegando muy tarde. Estaba tratando de ayudar a mi madre a

empacar un poco más esta mañana antes de venir.

—Está perfecto —le aseguré; mi voz apenas sonaba como un graznido.

No pude evitarlo. Se veía increíble. Nunca la había visto con un atuendo profesional, pero le quedaba bien. Tenía el pelo recogido en un moño alto, y llevaba puesta una blusa negra con patrón de lunares y una falda de corte alto color rojo. Combinó eso con unos tacones negros y sus curvas resaltaban muy bien. Tomé distraídamente un sorbo de mi café; mi boca se había secado.

Por el rabillo del ojo pude ver a Jonah voltear los ojos con exasperación, pero en ese momento me importaba un demonio. Era hombre; aunque no tuviese una historia con ella, tenía ojos. Debe ser capaz de ver lo increíblemente sexy que se veía en ese momento.

—Bienvenida al equipo, Emily —dijo Jonah, poniéndose de pie antes de dirigirme una mirada—. Tengo que ir a trabajar. Matt dijo que te enviaría algunas de las fotos de la sesión del otro día para que las aprobaras, y tampoco olvides que Alex quería hablar contigo de nuevo durante el almuerzo.

—Bien —dije devolviéndole la mirada. Sin embargo, mis ojos se volvieron a Emily en unos instantes y me aclaré la garganta—. Supongo que debería llevarte a Recursos Humanos para que puedas firmar todo el papeleo y luego te presentaré a los otros diseñadores.

—Suenas bien —dijo Emily animadamente.

Me siguió por la oficina hasta Recursos Humanos. Esperé afuera, revisando los correos electrónicos en mi teléfono mientras le alistaban todo. Luego la guie al piso de abajo hasta el laboratorio de diseño.

—Hola a todos, les presento a Emily —anuncié—. Va a ser la nueva diseñadora principal del proyecto. Es un verdadero genio en cada parte del proceso de diseño, y creo que la van a amar, chicos. También será mi nueva intermediaria con ustedes para que no tengan que estar adivinando sobre qué diablos estoy desvariando todo el tiempo. —Hubo risas en la oficina y luego continué—. Sophie, ¿crees que puedes tomarte un tiempo esta mañana para ponerla al día rápidamente con el proyecto tal y como está actualmente?

—Claro, jefe —dijo Sophie, dándome un saludo de sabelotodo que me hizo sonreír.

—Grandioso. Primero voy a mostrarle su oficina, pero luego es toda tuya —dije.

—Perfecto —dijo Sophie—. Estoy leyendo los emails del fin de semana y esas cosas, de todas formas, así que, si puedes darme veinte minutos o media hora, sería perfecto.

Asentí y conduje a Emily hacia su nueva oficina.

—Aquí está —dije cerrando la puerta tras nosotros.

Emily asintió, pero pude ver que la ansiedad llenaba sus ojos. Parpadeé sorprendido. Ni siquiera había notado que estaba nerviosa cuando entró. Lo escondió bien. Pero ahora que solo estábamos los dos, a puerta cerrada, era como si toda esa fachada se hubiera esfumado.

Me acerqué a ella sin pensarlo y la envolví en mis brazos.

—Respira hondo —murmuré sobre su cabello. La sentí hacerlo mientras sus brazos se deslizaban lentamente sobre mí. Se recostó en mi cuerpo, sintiéndose evidentemente confortada por mi sólido calor.

—Puedes hacerlo —le dije firmemente—. Tienes todo el entrenamiento y el talento. Todo lo que necesitabas era la oportunidad y aquí la tienes.

Emily finalmente retrocedió, parpadeándome.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó—. Solo he tenido un trabajo antes, en el que trabajaba veinte horas a la semana como vendedora en una boutique de moda.

—Mentira —le dije negando con la cabeza—. Investigué un poco sobre ti, Emily. Sé todo sobre esas pasantías que has hecho.

—No eran pagas —dijo Emily débilmente.

—¿Y? Siguen siendo una experiencia valiosa. Además, te conozco —dije encogiéndome de hombros—. Apuesto lo que sea a que te entregaste a tu trabajo allí. Deberían haberte pagado una fortuna.

Emily suspiró.

—Aun así, ¿cómo se supone que voy a dirigir a un equipo entero? Nunca he hecho nada como esto antes.

Parecía estresada, y sabía que ya había tantas cosas sucediendo en su vida que una preocupación adicional era lo último que necesitaba. ¿Había cometido un error al contratarla? ¿Había calculado mal?

Pero estaba seguro de que era perfecta para el puesto. El síndrome del impostor era normal. Eso no significaba que no sería asombrosa. De hecho, me habría preocupado si no estuviera nerviosa, ya que probablemente habría significado que no se lo estaba tomando en serio.

Le rodeé la cara con las palmas de las manos, sin poder resistirme a acariciar su pómulo con la punta de mi pulgar. Se veía tan vulnerable, y me hizo querer mejorarlo todo para ella. No podía hacerlo, pero podía darle un poco de ánimo.

—Nunca he tenido más confianza en alguien que la que tengo en ti ahora mismo —le dije en voz baja—. Sé que puedes hacer esto.

Emily me miró fijamente durante un largo momento. Luego una sonrisa lenta y trémula se extendió por su cara. Esa sonrisa fue directo a mi corazón, dándome energía.

En lugar de dejarla ir como sabía que debía hacerlo, me incliné hacia ella hasta que nuestras bocas estuvieron a pocos centímetros de distancia.

—Te he echado de menos —susurré sobre sus labios.

Luego la besé.

CAPÍTULO 13

EMILY



Me sorprendí un poco cuando Patrick se inclinó para besarme, pero no tardé mucho en rendirme ante la sensación. Todo mi cuerpo se sintió electrificado; me sentí viva de una manera en la que no me había sentido en mucho tiempo. Fue algo tan tonto, pero no pude evitar recordar lo bien que él y yo encajábamos. Siempre había sido como si nuestros cuerpos ya se conocieran. Había esperado que mi primera relación de verdad fuera incómoda y torpe, pero nunca había sido así con Patrick.

Abrí mi boca para él, dejando que pusiera su lengua sobre la mía. Una sacudida de placer estalló en mi interior y no pude evitar gemir. Sabía que probablemente no deberíamos estar haciendo esto, no aquí, en el trabajo, en mi primer día, y especialmente considerando la historia que teníamos, pero no lograba apartarme de él.

El beso estuvo incluso mejor de lo que recordaba. Me perdí por un momento, incapaz de pensar en lo inapropiado que era.

Pero de repente, todo se derrumbó de nuevo. Entré en razón y me alejé, mirándolo con los ojos muy abiertos. Los ojos de Patrick estaban oscurecidos por el deseo, y podría jurar que parecía como si no quisiera nada más que volver a besarme.

Parpadeó lentamente y luego dio un apresurado paso atrás, pareciendo darse cuenta también. Maldijo en voz baja.

—Lo siento —murmuró—, perdí el control.

Sonaba tímido. Avergonzado. Quería decirle que no se disculpara. Hacen falta dos personas para besarse. Sin duda no me aparté de él, al menos no al principio.

¿Quería que las cosas avanzaran entre nosotros de nuevo? No creí que quisiera una relación con él. Había demasiada historia allí, y ya tenía suficiente caos en mi vida por el momento. Además, no planeaba quedarme en Saratoga Springs por más tiempo del necesario, y definitivamente no iba a mudarme a Boston para estar con él. Eso hubiera sido una locura.

¿Lo sería? No pude resistirme a hacerme esa pregunta. ¿Sería tan loco que me mudara a Boston para estar con Patrick? Era mi novio de la secundaria, el primer chico que amé. Nunca había conocido a nadie más que me complementara tan perfectamente.

Aunque me estaba adelantando. Todo lo que habíamos hecho era besarnos, y Patrick

actuaba como si eso hubiera sido un error colosal.

—En serio, prometo comportarme como un profesional de aquí en adelante —decía—. No tienes que preocuparte.

—No estaba preocupada —dije en voz baja.

No sabía qué más decir. El remordimiento llenó la cara de Patrick. Por supuesto que él no querría realmente volver conmigo. Le había pisoteado el corazón antes al decirle que no era lo suficientemente bueno para mí.

Ahora él era mi jefe. Era él el que tenía dinero y el mundo entero a sus pies. Yo no podía siquiera pasar un día de trabajo sin tener una crisis nerviosa frente a mi nuevo jefe porque pensaba que no tenía suficiente experiencia para el trabajo.

Tenía que empezar a actuar de manera profesional también. Patrick era mi jefe ahora, y tenía que tratarlo como mi jefe, no como algo más íntimo.

Enderecé mi postura y respiré profundamente.

—Ambos seremos más profesionales —le prometí a Patrick antes de dar una mirada alrededor de la oficina—. Supongo que será mejor que me familiarice con el trabajo.

—Bien —dijo Patrick sonando aliviado por mi comprensión—. Me quitaré de tu camino y le diré a Sophie que venga con el libro de diseño.

Desapareció antes de que pudiera decir algo más.

Afortunadamente, Sophie entró antes de que tuviera demasiado tiempo para reflexionar sobre lo que acababa de pasar.

—Muy bien —dijo dejando caer un libro pesado sobre mi escritorio—, este es el libro de diseño. Vamos a echar un vistazo.

Acercamos nuestros asientos y me obligué a prestar mucha atención mientras me mostraba el libro y las piezas en las que estaban trabajando. Tuve que sonreír ante las copiosas notas en cada página. Reconocía esa letra garabateada, aunque no la había visto desde los días de los reportes de prácticas de laboratorio y las tareas de inglés.

Era de Patrick.

Estaba claro, por las notas que había hecho allí rápidamente, que tenía varias ideas muy específicas, algunas de las cuales iba a ser un verdadero reto volver realidad. Le hice a Sophie varias preguntas, de las cuales solo pudo responder algunas. Estaba claro que Patrick y el resto del equipo de diseño no estaban exactamente en la misma sintonía. Tendríamos que arreglar eso primero.

Asentí, haciendo de una vez una lista mental de cosas que necesitaba preguntar. Al menos sería más fácil mantener las cosas profesionales entre Patrick y yo si tan solo nos centrábamos en la tarea que teníamos por delante. Y debía admitir que estaba emocionada por la oportunidad. Todavía me sentía un poco fuera de lugar, pero al mismo tiempo me encantaban los proyectos que me obligaban a pensar fuera de lo ordinario. Tendían a ser donde hacía mi mejor trabajo.

—¿Algún prototipo listo? —pregunté finalmente mientras revisábamos el libro.

—Sí —dijo Sophie—. Ven, te lo mostraré. Aunque te lo advierto, están bastante crudos.

Asentí y la seguí hasta cuarto de vestuario. Pude ver de inmediato lo que quiso decir: eran trabajos en progreso.

Tenía un trabajo complicado por delante.

Primero lo primero, asegurarme de que todo el mundo esté en la misma sintonía, pensé. Para eso necesitaba agendar algo de tiempo para charlar más con Patrick sobre su visión y las notas que había escrito en el libro de diseño. Luego podría preparar un plan sólido.

Sorprendentemente, a medida que avanzaba en mi primera semana trabajando con Patrick, empecé a sentirme más y más confiada sobre mi rol allí. El resto de los diseñadores eran geniales, y hubo momentos en los que estuve segura de que uno de ellos debió haber sido el diseñador principal en vez de mí. Pero en general, sentí como si este fuera el trabajo para el que me había estado entrenando toda mi vida. Estaba empezando a sentirme cómoda ideando el plan y pidiéndole a la gente que hiciera lo que fuese que yo necesitara de ellos.

Fue en parte porque Patrick mantenía las cosas bastante relajadas en la oficina. Pero también era por mí.

Me dediqué a conocer al equipo que estaba trabajando para mí, haciendo una lista mental de sus talentos, planificando por anticipado quién sería perfecto para cada labor de nuestra lista a medida que progresábamos. Sabía que teníamos un cronograma ajustado. Patrick quería que la línea se lanzara tan pronto como fuera posible. Ya habían tenido varios retrasos, incluyendo la pérdida del diseñador principal anterior, debido a "diferencias artísticas" o alguna basura parecida, según Sophie.

Trabajaba muchas horas, contenta de tener la excusa para salir de casa de mis padres. Les seguía ayudando a empacar tanto como podía. Estábamos avanzando, pero era agradable poder hacer la mayor parte del embalaje sola tarde por la noche. Era un alivio no tener que lidiar con el ambiente deprimente, las lágrimas de mamá y la languidez de papá.

No podía expresarle a Patrick con palabras lo mucho que apreciaba la oportunidad que me estaba dando. En lugar de eso, me propuse demostrarle cuánto la merecía. No lo había visto mucho desde ese beso, y debía admitir que estaba un poco decepcionada por eso, a pesar de que sabía que era lo mejor. Tenía demasiadas otras cosas con las que enfrentarme justo ahora, y, de cualquier modo, él era mi jefe. No necesitaba que mi reputación en el mundo de la moda se viera empañada por un escándalo como ese.

En mis momentos más oscuros, me preguntaba si la razón por la que no me había buscado más era que ya había sacado todo eso de su sistema y ya no estaba interesado en mí. Sin embargo, no me gustaba pensar en eso.

Para ser honesta, había disfrutado del beso más de lo que habría creído posible. No quería regresar a como eran las cosas antes. Había demasiado entre nosotros dos como para eso. Pero, ¿era posible que saliéramos de nuevo, esta vez como adultos?

Supuse que nunca lo sabría. Patrick estaba demasiado enfocado en su éxito y su compañía como para eso. Fue por mi culpa que las cosas se habían estropeado, así que tampoco podía culparlo.

Cuando Patrick me llamó la mañana del viernes y me pidió que me reuniera con él en la tarde para repasar el progreso de nuestra semana, no pude evitar querer impresionarlo. Acepté la reunión y después empecé a prepararme de inmediato.

Tal vez nunca podría tenerlo de vuelta, pero iba a conservar el trabajo, aunque me matara. Iba a hacer que Patrick viera que no había cometido un error al darme una oportunidad. Eso era lo mejor que podía hacer, e iba a tener que ser suficiente.

CAPÍTULO 14

PATRICK



No digo que estuviera evitando a Emily. Incluso si lo hacía, había una razón para ello, y esa razón era el beso.

El beso. Estaba tratando de no pensar en el beso. El problema era que cada vez que me la encontraba, eso era lo que me venía a la cabeza. La sensación de su cuerpo apretado contra el mío y mi lengua entrelazada con la suya. Sabía por su reacción que me había pasado de la raya. Diablos, no lo sabía, tal vez tenía un novio en Nueva York.

No debí haberla besado. Especialmente porque era su jefe ahora. Sabía que iba a tener que mantener las manos quietas. Evitarla me hacía las cosas un poco más fáciles.

Excepto que no la estaba evitando, me recordé a mí mismo. Era solamente que trabajábamos en pisos diferentes, y no había razón para relacionarnos más de lo que debíamos. Ella me había hecho un par de preguntas sobre algunas de las notas del libro de diseño, pero aparte de eso se había quedado con los diseñadores. Sabía que había estado trabajando duro. Estaba emocionado por ver lo que tenía para mostrarme el viernes.

Solo esperaba poder concentrarme en la reunión y no en todas las otras cosas que preferiría estar haciendo con ella allí en mi oficina. De hecho, pensé en invitar a Jonah para que estuviera también en la reunión, pero él tenía otras cosas que necesitaba hacer y no podía arrastrarlo a esto. Se estaba preparando para regresar a Boston pronto, ya que yo me quedaría en Saratoga por más tiempo del que había previsto para asegurarme de que las cosas con Emily funcionaran sin problemas. Estaba seguro de que la necesidad de mi supervisión solo haría las cosas más incómodas para todas las partes involucradas, de todos modos.

No podía evitarlo, me gustaba Emily. Siempre me había gustado Emily. Era aún más hermosa ahora de lo que solía ser, y había crecido mucho como persona. Ya no parecía tan engreída. Parecía mucho más consciente de sí misma, y eso me atraía.

Me atraía un poco más de la cuenta. Mi asistente llamó a mi puerta.

—Emily me acaba de pedir que te informe de que está lista en la sala de conferencias para su reunión.

—Gracias, Faith —le dije.

Me sorprendió cuando Faith se quedó parada en la puerta por un momento.

—Si no te importa que pregunte, ¿dónde conociste a esta nueva diseñadora principal? —preguntó al tiempo que levantó una mano—. Sé que no me incumbe cuestionar nada de esto, es solo que cuando estaba incluyendo sus papeles en el sistema de Recursos Humanos vi que realmente no tiene mucha experiencia. Ni siquiera tiene un título.

—Ella está más que calificada —dije firmemente—. Sabe lo que está haciendo. —Hice una pausa y luego añadí—: Es una vieja amiga mía, de hecho. No nos habíamos visto en años, pero recientemente nos volvimos a encontrar. Aunque no es por eso que la contraté. Me ayudó con un fallo de vestuario cuando estaba haciendo la sesión de fotos para la revista el fin de semana pasado. Me di cuenta de que ella era justo lo que estaba buscando para este lugar.

—Bien —dijo Faith, con cara de estar poco convencida—. Solo quiero asegurarme de que estás siendo cuidadoso. ¿Qué posibilidades hay de que un viejo amigo casualmente vuelva a tu vida justo cuando estás empezando a darte a conocer en el mundo de los negocios?

Me reí.

—Faith, aprecio el consejo, pero confía en mí esta vez. Emily no es una cazafortunas.

Faith frunció el ceño y luego dio unos pasos más dentro de la oficina, cerrando la puerta tras ella.

—Mira, estoy segura de que la conoces mejor que yo, pero indagué un poco sobre su familia y parece que están teniendo serios problemas económicos. ¿Estás seguro de que no está interesada en ti solo por tu dinero?

Suspiré.

—Sé todo sobre eso —le prometí a Faith—. Para ser honesto, es parte de la razón por la que quería darle una oportunidad a Emily. Sé un par de cosas sobre problemas de dinero. Quería ayudarla, y hoy en día tengo los medios para hacerlo. Pero ella no está interesada en mí para algo más que un trabajo. No está interesada en salir conmigo, o cualquier otra cosa que estés insinuando.

Faith me miró como si no me creyera, pero se encogió de hombros.

—Está bien —dijo—, obviamente es tu decisión. Solo ten cuidado, ¿de acuerdo?

Le sonreí. Siempre era selectivo a la hora de contratar nuevos trabajadores para la empresa. No quería que el lugar se sintiera aburrido. La verdad, si le hubieran dicho a mi versión joven que un día terminaría trabajando en una oficina, creo que habría muerto un poco por dentro. Quería que el lugar se sintiera como todo menos una oficina. Quería trabajadores amigables, que fueran todos apasionados de estar al aire libre.

De alguna manera, me las arreglé para encontrar empleados amigables que también fuesen leales entre ellos. El tipo de compañeros de trabajo que realmente se preocupaban los unos por los otros. Faith había estado con Jonah y conmigo desde el principio, y solo me estaba cuidando, asegurándose de que no se estuvieran aprovechando de mí.

Con toda honestidad, tenía miedo de que las cosas parecieran ser más bien lo contrario; que yo me estuviese aprovechando de Emily. Después de todo, yo era su jefe. Ella estaba pasando por un montón de problemas con su familia y era vulnerable. Había

visto esa vulnerabilidad en sus ojos justo antes de besarla. Si alguien se estaba aprovechando de alguien aquí, era de Emily.

Por supuesto, no iba a entrar en esos detalles con Faith.

—A la primera señal de incompetencia o de cualquier tipo de equivocación, está fuera —le prometí a mi asistente mientras me levantaba—. De todos modos, probablemente debería irme ya a la sala de conferencias para ver su reporte de la semana. Esperemos que nuestra línea de ropa para exteriores esté progresando sin problemas.

—Por fin —dijo Faith con ironía.

Sonrió y volvió a su escritorio. Me dirigí a la sala de conferencias, donde Emily estaba terminando de organizar todo sobre la mesa. Había traído muestras a manos llenas, así como un montón de notas.

—Muy bien, sé que esto está un poco caótico, pero tenemos muchas cosas en las que hemos estado trabajando esta semana, y no puedo esperar para mostrártelas todas —dijo.

Se frotó las manos con entusiasmo, y no pude evitar sonreír al ver cuán adorable era. Entonces sacudí la cabeza. Necesitaba comportarme, o iba a hacer algo de lo que me arrepentiría y haría que las cosas fuesen más difíciles de lo que necesitaban ser. Me aclaré la garganta.

—Bien, muéstrame lo que tienes.

—Prepárate para impresionarte —dijo Emily al tiempo que mostraba una sonrisa arrogante que me hizo reír.

Sin embargo, mientras me enseñaba sus modificaciones de los diseños, la sonrisa desapareció de mi rostro, reemplazada primero por un ceño fruncido y luego por una ligera expresión de enfado. Traté de no frustrarme con ella. Era su primera semana en el trabajo, y tal vez había pensado que mis notas eran más sugerencias que otra cosa.

—Hablamos sobre esto —dije finalmente, sin poder evitar que la exasperación se colara en mi voz.

Era el mismo problema que con el anterior diseñador principal, y con el que había venido antes que él. Sabía lo que quería con los productos, y era mi compañía. Todo lo que Emily tenía que hacer era adherirse a las notas. Aunque parecía que eso era demasiado para ella.

Tal vez sí había cometido un error al contratarla. Claramente pensaba que éramos lo bastante cercanos como para poder tomarse ciertas libertades. Dudaba que hubiera intentado algo así si se tratase de otra persona.

—Sé que hablamos de ello —dijo Emily—, y tuviste algunas ideas geniales. Pero tienes que comprender que algunas de ellas simplemente no funcionarán.

—¿Perdón? —pregunté con incredulidad.

Emily suspiró.

—Mira, Patrick, tengo que ser sincera contigo, mucho de lo que quieres no es práctico. Por ejemplo...

—¿No fuiste tú quien me dijo cuando te contraté que no tenías experiencia en la industria de exteriores? —interrumpí sin poder contenerme.

Odiaba la mirada afligida en su cara, odiaba que yo fuera el causante, pero, ¿qué

derecho tenía a decirme que mis ideas no funcionarían? Había estado en esto durante mucho más tiempo que ella. Ella podría tener experiencia en la moda, pero no tenía experiencia en esta industria.

Sabía, incluso mientras lo pensaba, que ninguno de esos pensamientos sobre Emily era ni remotamente justo. Ella había querido incursionar en la moda desde que recuerdo, y aunque no se había graduado aún, sabía que tenía unas pasantías excelentes bajo el brazo. No solo eso, sino que le había pedido un gran favor cuando le pedí que viniera a trabajar aquí.

Acababa de regresar a Saratoga Springs para ocuparse de sus asuntos familiares y la había metido en algo totalmente distinto, sabiendo que estaba vulnerable porque probablemente necesitaba el dinero y una distracción. Además de eso, le dije cuando aceptó el trabajo que parte de la razón por la que lo haría genial era que no solo queríamos atraer a gente como yo, que creía tener experiencia con la industria.

A fin de cuentas, si Emily estaba dando sugerencias no era porque intentara pisotear toda mi experiencia y mis ideas. Lo hacía porque genuinamente estaba tratando de ayudarme a hacer que el negocio fuera un éxito.

Sin embargo, esa revelación no me ayudó a calmarme.

—Emily, si hubiera querido tu opinión, te la habría pedido —le dije.

Se irritó.

—Mira, tal vez no soy tu target demográfico —dijo—, pero conozco a la gente. Incluso la gente que ama estar al aire libre quiere vestir con estilo, a su manera. Tu énfasis en la funcionalidad es genial y todo, pero deja mucho que desear. ¡En la moda existe algo llamado comodidad, sabes!

Me puse furioso también, y lo siguiente que pasó fue que ambos estábamos casi gritándonos el uno al otro ahí mismo en la sala de conferencias.

Oh, no, pensé miserablemente. Era como si pudiera ver la sala desde el punto de vista de un tercero. Me vi a mí mismo abrir la boca, y supe que estaba a punto de decir algo estúpido. Pero no pude detenerlo. En lugar de eso atacé, incluso cuando la cara de Emily se tensó con tristeza.

Nunca me había sentido tan culpable como me sentí en ese momento.

CAPÍTULO 15

EMILY



Por alguna razón, esperaba que cuando le mostrara a Patrick mis ideas, se entusiasmará con ellas. Había estado trabajando tan duro toda la semana, trabajando hasta tarde en la madrugada. ¿Para esto? ¿Para que me gritara por ignorar sus notas? ¿Para que me echara en cara todas las inseguridades que tenía cuando acepté el trabajo? ¿Las inseguridades que él me había dicho que ignorara?

Sabía que no era la indicada para el puesto. No tenía experiencia en la industria de ropa para exteriores, y no estaba lista para asumir algo tan grande antes de siquiera graduarme, sin importar cuánta experiencia hubiera reunido en mis pasantías anteriores. Ser la diseñadora principal era algo muy importante. Era algo que aspiraba conseguir trabajando con una empresa, en el transcurso de una década más o menos. No era algo que simplemente esperaba que me dieran servido en bandeja.

Eso me hacía sentir culpable. Había pasado toda mi vida recibiendo oportunidades en bandeja de plata. Ahora, aquí tenía otra oportunidad que me habían regalado, cuando todos los demás tenían que esforzarse para obtener este tipo de cosas. En este momento, cuando todo lo demás en mi vida se estaba desmoronando, se sentía como un golpe en el estómago más que cualquier otra cosa.

Especialmente ahora que resultaba evidente que Patrick no me había contratado por mi talento. Solo me había ofrecido el trabajo porque sentía lástima por mí, por la situación económica de mi familia. Porque se dio cuenta de que yo necesitaba trabajo, y él necesitaba a alguien que hiciera lo que le dictaran sin hacer preguntas.

Me sorprendió que Patrick pensara que yo haría algo así. ¿No me conocía? No era exactamente la niña buena que hacía exactamente lo que la gente quería que hiciera. Esa no era yo.

Pero por supuesto, Patrick apenas me conocía en este punto. Claro, teníamos una historia, pero no nos habíamos visto en casi una década. Tal vez lo había olvidado.

—No te contraté para que hicieras sugerencias —decía Patrick—. Te contraté para llevar a cabo mi visión, no para que cambies todo e ignores mis especificaciones.

Hice un gesto de dolor, agachando la cabeza. Me entristecía que no estuviera dispuesto a escucharme, pero era más que eso. Él había planteado este trabajo como

una gran oportunidad para mí, y sabía que tenía razón. En más de un sentido. Necesitaba el dinero, pero también necesitaba la experiencia. En especial si no iba a tener el apoyo financiero de mis padres para lanzar mi propia línea de moda. En especial si no iba a tener la oportunidad de terminar mi carrera.

¿Había arruinado todo eso? Había creído que él recibiría bien mis ideas para el proyecto. Pensé que me había contratado porque sabía que tenía talento. Pero ahora, debía admitir que estaba muy preocupada de que me fuera a despedir allí mismo.

La forma en que nos estábamos gritando el uno al otro definitivamente no me hizo sentir más segura de que fuese a conservar mi empleo.

El problema era que, aunque sabía que discutir con él sobre esto era una forma segura de perder mi trabajo, no podía evitar sentirme frustrada también. Sabía que lo que él quería no iba a venderse nunca, ni siquiera a su supuesta base de clientes. Eso significaba que al trabajar en este proyecto estaba perdiendo mi tiempo, dañando potencialmente mi reputación como diseñadora. ¿No se daba cuenta de eso?

Así que por mucho que supiera que no era productivo estar peleando a gritos, también sabía que tenía que haber una forma de hacerlo entrar en razón.

—Aguarda —dije al final, al darme cuenta de que sabía cuál era la solución.

Salí de la habitación antes de que pudiera reaccionar. En serio esperaba que siguiera allí cuando volviera. Bajé por las escaleras a toda prisa hasta el piso de diseño y me metí corriendo en el armario y tomé las versiones previas de los prototipos que se habían confeccionado antes de que me uniera al equipo.

Por supuesto, tampoco estaban hechos según los estándares de Patrick al 100%, pero esperaba poder mostrarle que mis prototipos le ofrecían lo mejor de ambos mundos. Se basaban en sus diseños; incluso se les parecían hasta cierto punto. Hubo algunos cambios estéticos, pero estaban muy lejos de estos primeros prototipos.

¿Pero acaso Patrick escucharía lo que tenía que decir sobre eso? ¿O tenía su cabeza tan metida en el culo que ni siquiera me estaría esperando en la sala de conferencias cuando volviera?

¿Todavía tenía un empleo?

—Muy bien —dije volviendo a la sala.

Patrick estaba parado en la ventana mirando hacia el panorama de Saratoga Springs. Se giró cuando volví. La mirada en su rostro era imposible de interpretar, pero esta vez no estaba gritando. Todavía.

Dispuse en la mesa dos de los prototipos más antiguos, sabiendo que eran los más cercanos a la visión de Patrick. Poco a poco, empecé a explicarle por qué no me parecía que fueran comerciales. No es que lo fuera a decir con tantas palabras, pero... ugh. Había tantas cosas que me gustaría cambiar: empezando por la tela, luego la forma, y hasta los bolsillos minúsculos.

Me llevó un buen rato explicarle todo eso a Patrick, pero gradualmente pude ver en su cara que empezaba a surgir la comprensión. ¡Sí!

—Entiendo —dijo por fin mientras levantaba una mano para que parara de hablar en el acto. Sonrió con tristeza mientras me quedaba en silencio—. Tal vez mis diseños necesitan ciertas modificaciones. Como lo de los bolsillos —hizo una pausa—, pero, ¿qué

piensas en términos de las telas? Entiendo que esta no es la más cómoda, pero necesitamos algo resistente. Robusto. Algo a prueba de la intemperie.

Asentí.

—Ya lo sé —dije—. Esta semana he investigado mucho sobre nuestras opciones. Por desgracia no tengo muchas muestras todavía, pero aquí hay algunas ideas.

Empezamos a hablar masivamente de nuestras ideas, pasando de los materiales al diseño general. Había olvidado cómo era ver a Patrick así, tan enfocado, apasionado, intenso en el mejor de los sentidos. Cuando nos dimos cuenta, Faith estaba llamando a la puerta, levantando una ceja hacia su jefe.

—Solo quería informarles que ya son más de las cinco —dijo alternado la mirada entre los dos.

Me preguntaba si pensaba que habíamos estado haciendo algo más que discutir nuestras ideas. El cabello de Patrick estaba desordenado por el modo en que se pasaba las manos constantemente, sus mejillas estaban levemente ruborizadas por la emoción.

Sin embargo, el cuaderno de bocetos en la mesa frente a él contaba la historia real. La verdad, no podía creer lo hábiles que eran sus dibujos para alguien que era "solo un atleta" y no sabía mucho de diseño. Necesitaría hacer copias maestras de las hojas de diseño tarde o temprano, pero Patrick me estaba dando bastante para trabajar ahora que estaba dispuesto a ceder un poco.

—¿De verdad son más de las cinco? —preguntó Patrick mirando su reloj sorprendido.

—De verdad —dijo Faith al tiempo que las comisuras de su boca se curvaban para mostrar una sonrisa—. Solo quería que supieras que ya me voy a casa, a menos que necesites algo más.

—No, adelante —dijo Patrick despidiéndose con un gesto—, ya estamos terminando unas ideas sobre los diseños y luego nos iremos de aquí también. Que tengas un buen fin de semana, Faith, te veo el lunes.

Faith asintió, pero Patrick ya estaba mirando de nuevo su cuaderno de bocetos, garabateando con rapidez otra idea para sí mismo.

—¿Qué tal esto? —me preguntó un minuto después, girando el cuaderno hacia mí antes de lanzarme de repente una mirada con esos ojos azules penetrantes—. Y por favor, no sientas que estás obligada a quedarte hasta tarde. —Se frotó la nuca con la mano—. Sé que puedo ser un poco abrumador cuando estoy desarrollando una idea, pero también sé que tienes otros proyectos en tu vida en este momento.

Estaba previsto que las personas de la mudanza vinieran ese fin de semana, y todo tenía que estar en cajas y listo para irse para ese entonces. De otra manera terminaríamos pagando extra, ya que trabajaban por hora.

Pero de repente ya no estaba preocupada por empacar las cosas en casa. Todavía quedaba un montón por hacer, pero lo resolvería de alguna manera. Por el momento, no había nada que nadie pudiera hacer para sacarme de la sala de conferencias.

—Me gusta esta idea —dije, dándole golpecitos con el dedo al cuaderno de bocetos. Era un ajuste a una de mis modificaciones, pero era casi brillante. Casi—. Pero, ¿qué tal algo más parecido a esto? —Me incliné sobre él con mi lápiz preparado y comencé a bosquejar mis propios cambios para adaptar el diseño.

No podía superar cómo se sentía. Éramos un equipo, y estábamos trabajando juntos. Aprovechando nuestra pasión, nuestros talentos combinados, centrándonos en algo que nos interesaba a los dos. Patrick y yo estábamos creando algo. ¿Quién hubiera pensado que podríamos volver a sentirnos cómodos entre nosotros, y mucho menos lo bastante cómodos como para crear algo así?

Patrick vio mi lápiz danzar sobre el papel por un momento y luego se volvió hacia mí en su silla. No fue sino hasta entonces que me di cuenta de lo cerca que estábamos. Lo bastante cerca como para ver las manchas doradas en sus ojos azules; lo bastante como para poder oler su colonia penetrante; tan cerca que casi podía oír sus latidos.

La tensión aumentó entre nosotros. Si esto fuera una película, la música habría llegado a un crescendo mientras mostraban nuestras siluetas de perfil, mirándonos fijamente. Por como estaba, podía ver el apetito en los ojos de Patrick, y supe que había un apetito que correspondía a los míos.

No sé quién hizo el primer movimiento, pero para cuando me di cuenta nos estábamos besando otra vez. Me deslicé de mi asiento, desesperada por estar más cerca de él, y terminé a horcajadas en su regazo, con mis brazos rodeando su cuello mientras sus dedos me tomaban por las caderas para sostenerme.

El beso fue casi frenético, nuestros labios se movían con avidez sobre los del otro, nuestras lenguas luchando una feroz batalla por el dominio. Toda la pasión, toda la tensión, todos esos sentimientos que habíamos encerrado durante la última década emergieron a la superficie de nuevo. La intensidad de nuestro encuentro me hizo gemir, mi piel se erizó mientras los dedos de Patrick se deslizaban por la parte baja de mi espalda.

Sabía que había razones por las que no deberíamos estar haciendo esto, pero no se me venía a la mente ninguna en este momento. Solo existíamos Patrick y yo; su cuerpo moviéndose sobre el mío. Siempre habíamos encajado perfectamente el uno con el otro antes, y esta no era una excepción.

Podía sentir lo duro que estaba bajo sus pantalones, y no podía dejar de frotarme contra él, presionando mi cuerpo contra su bulto. Me aparté del beso buscando aliento, pero no hice ningún movimiento para alejarme de él.

Patrick lanzó un gruñido gutural y me levantó, tendiéndome en la mesa de la sala de conferencias, justo encima de todos esos prototipos. Ninguno de los dos estaba pensando en el trabajo.

Sus dedos me agarraron las bragas y tiraron de ellas, dejándolas caer al suelo descuidadamente. Luego me arrastró hacia el borde de la mesa y se arrodilló, sellando su boca en mis pliegues voluptuosos. Su lengua se hundió dentro de mí mientras sus dedos me acariciaban todo el clítoris. Mi cuerpo se arqueó por fuera de la mesa, mientras me mordía un labio para contener un gemido. El hecho de que Faith se hubiera marchado, no significaba que todos los demás lo hubieran hecho.

Sin embargo, no podía pensar en las posibles consecuencias. Todo en lo que podía pensar eran las manos de Patrick sobre mi cuerpo y su boca entre mis piernas. Me entregué completamente a esa sensación.

Apenas podía creer que esto estuviese sucediendo de nuevo, que él todavía me

deseaba, después de todos estos años. Nuestra conexión seguía ahí, a pesar de todo lo que yo pudiera haber hecho para sabotearla aquella vez, hace mucho tiempo.

Se sentía asombroso estar con él de nuevo. De pronto me di cuenta de lo que siempre le había faltado al resto de mis relaciones.

Patrick me conocía mejor de lo que nadie jamás podría. Fue mi primer amor, y era el único hombre al que he dejado entrar verdaderamente en mi corazón. Sería imposible sentir esto por otra persona.

¿Esto se había salido de mi control? Cuando Patrick se levantó, desabrochándose los pantalones estando aún entre mis piernas, supe que sí. Se había escapado de mi control. Pero había algo muy excitante al respecto.

CAPÍTULO 16

PATRICK



Sabía que no debía hacer esto. Le había prometido a Emily que mantendría las cosas estrictamente profesionales entre nosotros después de ese primer beso. Pero no podía evitar perderme en el momento. Trabajar junto a ella se sentía tan natural. Realmente sabía lo que hacía cuando de diseñar se trataba. Al principio, me sentí frustrado por la forma en que había cambiado todos mis diseños sin siquiera consultármelo. Pero ahora, me daba cuenta de las razones por las que lo había hecho.

No solo eso, sino que estaba dispuesta a discutir las cosas conmigo y mejorarlas aún más. Sentía que podíamos trabajar realmente bien juntos. Como si pudiéramos crear algo grandioso.

Era un sentimiento intoxicante.

Había pasado toda la tarde tratando de no pensar demasiado en nuestra estrecha cercanía ni en cuánto me gustaría invitarla a cenar después del trabajo. Había intentado concentrarme en el proyecto. Afortunadamente, solía tener un enfoque bastante resuelto cuando se trataba de mi trabajo, sobre todo cuando era algo importante.

Eso no me impedía pillar el olor a su perfume de vainilla de vez en cuando, o sentir una oleada de lujuria atravesar mi cuerpo cuando las puntas de nuestros dedos se rozaban entre sí mientras discutíamos los prototipos que me había traído.

No podía dejar de desearla. Era imposible. Simplemente era demasiado inteligente, demasiado sexy, demasiado segura de lo que estaba haciendo. No recordaba haber visto a Emily tan segura de sí misma antes. Tal vez era porque solo éramos ella y yo, dos viejos amigos. O quizás la escuela de diseño realmente la había sacado de su cascarón. Siempre había creado unos diseños y bocetos estupendos en la secundaria, pero había requerido mucha persuasión para convencerla de que los compartiera con alguien.

Ahora parecía haber resuelto ese problema de confianza. Y eso, por sí mismo, era más sexy de lo que podía creer.

Cuando se volteó hacia mí, con nuestras caras separadas por unos pocos centímetros, me encontré conteniendo la respiración, esperando a que se moviera. Podía ver apetito en su mirada, y sabía que me deseaba con tantas ansias como yo a ella. Pero ya antes se había apartado de mí.

En esta ocasión no se había apartado. No sabía si la había besado yo o si ella me había besado a mí, pero cuando me di cuenta estábamos enredados en mi silla, besándonos apasionadamente.

En el fondo sabía que debía detener esto ahora mismo.

¿Pero qué daño hacían los besos?

El daño era que no se detenía ahí. Nos besamos por un largo rato. Después se frotó encima de mí, con su falda completamente levantada, de manera que lo único que había entre su linda vagina rosada y mi necesitado bulto era la fina tela de sus bragas y mi cremallera.

Estaba claro que nunca había dejado de desearme, así como yo tampoco había dejado de desearla a ella.

Cuando me di cuenta, la tenía con las piernas abiertas en la mesa de la sala de conferencias, y estaba lamiendo y chupando su temblorosa feminidad. Sus dulces gemidos fueron directo a mi ingle, haciendo imposible pensar en nada que no fuera este momento. Todo lo que quería en el mundo, en ese instante, era darle placer.

Sabía que luchaba por hacer silencio, pero por la manera en que se arqueaba y se retorció contra la mesa, podía darme cuenta de cuán abrumada estaba por las sensaciones. Eso se intensificó cuando me levanté para masturbarme hasta tenerlo completamente duro y la penetré lentamente, centímetro a centímetro. Contuve la respiración mientras hacía una pausa, estando ya completamente metido dentro de ella. Su cuerpo se sentía caliente y húmedo alrededor de mi pene, e hice todo lo que pude para lograr contenerme de acabar ahí mismo.

Luego me las arreglé para respirar hondo, logrando calmarme un poco. Emily me sonrió, y supe que ella podía ver lo cerca que estaba yo. Pero no se burló de mí por eso. En vez de eso me tomó la mano, enredando sus dedos entre los míos.

Empecé a moverme, sacándoselo lentamente y luego volviéndolo a meter. Aceleré el ritmo un poco, escuchando como jadeaba, viéndola mientras su cabeza se inclinaba hacia atrás y sus ojos se cerraban. Había olvidado lo expresiva que era durante el sexo. O tal vez solo era su falta de experiencia lo que hacía que cada sensación le pareciera tan abrumadora. Pero era tan sencillo satisfacerla ahora como siempre lo había sido.

De repente se agarró del borde de la mesa, usándolo como palanca para poder conectarse conmigo embestida tras embestida. Podía escuchar el papel arrugándose debajo de ella, y me percaté distraídamente de que era probable que estuviéramos destruyendo parte de nuestro duro trabajo de esa tarde. Pero en ese instante, no podía encontrar una manera de que me importara. Solo éramos Emily y yo, y este momento.

Emily se incorporó y tomó las solapas de mi camisa, acercándose a ella. El ángulo era un poco incómodo para seguir intentando penetrarla, pero cuando me besó me olvidé de eso. Mi boca se volcó sedienta sobre la suya, saboreando sus gemidos y deleitándome con la forma en que sus dedos se retorcían contra mí pecho. Ya estaba cerca.

Bien. Yo también lo estaba.

Ninguno de los dos duró mucho más, pero de todos modos fue casi una sorpresa cuando mi orgasmo finalmente me invadió con toda la fuerza de un tren desbocado. Gemí y me desplomé sobre la mesa, apenas logrando extender los brazos para evitar aplastar

a Emily. Podía sentir las paredes de su vagina estremeciéndose a mi alrededor, extrayendo hasta la última gota de mi semen.

Al poco tiempo, nuestra respiración volvió a la normalidad, y con ella regresaron mis preocupaciones acerca de lo que acabábamos de hacer. Lentamente solté a Emily y me eché para atrás, preguntándome cuál sería su reacción. Si ella pensó que había cruzado una línea antes, cuando todo lo que había hecho era besarla, ¿qué pensaría esta vez?

Me sentí avergonzado. Por supuesto que me sentía atraído por ella, pero, ¿tenía acaso que sucumbir a esos sentimientos? Ya no era un adolescente. Debería ser capaz de controlar mis impulsos.

Por supuesto, Emily tuvo cuidado de no mirarme a los ojos, y por el tenue rubor de su rostro, pude notar que estaba avergonzada por lo que acababa de suceder. Tan pronto como me aparté de ella, saltó y encontró su ropa interior en el suelo, dónde yo la había tirado descuidadamente. Se la puso y se enderezó la falda, jugando impacientemente con sus mangas.

Me di cuenta de que habíamos cruzado una línea. Una que era un punto sin retorno.

Intenté pensar en algo que pudiera decirle. No quería disculparme, no por esto. No estaba arrepentido de lo que había pasado, no del hecho como tal. Excepto que había prometido mantener nuestra relación profesional, y acababa de hacer el amor con ella en la sala de conferencias, donde quién sabe quién podría entrar y atraparnos.

Era un idiota. No podía creer que acababa de hacer esto.

Emily fue la primera en hablar.

—Patrick —dijo lentamente—, ¿estás seguro de que esto es una buena idea?

Por un momento, pensé que me estaba preguntando algo más: ¿Era una buena idea que reanudáramos nuestra relación? Y tal vez no lo era. Todavía estaba ese dolor persistente del pasado. Sin mencionar el resto del drama que estaba ocurriendo en su vida actualmente, y el hecho de que yo estaba tratando de expandir mi negocio en este momento.

Pero tal vez las cosas podrían ser mejores esta vez. Ambos éramos más maduros y más seguros de nosotros mismos. Sabíamos lo que queríamos. Podríamos descubrir una manera de hacer que las cosas funcionaran, estaba seguro de ello.

Pero eso no era lo que Emily estaba preguntando. Finalmente me miró.

—El hecho de que trabaje para ti —aclaró—, ¿es tan buena esa idea?

Sabía a lo que se refería, tomando en cuenta lo que acababa de pasar, pero la idea de que no trabajara para mí era como que me lanzaran un balde de agua fría. No podía dejar que se fuera de la compañía por esto, la necesitaba.

Dirigí un gesto hacia el trabajo que habíamos hecho esa tarde. Por supuesto, algunas de las hojas se habían estropeado, las que se habían quedado atrapadas bajo su cuerpo. Necesitarían un poco de limpieza de todos modos. Eran solo borradores, no debería preocuparme por ellas.

—Honestamente, Emily, nunca antes había podido discutir mis ideas de esta forma con nadie —le dije—. Entiendes lo que quiero, y siempre pareces saber cómo mejorar las cosas. O al menos eres capaz de señalar posibles problemas para que yo pueda tratar de encontrarles una solución. Te necesito en mi equipo.

—Está bien —dijo Emily en voz baja—. Pero, ¿estás seguro de que esto es una buena idea? Es que tenemos tanta historia juntos. Esto podría interferir con el futuro de tu compañía.

Suspiré, comprendiendo su preocupación. A Jonah probablemente le daría un ataque si se enterara de que me estoy acostando con mi nueva diseñadora principal. Ya se había mostrado escéptico cuando contraté a Emily, citando su falta de experiencia. Prácticamente me acusó de favoritismo al darle el trabajo. Esto sería demasiado.

Y por mucho que haya amado a Emily, mi compañía era todo por lo que siempre había trabajado. No podía simplemente tirar eso a la basura.

Así que le dije:

—Sé que te dije que sería estrictamente profesional, y lo será de aquí en adelante. Esto fue cosa de una sola vez. Nuestra química fue demasiado buena, y la presión era demasiado alta para negarla. Ahora ya nos quitamos las ganas para poder trabajar sin distracciones.

Emily no parecía completamente convencida, pero finalmente asintió.

—Si estás seguro de ello —dijo.

—Lo estoy —le dije—. Esta colaboración marcha muy bien, no quiero perderte. Solo dale otra oportunidad, prometo que esta vez dejaré las manos quietas. Sin mencionar que volveré a Boston muy pronto y dejaré de molestarte.

—Bien —dijo Emily.

Volvió a apartar la vista de mí, esta vez para recoger los dibujos y doblar los prototipos. Me acerqué a ella en la mesa, pero ninguno de los dos dijo nada.

No pude evitar sentir que ambos estábamos decepcionados, pero, ¿qué otra cosa podía hacer?

CAPÍTULO 17

EMILY



Mudar a mamá y papá a su nuevo condominio requirió la mayor parte del sábado, entre conseguir que sacaran las cajas de la mansión y luego organizar todo aquí. Había demasiadas cosas todavía como para que entraran cómodamente en el condominio, pero hice lo mejor que pude y metí algunos de los muebles extra dentro del armario del salón para ordenarlos luego.

Me sorprendí cuando llamaron a la puerta. Mamá y papá habían salido con amigos que esperaban poder animarlos con respecto a la mudanza, así que estaba allí sola. Por un momento me planteé no atender. Después de todo, no era mi casa. Pero al final decidí simplemente hacerlo.

Alyssa y Elliot estaban parados afuera. Elliot sostenía una botella de vino.

—Trajimos la cena —dijo, con cara de estar orgulloso de sí mismo.

Me reí.

—No creo que el vino cuente como cena. —Alyssa levantó la bolsa en sus manos sin decir nada y pude oler el aroma a comida china que salía de ella—. Ahora sí estamos hablando.

Di un paso atrás para dejarlos entrar.

—Pensamos que las cosas probablemente estaban caóticas aquí con la mudanza —dijo Elliot mientras echaba un vistazo alrededor—. Ah, vaya. En realidad, esto ya se ve bastante bien.

—No hay mucho espacio —dije encogiéndome de hombros—. Mamá y papá pusieron muchas de sus cosas en el almacén —hice una pausa—. ¿Cómo supieron la dirección del nuevo lugar?

Alyssa me miró como si fuera lo más obvio del mundo.

—Saratoga Springs no es un pueblo muy grande —me recordó—. Solo tienes que conocer a la gente adecuada, y puedes averiguar cualquier cosa que quieras saber de cualquiera.

Por supuesto. Estaba hablando con la reina del chisme. Si alguien iba a ser capaz de averiguar a dónde se habían mudado mis padres, esa era Alyssa. Debía admitir que era algo bueno tener un poco de compañía, aunque sospechaba que parte de la razón por la

que estaban allí era para comprobar qué tan bajo había caído mi familia.

Alyssa inclinó la cabeza a un lado mientras Elliot empezaba a servir la comida en la cocina y yo me encargaba de abrir el vino.

—Entonces, ¿te vas a mudar aquí con ellos o vas a seguir viviendo en Nueva York? —preguntó.

—Bueno, me estaré quedando aquí por un corto tiempo, ya que estoy trabajando para la compañía de Patrick en este momento —dije encogiéndome de hombros—. Pero no estoy viviendo con ellos realmente. Aún tengo mi apartamento en Nueva York, y Patrick dijo que una vez que me familiarice con la compañía podré trabajar remotamente desde allí.

Pensé en nuestro encuentro del día anterior, la parte antes de que me pusiera sobre una mesa y me follara hasta casi matarme. Intenté no sonrojarme mientras pensaba en esa parte del día.

Había sido bueno trabajar a su lado e intercambiar ideas entre los dos. No estaba segura de que pudiéramos seguir haciéndolo de la misma manera una vez que estuviera de nuevo en Nueva York. Seguro, la tecnología había avanzado mucho, pero aún no había llegado al punto donde pudiéramos estar dibujando en el mismo pedazo de papel mientras garabateábamos notas e ideas.

Dejé de lado esos pensamientos. No me iba a quedar en Saratoga Springs, eso sencillamente no era una opción. Si tenía que hacerlo, dejaría de trabajar para la compañía de Patrick. Era así de simple.

—¡Bueno, tenemos una sorpresa para ti! —dijo Alyssa sonriéndole a Elliot— ¡También nos vamos a mudar a la ciudad!

La miré atónita.

—Ah —dije, conmocionada, sin saber qué pensar de esa noticia.

—No pareces muy sorprendida —dijo Alyssa.

—Créeme, estoy sorprendida —dije.

En todo el tiempo que había vivido allí, Alyssa solo había ido de visita un par de veces, a veces arrastrando a Elliot con ella. Sabía que iba de compras a Nueva York de vez en cuando, pero nunca imaginé que se mudaría allí. En la ciudad ella era una entre un par de millones de chicas ricas, perdidas en la confusión. En Saratoga era la chica, y le encantaba esa atención.

—¿A qué viene esto? —les pregunté.

Alyssa se encogió de hombros y se echó el cabello hacia atrás.

—Saratoga Springs se está volviendo un poco aburrido, ¿sabes? —dijo—. Quiero un cambio de ritmo. Tuve que torcerle el brazo a Elliot para lograr que aceptara venir conmigo, pero ¡será divertido!

Asentí, tratando de no sonreír. Dudaba que realmente tuviera que torcer mucho el brazo de Elliot. Una vez que decidió que quería mudarse a Nueva York, probablemente él ya habría empezado a empacar. No la dejaría ir sin él, aunque ella siguiera actuando como si no supiera que le gustaba a Elliot.

—Bueno, eso es genial —le dije—. Supongo que entonces nos veremos mucho más.

—Sí, va a ser genial —dijo Alyssa—. Vamos a compartir un apartamento, así que

puedes venir a nuestro apartamento todo el tiempo a pasar el rato. Será muy divertido.

Musité unos sonidos aprobatorios. Por supuesto, dudaba que fueran a tener que mover un dedo para pagar dicho apartamento. Sus padres probablemente pagarían la factura del alquiler. Y no irían a la universidad. Tendrían un montón de tiempo para explorar la ciudad y salir y divertirse. Mientras tanto, yo estaría partiéndome el culo trabajando solo para mantenerme a flote.

Por supuesto, cuando pensé en el trabajo que había estado haciendo esta semana, no me pareció algo tan terrible. Aparte del comienzo de esa reunión con Patrick, en la que había estado muy enojado porque no había seguido sus planes de diseño, todo había sido genial. Este era el tipo de trabajo que quería hacer, más que nada.

Bueno, tal vez no más que nada. Todavía deseaba tantísimo poder lanzar mi propia línea de moda. Pero quizás, si trabajaba bastante duro y hacía las conexiones suficientes, podría hacer que eso ocurriera algún día. Solo esperaba que no me tomara toda la vida labrar mi camino a la cima.

—¿Ya encontraron un lugar? —pregunté, tratando de no sonar demasiado deprimida por la idea de que se mudaran a Nueva York, aunque todavía no entendía realmente por qué querían hacerlo.

—Sí —dijo Alyssa—, y es genial. Techos altos, vistas geniales, dormitorios enormes, y creo que podría caber una orgía entera en la bañera —soltó una risita y tuve que sonreír—. Como sea, está súper cerca de la nueva oficina de Patrick, así que podemos almorzar juntos todo el tiempo cuando estés trabajando ahí.

Me quedé mirándola estoicamente.

—¿La nueva oficina de Patrick? —pregunté.

Alyssa me arqueó una ceja.

—Sí, ¿no te contó sobre eso? —preguntó—. O sea, está trasladando toda la compañía a Nueva York. Dice que es algo sobre, ya sabes, oportunidades y hacer contactos.

Continué mirándola fijamente. ¿Cómo es que a Patrick se le había pasado mencionarme esto? Y no podía ser que estuviera planeando mudarse a Nueva York por mí, ¿verdad? Habíamos dicho que las cosas iban a ser estrictamente profesionales entre nosotros, que lo del otro día fue solo cosa de una vez.

Por otra parte, él había tenido todo nuestro futuro planeado alguna vez, y eso había implicado mudarnos a un apartamento juntos mientras ambos íbamos a la universidad. Tal vez esto no era tan diferente. Tal vez estaba pensando que podría acostumbrarme a la idea haciéndome trabajar para su compañía primero, y luego convenciéndome de que me mudara de vuelta a Nueva York con él.

Traté de no marearme al pensar en ello. Probablemente era una inocente coincidencia. Yo sencillamente no estaba preparada para nada serio. Había tantas cosas en mi vida que ya estaban muy mal en este momento. Como este nuevo apartamento al que se habían mudado mis padres, y el hecho de que iba a tener que trabajar duro para mantener un apartamento propio en Nueva York mientras mis amigos podían vivir la vida que yo había estado viviendo antes de que todo se fuera a la mierda.

—Creo que va a ser genial para Patrick estar en Nueva York —dijo Alyssa—. Quiero decir, entiendo que tuvo que ir a donde lo reclutaron para jugar hockey, pero ha estado

en Boston por demasiado tiempo. No es el tipo de hombre de Nueva Inglaterra, ¿sabes? Y, digo, nunca volvió a visitarnos mientras estuvo allí, así que creo que será bueno para él estar en Nueva York. Puede venir más a visitar su oficina de Saratoga Springs.

Me sonrió ampliamente.

—¡Es como si todos fuéramos a estar juntos de nuevo, como en la secundaria! — repitió con entusiasmo.

Parpadeé en respuesta, todavía tratando de conectar los puntos. Había una pieza que me faltaba aquí. De repente, parecía casi como si su mudanza a Nueva York tuviera algo que ver con Patrick.

Mierda.

De repente, la revelación me golpeó como una tonelada de ladrillos: Alyssa estuvo muy enamorada de Patrick en la secundaria antes de que yo empezara a salir con él. Yo lo sabía muy bien, de hecho, cuando Patrick me invitó a salir. Y dado que Alyssa era mi mejor amiga, es probable que debiera haberle dicho que no, solo por principios.

Pero con la forma en que Patrick me persiguió para tener una cita, pensé que estaba bastante claro que no estaba interesado en Alyssa. No solo eso, sino que supongo que yo era más bien una chica mala en ese entonces. No me importaban mucho los sentimientos de mis amigos.

Alyssa había superado su enojo cuando se enteró de que Patrick y yo estábamos saliendo, y nos las habíamos arreglado para seguir siendo mejores amigas. ¿Pensó que ahora yo estaba fuera del juego?

Cuanto más lo pensaba, más celosa me sentía de ella.

Espera, ¿celosa?

Supuse que tenía sentido. Alyssa era un poco intensa a veces, pero era hermosa y ocurrente. Todavía tenía el dinero de su familia. Básicamente estaba viviendo la vida que me habían arrebatado recientemente.

—¿Estás bien? —preguntó Elliot de repente, frunciéndome el ceño—. Estás algo callada esta noche.

Sacudí mi cabeza, tratando de despejarla de esos pensamientos negativos.

—Solo estoy un poco cansada —dije—. Esta mudanza me ha desgastado.

Elliot parecía no creerme del todo, pero luego le echó una mirada a Alyssa. Sabiamente, dejó ir el asunto. Me obligué a tratar de divertirme con mis amigos, pero al final de su visita todo lo que sentía era agotamiento.

CAPÍTULO 18

PATRICK



Había pasado todo el fin de semana pensando en Emily, pero para cuando fui a trabajar la mañana del lunes, había decidido que era mejor actuar como si nada hubiera pasado. Le había prometido que era solo cosa de una vez. Sería estrictamente profesional de aquí en adelante, esta vez iba en serio. No podía romper esa promesa.

Aunque parecía que habían ocurrido demasiadas cosas entre nosotros y que no había forma de fingir que todo era normal.

La cuestión era que no pensaba exclusivamente en ese viernes por la noche en la oficina. Pensaba en la noche en la que me dio su virginidad, en ir con ella al baile de graduación, en ese fin de semana en que fuimos a acampar solos, y en esa horrible noche cuando terminó conmigo. Nada había estado normal entre los dos desde hace mucho tiempo. Sin importar lo duro que era actuar como si no significara nada para mí, estaba obligado a recordar lo mucho que la amaba de verdad.

Pensaba en todo eso que alguna vez había pasado entre nosotros, pero el viernes por la noche también había sido especial. Lo del viernes por la noche fue la clase de reconciliación con la que había soñado durante una década, y que creía que nunca ocurriría. Era como si todo el deseo que había sentido durante estos largos años que estuve solo por fin hubiera encontrado una salida.

Deseaba no haber actuado tan desesperado, haber podido sostenerla entonces por un poco más de tiempo, haberle mostrado cuánto adoraba su cuerpo.

Dios, ¿cuál era mi problema? Me estaba dejando absorber de vuelta a la órbita de una chica que me había sacado de su vida como si yo no significara nada para ella. Pero no, podía sentir en su mirada que había cambiado. Podía notar por la forma en la que me miraba ahora que sabía el error que había cometido en ese entonces. Pero eso no significaba que quisiera algo conmigo ahora.

Si me hubieran dado una mínima oportunidad, lo haría todo de nuevo. Pero eso quería decir que tenía que asegurarme de no volver a tener esa mínima oportunidad. Las cosas debían mantenerse estrictamente profesionales, y eso implicaba que iba a tener que supervisar el trabajo de Emily únicamente cuando no estuviéramos a solas.

No había tenido la posibilidad de reunirme con Emily el viernes anterior por la tarde. O

quizás era, más bien, que tenía miedo de que si la veía el viernes, una semana después de haber tenido sexo en la sala de conferencias, entonces hubiera hecho algo estúpido como invitarla a cenar. Incluso aunque Jonah se encontrara presente ahora durante todas nuestras reuniones, dejando su viaje de vuelta a Boston temporalmente en espera mientras discutíamos nuestras opciones para Nueva York.

Inicialmente Jonah había protestado por su inclusión, hasta que le recordé que como socio de negocios necesitaba estar al tanto, al igual que yo, de la línea que estábamos planeando lanzar. Me había echado una mirada, como si supiera que esa no era la verdadera razón por la que lo quería allí, pero después de eso al menos había dejado de quejarse del tema.

Había charlado con Emily y su equipo varias veces en la semana en reuniones más cortas, y sabía que habían empezado con la modificación de los prototipos. Sin embargo, me sorprendió cuando Emily entró a la reunión del lunes con material a manos llenas.

—Prototipos —dijo, extendiéndolos sobre la mesa—. Creo que ahora tenemos uno para cada pieza, básicamente. Un par de ellos todavía necesitan pequeñas modificaciones, pero están empezando a tomar forma en verdad.

—Eso veo —dije impresionado, mientras recorría con mis dedos una de las piezas.

—Entonces —dijo Emily juntando las palmas de sus manos—, como pueden ver, hicimos un par de cambios extra en algunos de los diseños esta semana. Por ejemplo, este de aquí.

Nos dio un recorrido por cada uno de los cambios, y todo lo que pude hacer fue asentir con todo. Al principio, había pensado que se me ocurrirían todos los diseños y haría que ella simplemente elaborara lo que yo quería, pero ahora, tenía que admitir que estaba muy complacido de haberla traído a bordo. Había llevado mis ideas al siguiente nivel.

—¿Qué me dices de cambiar el corte de este? —preguntó Jonah, doblando un poco la tela para mostrar a lo que se refería.

Emily sacudió la cabeza y se rio.

—Eres igual que Patrick—dijo—. Confía en mí esta vez.

Jonah se rio.

—Sí, supongo que soy bastante analfabeto en materia de moda —aceptó—. Especialmente cuando se trata de ropa de mujer.

—Bueno, para ser justos, algunas de las sugerencias de Patrick fueron mucho peores —añadió Emily, con sus ojos brillando burlonamente mientras me miraba.

—¡Oye! —dije poniendo mi mano sobre mi corazón y fingiendo estar ofendido.

Ella esbozó una sonrisa más grande y colocó una mano sobre mi brazo.

—No te preocupes, al menos siempre tendrás tú físico —dijo. Luego hizo una pausa dramática—. Al menos por unos años más, de todos modos.

Resoplé. Jonah alternaba la mirada entre los dos, y me apresuré a apartar mi brazo antes de que se diera cuenta de qué tan íntimo era el trato entre nosotros. Todavía me preguntaba qué sospechaba sobre nuestra relación, pero yo no le iba a dar ninguna información si no la pedía.

Debía admitir que solo el tenerla acariciándome el brazo de esa manera hizo que mi

cuerpo se estremeciera. Era parte de lo que hacía que todo el proyecto fuera tan emocionante. Podía ver a Emily casi todos los días, incluso si ya no podía estar a solas con ella. Había estado entusiasmado con la línea de ropa antes de que ella se incorporara, por supuesto, pero ahora no podía esperar a que saliera a las tiendas y en nuestro catálogo en línea.

Incluso después de alejarme de Emily, noté que Jonah continuaba mirándome de forma extraña. Me aclaré la garganta.

—Probablemente deberíamos dejar a Emily con su trabajo —le dije, tratando de no sonar culpable, aunque ese pequeño contacto había provocado que mi lujuria se fuera por los cielos. Necesitaba salir de allí antes de hacer algo estúpido. Jonah asintió.

—Emily, avísanos cuando esos prototipos estén terminados —dijo.

Por la forma en que Emily me miraba, podía ver que percibía la incomodidad en la sala. Por fortuna, se limitó a recoger las cosas que había traído a la reunión y se dirigió a su oficina para charlar con el resto del equipo de diseño.

—Deberíamos hablar sobre la mejor manera de presentarle esta línea a los minoristas —le dije a Jonah mientras caminábamos por el pasillo hacia nuestras respectivas oficinas.

Jonah asintió, pero parecía distraído. Cerró la puerta detrás de nosotros con cuidado.

—Patrick, sabes que esto no está funcionando —dijo tranquilamente mientras tomaba asiento frente a mi escritorio.

Levanté una ceja.

—¿Qué quieres decir? —pregunté—. ¿No te gusta la línea? Sé que Emily desechó algunas de tus sugerencias hoy. También lo ha hecho con algunas de las mías, pero creo que tiene razón en lo que dice —hice una pausa—. Sé que aún no estás convencido de que esté calificada y todo eso, pero en serio, creo que va a llevar esta línea al siguiente nivel.

Jonah sacudió la cabeza.

—No se trata de las sugerencias que veta ni de sus cualificaciones —dijo—. Escucha, sé que ustedes tienen historia. No sé lo que implicó eso, pero es bastante obvio para cualquiera que esté en la sala con ustedes por más de un par de minutos que no fue estrictamente platónico. —Se detuvo un momento—. Está afectando tu capacidad para trabajar juntos. No intentes negarlo.

Levanté una ceja.

—¿Qué? ¿Crees que no soy lo suficientemente duro con ella? ¿Que no le estoy exigiendo lo mejor? ¿Crees que se sale con la suya sin darlo todo para mí? ¿Sabes cuántas veces se ha trasnochado desde que empezó a trabajar aquí? Juraría que es una de las últimas personas en irse de la oficina cada noche.

No era mi intención parecer tan a la defensiva por ella, y para ser honesto, no sabía exactamente lo que Jonah estaba insinuando. Pero no iba a quedarme sentado y permitirle atacar a Emily. Estaba haciendo un trabajo increíble, incluso mejor de lo que habría esperado.

Jonah volteó los ojos.

—No tiene nada que ver con su desempeño, propiamente —dijo—. No se me ha escapado que la única razón por la que me llevas a estas reuniones es para hacer de

niñera de los dos. Ese no es mi trabajo, y tengo muchas otras cosas de las que necesito ocuparme en este negocio aparte de sentarme en sus reuniones, como volver a Boston.

—No es por eso que te pedí que estuvieras allí —protesté, al tiempo que me preguntaba si podría descubrir que era mentira—. Eres mi socio de negocios. Vas a ayudarme a conseguirle tiendas a esta línea para distribuirla al por menor. Y eso quiere decir que necesitas estar al tanto del progreso que estamos haciendo al respecto.

—No, significa que necesito ver el producto final —dijo Jonah con firmeza—. Como se dijo en la reunión de hoy, soy aún menos capaz de entender el tema de la moda que tú. Hay una razón por la que trabajo con los números y programo las reuniones. Ese es mi trabajo. Tu trabajo es supervisar el desarrollo del producto. No me necesitas allí para eso.

Me quedé en silencio durante un largo momento, sintiéndome castigado. Sabía que tenía razón.

—Hay una razón —añadió Jonah con tono serio—, por la que al parecer no me necesitabas en estas reuniones hasta que Emily se hizo tu diseñadora principal.

Suspiré.

—Sí tenemos una historia —dije finalmente—. Y sí, me siento atraído por ella. Pero las cosas son estrictamente profesionales entre nosotros dos. Por más que me gustaría decir que tendré en cuenta tus preocupaciones y trataré de encontrar otro diseñador principal, el hecho es que el trabajo en esta nueva línea está siendo un éxito desde que ella llegó aquí. No habíamos tenido un progreso así en meses. Pensé que eras tú el que estaba muy preocupado por cumplir con nuestros plazos.

—Lo estoy —suspiró Jonah pareciendo dudoso todavía—. No lo sé, Patrick. Nunca te había visto así por una mujer, eso es todo. En realidad, tampoco estás haciendo mucho para ocultármelo a mí ni a nadie más. Si bien entiendo que ustedes dos tienen un pasado, solo espero que recuerden que, si hay cualquier tipo de escándalo, podría afectar el futuro de la compañía. Este no es un buen momento para tener una aventura, aunque sea totalmente consensuado.

Arrugué la cara y me quedé mirando mi escritorio.

—Bueno, no hay nada entre nosotros —le aseguré—, ni pasará nada en el futuro.

Jonah parecía no creerme del todo, pero dejó el tema estar. Solamente esperaba poder cumplir mi palabra a ambos y negarme a dejar que volviera a suceder algo fuera de lo profesional.

CAPÍTULO 19

EMILY



No podría acusar a Patrick de estar evitándome. Me veía casi todos los días, supervisando el progreso de la nueva línea de ropa y los prototipos que mi equipo estaba confeccionando arduamente. Hizo unas pocas sugerencias aquí y allá, pero en general, parecía tener mucha más confianza en los cambios que hice a sus diseños básicos.

Me preguntaba si eso tenía algo que ver con no querer criticarme demasiado, especialmente delante de todos los demás.

Y siempre había más personas cerca. Eso era lo que hacía que todo el asunto fuera tan extraño. No podía acusarlo de evitarme, pero al mismo tiempo, nunca nos volvimos a encontrar a solas después de que tuvimos sexo en la sala de conferencias. O bien Jonah estaba allí, o los diseñadores estaban allí, o estaba su secretaria. Siempre estaba alguien ahí haciendo de niñera para nosotros.

Eso probablemente era algo bueno. No podía dejar de pensar en él. No podía dejar de soñar con él. Quisiera decir que no intentaría hacer nada poco profesional si lo veía a solas, pero no sabía si tenía la fuerza de voluntad para contenerme.

No dejaba de pensar en que Alyssa podría estar interesada en él, y en que claramente era un muy buen partido para cualquiera. No podía evitar sentirme celosa. Lo quería de vuelta.

Pero era mi jefe. Y le había roto el corazón.

El otro inconveniente de nunca encontrarme con él a solas era el hecho de que todavía tenía que preguntarle sobre lo de Nueva York, y el supuesto traslado a una oficina en la ciudad. No podía dejar de pensar en lo que Alyssa había dicho. Me preguntaba cómo sabía sobre el traslado antes de que alguno de sus empleados pareciese saberlo. Pero se trataba de Alyssa. Siempre parecía saber los chismes buenos, y la búsqueda de Patrick de bienes raíces en Nueva York no habría pasado desapercibida a su radar.

Pero, ¿por qué se iba a mudar a Nueva York? ¿Y por qué no me lo había dicho?

Era todo tan confuso. Traté de no pensar en ello; en vez de eso elegí enfocarme en los prototipos, excluyendo casi todo lo demás.

Excepto que ahora esos prototipos estaban terminados.

—Debo admitir que estoy impresionado —dijo Jonah.

Aquello era el reconocimiento más grande que podría recibir. No estaba segura de lo que ocurría exactamente, o de lo que Patrick podría haberle dicho, pero tenía la clara impresión de que el hombre, o bien no sentía un gran agrado por mí, o no le agradaba mi trabajo. Sin embargo, ahora me sonreía. Luego se giró hacia Patrick.

—Vamos a tener minoristas hasta para escoger.

Patrick asintió.

—Lo sé —dijo con voz entusiasmada antes de rodearme los hombros con un brazo y darme un rápido abrazo en esa posición—. En serio, Emily, gracias por todo tu trabajo. Esto es mucho mejor de lo que podía haber esperado. Quiero decir, estos son solo los prototipos, y ya se ven completamente profesionales y como algo que podrías comprar en una tienda.

Le sonreí, tratando de no sonrojarme demasiado. Es por el halago, no el abrazo, me dije a mí misma, aunque sabía que solo era parcialmente cierto.

—Entonces, ¿qué es lo que sigue?

—Bueno, de verdad esperaba que pudiéramos tener todo esto terminado para hoy, porque Jonah ha programado una sesión de fotos para este fin de semana en las cataratas del Niágara —dijo Patrick, sonando complacido.

Me quedé mirándolo horrorizada.

—¡No me dijiste eso! —dije— ¿Y si no hubiera tenido todo listo a tiempo?

Patrick se encogió de hombros, sin parecer preocupado.

—Te las arreglaste para coserme un uniforme de jinete de improviso, usando retazos de tu vestido del baile de graduación de la secundaria —bromeó—. Estaba bastante seguro de que conseguiríamos hacer esto bien.

Tuve que reírme de eso.

—Está bien, es justo —dije—. Entonces, ¿una sesión de fotos en las cataratas del Niágara?

—Sí —dijo Patrick—, esperamos generar un poco de interés por la línea antes de ir con el fabricante, para poder estimar la demanda.

—También nos dará un poco de ventaja a la hora de encontrar un distribuidor minorista —añadió Jonah—. Si podemos mostrarles cuánto interés ya hemos generado, será más probable que nos escoja alguien que realmente pueda vender nuestros productos.

—Claro —dije asintiendo—. Sin embargo, sinceramente dudo que vayas a tener que trabajar muy duro para vender estas.

Toqué con el dedo una de las chaquetas que habíamos diseñado. Era a prueba de agua, y de viento, y al empacarse no ocupaba casi nada de espacio. Además, venía con otro montón de ventajas que la hacían ideal para viajar.

—De hecho, nos dirigiremos a las cataratas del Niágara esta tarde para reunirnos con el equipo de fotografía —añadió Patrick—. Sé que te lo estoy avisando con poca antelación porque no quería estresarte antes, pero de verdad esperábamos que pudieras venir con nosotros, por si acaso necesitamos hacer algunas modificaciones en los

prototipos una vez que aterricemos allí.

Le fruncí el ceño.

—Es menos que poca antelación —dije, pero no era como que estuviese haciendo algo más con mi vida por el momento. Y tal vez mientras estábamos en las cataratas del Niágara, finalmente tendría la oportunidad de estar a solas con él y preguntarle sobre esos planes en Nueva York—. Necesitaría ir a casa y hacer mis maletas —dije—. ¿Vamos a quedarnos allí todo el fin de semana?

—Ese es el plan —afirmó Patrick asintiendo—. Si no puedes ir, seguro que alguno de los otros diseñadores podría. Ya hablamos con Sarah al respecto, en realidad.

Resoplé.

—¿Me estás diciendo que has estado socavando mi autoridad con mi equipo? —bromeé.

—Me atrapaste —dijo Patrick mientras sonreía felizmente, provocando que Jonah volteara los ojos sin hacer ningún comentario—. Ve a casa y haz tus maletas. Te recogeré dentro de un rato de camino al aeropuerto, ¿te parece bien?

—Claro —dije—, te veré en un rato.

Un par de horas después, íbamos camino a las cataratas del Niágara en el jet privado de Patrick. No podía superar lo exitoso que era. Recordaba esa vieja camioneta destartalada que solía conducir en la secundaria. Aquellos años se veían muy lejanos. No podía creer lo equivocada que había estado sobre él.

Mírenlo ahora.

En serio, mírenlo ahora. Estaba sentado adelante en el asiento del copiloto ayudando a pilotar. De algún modo, en los diez años que pasaron desde que nos vimos por última vez, había tenido una exitosa carrera deportiva, había construido una compañía, había aprendido a pilotar aviones y más. Pero eso no era lo que me atraía a él. De hecho, era justo lo contrario. Era el hecho de que seguía siendo el mismo hombre sin importar todos sus éxitos.

Como si fuera capaz de leer mis pensamientos, Patrick se dio la vuelta de repente para sonreírme por encima de su hombro. Guiñó el ojo como diciendo, bastante genial, ¿no?

Las sorpresas no se detuvieron ahí. Cuando llegamos a las cataratas del Niágara, nos dirigimos al hotel. No pude evitar maravillarme por la suite a la que me llevaron. Si Patrick intentaba impresionarme, sin duda había hecho un trabajo genial. Comprendí por qué me quería allí para ayudar con la sesión de fotos.

No obstante, me pareció un poco excesivo. Me alegré de haber rebuscado en mi armario y encontrado unos cuantos atuendos muy lindos para ponerme. Me duché y me coloqué un bello vestido negro antes de bajar a cenar al restaurante del hotel. Patrick estaba allí esperando junto a la puerta, con la lengua asomada entre los dientes mientras escribía un mensaje en su teléfono.

—Hola —dije.

Patrick levantó la vista y su expresión se convirtió en una sonrisa.

—Vaya, luces increíble —dijo, echándome un vistazo lujurioso que me hizo sonrojar de deseo. Pero no, este fin de semana no se trataba de eso, especialmente no esta velada

cuando nos reuniríamos con Jonah y los fotógrafos para cenar—. ¿Qué te pareció la habitación? —me preguntó.

Levanté una ceja.

—Enorme, en realidad —dije—. No tenías que reservarme una suite, ¿sabes?

Patrick se encogió de hombros.

—Jonah y yo estamos en una suite —dijo—. Parecía incorrecto no reservar una para ti también. No pensé que quisieras compartir con nosotros.

Tuve que reírme.

—Creo que Jonah habría estado en contra de eso —dije para luego hacer una pausa—. ¿Él sabe...? —Antes de que pudiera terminar la pregunta, Jonah apareció acompañado de tres hombres. Reconocí a dos de ellos de la sesión de fotos anterior—. Oye —dije—, eres Matt, ¿verdad?

Matt me sonrió y me estrechó la mano.

—Pero si es nuestra extraordinaria diseñadora reparadora de vestuarios —dijo—. Patrick, estoy tan contento de que la hayas traído de nuevo. Esta vez no perderemos la luz por nada del mundo.

Todos nos reímos y entramos al restaurante. La primera parte de la noche fue solo charla de negocios. Resultó ser que solamente uno de los hombres que estaban con Matt era su asistente de fotografía. El otro hombre trabajaba para uno de los minoristas que podrían estar interesados en la línea de Patrick. Los escuché mientras charlaban sobre los detalles, aunque nada de eso era realmente pertinente para mí.

Me hizo apreciar aún más a Patrick, el hombre de negocios.

A medida que transcurría la velada, la charla de negocios parecía estar amainando. En un punto, Jonah ordenó que trajeran un par de botellas de champán a la mesa.

—Por los nuevos comienzos —brindó.

—Salud, salud —dijo Patrick.

Todos tomamos un trago. Enseguida acabamos con un par de botellas, y a medida que avanzábamos nos inventábamos brindis más y más extravagantes. Pedimos una nueva botella, y luego otra. Al final, cuando todos estábamos ya medio borrachos, los hombres se estrecharon las manos y siguieron su camino.

Cuando estuvimos los tres solos en el pasillo, Patrick se volvió hacia Jonah y le dio un gran abrazo.

—¡Lo hicimos! —dijo sonando orgulloso.

Para mi asombro, Jonah acercó el brazo y tiró de mí, metiéndome en el abrazo.

—Lo hicimos —coincidió. Luego se separó del abrazo—. Bueno, esos tragos eran para ellos. Vayamos al bar.

Patrick resopló.

—Amén —dijo Patrick—. Dios, odio el champán.

—No lo podría adivinar, por la forma en que continuabas echándotelo a la garganta —bromeó Jonah.

—No, sí que podías —intervine—. Todo lo que tenías que hacer era mirar la expresión de dolor en su cara. Empieza a fruncir la zona alrededor de sus labios cada vez que alguien le hace beber champán.

No pude evitar admitir que había estado observando a Patrick toda la noche, pensando en que había algunas cosas que seguramente nunca cambiarían. Me dio un golpecito con su hombro.

—Nunca odié el champán hasta aquella vez, cuando robamos esa botella del sótano de tus padres —dijo.

—Solo odiabas esa botella porque le tiramos el corcho hacia adentro y tuvimos que colar todos los pedacitos mientras la bebíamos —le recordé—. O eso es lo que me dijiste, al menos.

—Estaba tratando de comportarme como un macho —dijo Patrick.

—A los machos no les gusta beber champán, según escuché —se rio Jonah.

—Bueno, sí lo hacen, en todos los eventos deportivos —le recordó Patrick—. El peor champán que he bebido en toda mi vida fue cuando ganamos el campeonato nacional en la universidad. Estábamos bebiéndolo de la copa de campeonato, y oh cielos. También es la peor resaca que he tenido.

—Probablemente era barato —dijo Jonah encogiéndose de hombros.

—No podía notar la diferencia —dijo Patrick.

Me senté a ver cómo esos dos bromeaban por un rato. Ahora que me daba cuenta, aún no sabía cómo se habían conocido, o cómo se habían convertido en socios de negocios. Pero podía ver que eran buenos amigos. Bromeaban con facilidad el uno con el otro, como si tuvieran años siendo mejores amigos.

Alyssa era mi mejor amiga, pero nunca habíamos sido tan cercanas. De pronto me preguntaba si éramos realmente mejores amigas, o si solo nos habíamos conocido desde siempre. A partir de ahí, mis pensamientos se volvieron sombríos. Lo mismo podría ser cierto con Patrick y yo; ¿éramos realmente amigos en este punto? No sabía nada sobre él en realidad. Ni siquiera que planeaba trasladar su negocio a Nueva York.

Diez años era un largo tiempo para estar sin hablar con alguien. Realmente lo había estropeado todo cuando terminé con él.

Era difícil sentirse melancólico por mucho rato, con Jonah y Patrick haciendo chistes cada vez más hilarantes. Pedimos bebidas y al poco tiempo me encontré sonriendo y riendo junto a ellos, pasándolo muy bien.

Había muchas cosas que quería preguntarle a Patrick, empezando por el tema de la oficina de Nueva York, y terminando por saber si todavía tenía un trabajo ahora que todos los prototipos estaban terminados. Pero esta noche solo se trataba de celebrar y divertirse un poco.

No quería que terminara.

Jonah comenzó a bostezar cerca de la medianoche y nosotros dos terminamos bostezando también.

—Muy bien, me voy a la cama —dijo Jonah poniéndose de pie mientras tomaba lo que quedaba de su copa—. Tenemos un largo día mañana.

—Lo dice después de que hemos mezclado tres tipos de bebidas diferentes —me dijo Patrick en un susurro fingido.

Solté una risita. Jonah volteó los ojos afectuosamente.

—Ah, vamos, Patrick. Tienes suficiente sangre escocesa/irlandesa en ti, que hará que

te veas como un rayo de sol por la mañana mientras todos los demás estamos muriendo —dijo.

Patrick hinchó el pecho.

—Pues sí tengo genes superiores —se jactó, haciendo que todos nos riéramos, y luego se despidió de su socio chocando los puños—. Nos vemos mañana —dijo—, voy a terminar este trago antes de irme, y no tengo ganas de bebérmelo de un solo trago.

—Probablemente sea lo más sabio —coincidió Jonah.

Dio media vuelta y se dirigió a los ascensores. Entonces solo quedamos Patrick y yo.

—Creo que debería irme a la cama también —suspiré.

Para ser honesta me sentía bastante tensa, tanto por la emoción de la velada como por lo cerca que estaba de Patrick. No estaba segura de si debía estar sentada a solas con él en un bar.

—Ah, vamos —dijo Patrick, con sus ojos destellando a modo de desafío—. Has estado bebiendo poco toda la noche. Puedes permitirte tomar otra. ¡No me dejes beber solo!

Reí y me dejé caer en mi asiento despacio de nuevo.

—Está bien, está bien —dije—, tomaré otro trago. Solo porque tienes razón, no estaría bien dejarte beber solo.

Le hice señas al camarero y pedí otro trago.

CAPÍTULO 20

PATRICK



Cuando Jonah se fue a acostar, pude oír un leve ruido de alarma dentro de mi cabeza. Estaba demasiado borracho como para confiar en quedarme a solas con Emily. Por otro lado, también estaba disfrutando demasiado como para querer dejar que se fuera a la cama. Iba bebiendo mi trago poco a poco mientras la conversación se volcaba a Saratoga Springs y algunas de las personas que conocíamos que aún vivían allí.

Teníamos cuidado de no hablar sobre nuestra relación en la secundaria, pero podía darme cuenta de que ambos estábamos pensando en eso. Especialmente cuando mencionó a Alyssa.

—Sabes, ella estaba muy enamorada de ti —dijo Emily, y luego se tapó la boca con una mano—. Se suponía que no debía decirte eso.

Me reí.

—Ya lo sabía —dije, restándole importancia con un gesto desdeñoso—. Me parece que todavía lo está, en realidad. Pero no estoy interesado. Nunca estuve interesado.

—Bien —dijo Emily con una vehemencia sorpresiva.

—Pobre Elliot —dije sin saber qué más decir.

Emily sofocó una risa.

—Pobre Elliot —coincidió antes de hacer una pausa—. Se van a mudar a Nueva York. Me dijeron que estás abriendo una oficina ahí.

Parpadeé sorprendido.

—Sí, ¿cómo...? Ah, claro. Alyssa.

—Alyssa —confirmó Emily suspirando—. Entonces, ¿es verdad?

—Hemos estado pensando en abrir una oficina allí desde hace un tiempo —dije, esperando que no se sintiera mal por eso—. Desde antes de que empezaras a trabajar para nosotros. Es solo que compramos otra compañía y su oficina está en Nueva York. Es más bien por el personal. Aún no he decidido del todo lo que quiero hacer.

—Ah —dijo Emily pareciendo aliviada—, eso tiene mucho sentido.

—¿Pensaste que me mudaría solo para estar contigo? —bromeé.

Me arrepentí de lo que dije en el momento en que la frase salió de mi boca. Emily apartó la vista a un lado y se encogió de hombros, y no podía distinguir si estaba

avergonzada o molesta.

—Ven —dije poniéndome de pie—, demos un paseo para despejar nuestras mentes.

Sabía que lo que realmente deberíamos hacer era irnos a la cama. Pero no era como si fuéramos a tener sexo en un callejón. Mientras estuviéramos en público, podría disfrutar de su compañía sin preocupaciones.

—Buena idea —dijo Emily, poniéndose de pie también.

Los dos nos tambaleábamos un poco mientras dábamos un paseo por la ciudad. Se estaba haciendo tarde, pero había un número sorprendente de locales que seguían abiertos. Bien, tal vez no era demasiado sorprendente; después de todo se trataba de un pueblo turístico.

Uno de los lugares que todavía tenía todas sus luces encendidas era una pequeña capilla de bodas. Ahogué unas risas al ver el letrero de neón que mostraba dos corazones interconectados.

—¿Qué tan gracioso sería si termináramos casándonos después de todo lo que ha pasado entre nosotros?

Emily se rio.

—Sin duda sería irónico —dijo—. Sobre todo porque fui una perra contigo en la secundaria, y mira cómo se han invertido los papeles. Me sorprende que hayas sido tan lindo conmigo, si te soy honesta.

Me encogí de hombros.

—Éramos niños, Emily. Niños tontos que no sabían lo que hacían.

Traté de olvidarlo, pero ahora que tenía la idea en mi cabeza, se negaba a desaparecer.

¿Acaso sería tan malo casarse con Emily? La había amado, y estaba bastante seguro de que ella me había amado a mí. A pesar de todo lo que había sucedido, a pesar de la ruptura, aquí estábamos, unidos inexplicablemente de nuevo. Tenía que ser una señal, ¿no? Que después de diez años siguiéramos gustándonos tanto como antes.

—Ven —dije agarrándole la mano y arrastrándola hacia la capilla—, vamos adentro. Solo para ver cómo se ve.

Emily sacudió la cabeza.

—Estás loco —dijo, sonriéndome afectuosamente.

Y me siguió adentro, por lo menos lo bastante borracha como para intentarlo. Entramos a tropezones, y era igual de cursi por dentro como era por fuera, con flores artificiales por todas partes y multitud de recuerdos de mal gusto que podías comprar después de tu boda.

Había una amable anciana detrás del mostrador.

—¿Están aquí para casarse? —preguntó alternando la mirada entre los dos. Sin aguardar por la respuesta corrió la cortina a un lado y llamó a alguien en el cuarto de atrás—. ¡Barry, te necesito aquí!

—Siempre me necesitas —dijo un lindo anciano mientras aparecía detrás de ella.

—Sí que lo hago —dijo ella apoyándose en su costado.

Los dos se veían tan cómodos el uno con el otro. Era como si supieran exactamente a dónde pertenecían. Como si hubieran tenido toda una vida para sentirse cómodos entre

sí.

Pero podrías pasar toda una vida junto a alguien y no conseguir eso. Lo sabía porque nunca pude conseguir sentirme cómodo con nadie más que con Emily. De pronto, quería eso para nosotros.

—Me gusta hacer algunas preguntas antes de aceptar casar a una pareja —dijo Barry con tono serio—. La tasa de divorcios estos días, Dios mío. Ahora, ¿ustedes dos, tortolitos, han estado juntos por mucho tiempo?

—Somos novios desde la secundaria —dijo Emily, riéndose un poco mientras me miraba. De repente, pude entender cómo nos veíamos desde el exterior: como si en serio estuviéramos enamorados. Pero Emily no se detuvo ahí—. Siempre pensé que nos casaríamos al graduarnos de la escuela, pero luego ocurrió la tragedia que nos mantuvo separados durante años.

—Una tragedia, ¿eh? —preguntó la anciana.

—¡Margaret, no te entrometas! —le siseó Barry.

Les sonreí.

—Está bien —dije—, lo que mi amor está contando es que hubo un problema con su tía. Ella no creía que estuviéramos listos para casarnos todavía.

—¡Y por eso nos mantuvo separados durante una década! —declaró Emily con los ojos brillantes mientras me veía—. En realidad, ella estaba enamorada de ti. ¡Por eso estaba en contra de nuestro matrimonio!

Barry y Margaret parecían impactados. Intenté disimular mi risa.

—¿La tía Lily sentía algo por mí? ¡Nunca me lo dijiste!

—Bueno, ¿y si te hubieras escapado con ella? —preguntó Emily, poniendo una mano sobre su corazón—. No habría sido capaz de soportarlo, pastelito. —Se volvió hacia Margaret—. Todos sabemos que los hombres prefieren a una mujer con experiencia, y éramos tan jóvenes en ese entonces.

—Mm-hmm —dijo Margaret.

Pero, aunque la historia era absurda, sonaba como si estuviera esperando a escuchar el final.

—Te enviaron a un convento —suspiré, como si en serio fuera una tragedia—. Ni siquiera sabía que eso fuera posible en esta época. Te busqué y te busqué y te busqué, pero no pude encontrar ninguna pista. Cubrieron bien sus huellas.

—Pero me encontraste al final, y eso es lo que importa —dijo Emily con firmeza.

Había suspiros que venían del otro lado del mostrador.

—Mi familia aún está enfadada sabiendo que nos hemos encontrado de nuevo —confesó Emily a los dueños de la capilla—. Si supieran que estamos aquí se asegurarían de desheredarme, y tendríamos que vivir de ramen y macarrones con queso de los que vienen en cajita.

—Si nos pudiéramos casar no habría nada que pudieran hacer —dije—. Una vez que te casas, el dinero es tuyo, ¿verdad? ¿Así es como está redactado el fideicomiso?

Barry parecía no saber qué decir.

—No sé si debería casarlos solo porque usted está preocupado de que ella pueda perder su herencia —dijo finalmente—. Jovencita, no estoy seguro de por qué su familia

no desea que usted se case con él, pero tal vez sea lo mejor.

—¡Oh, Barry, son novios de secundaria! —protestó su esposa—. No podemos rechazarlos.

—Ni siquiera tienen testigos que los acompañen —señaló Barry—, ¡necesitas dos testigos para casarte!

Apenas consciente de lo que estaba haciendo, saqué mi cartera y levanté dos billetes de cien dólares ligeramente arrugados.

—¿Podrían ser testigos los gemelos Ben Franklin? —pregunté.

Barry se rio y sacudió la cabeza, bajando la mirada hacia su esposa.

—Estoy seguro de que podemos encontrarles algunos testigos —dijo Margaret—. ¡Ah, tú recuerdas cómo fue con nosotros! Queríamos casarnos cuando teníamos dieciséis años, pero tu familia no nos dejó. Estos dos han estado esperando por bastante tiempo.

Barry cedió finalmente.

—Muy bien —dijo extendiendo la mano y agarrando los billetes—, veremos qué podemos hacer. Margaret, ¿por qué no ayudas a la encantadora novia a vestirse?

Margaret le guiñó un ojo a Emily y la llevó detrás de unas cortinas. Me volví hacia Barry, pero él también había desaparecido. Y de repente, me di cuenta de lo que había hecho.

¿Nos íbamos a casar de verdad? ¿Era eso legal?

Claro que no, no podía ser posible que nos fuéramos a casar de verdad. Emily habría protestado si fuera así. Ni siquiera éramos una pareja realmente; solo les habíamos contado algunas mentiras por diversión. Eso fue todo.

Esto no era real. Esa revelación, en sí misma, fue bastante divertida. Todavía sonreía cuando Barry volvió y me guio a la capilla.

CAPÍTULO 21

EMILY



Dejé escapar una risita cuando me paré frente a Patrick en el altar. Margaret me había ataviado con un vestido blanco asombrosamente corto y un velo que picaba, pero Patrick me miraba con ternura, como si yo fuera la única persona en el mundo con la que querría casarse.

Estábamos los dos de pie en el altar, mientras un tipo que se parecía a Santa Claus se paraba en un lado y Margaret se paraba en el otro. Barry empezó a leer en voz alta los ritos de la ceremonia, y de repente caí en cuenta de que nos íbamos a casar de verdad. No era solo una broma, era de verdad.

Miré a Patrick, con los ojos bien abiertos, y de repente los dos estallamos en risas. No, esto no podía ser real. Estábamos de pie junto al maldito Santa Claus, después de todo. Todo este asunto era solo una broma; desde la historia que le habíamos contado a Barry y Margaret hasta todo lo demás. ¿Qué había dicho Patrick cuando estábamos entrando? Solo para ver cómo sería.

Eso era todo.

Cuando llegó el momento de los votos, le sonreí como tonta.

—Yo prometo gastar todo tu dinero y coserte tantos diseños locos como quieras —dije.

Patrick resopló.

—Yo prometo comprarte la mejor máquina de coser que el dinero pueda comprar. Y esta vez, si vas a andar paseando por Europa durante un año, en serio voy a ir contigo. No hay nada que puedas hacer para detenerme.

—Uh, Europa sería divertida para la luna de miel —dije.

—Lo sería —concordó Patrick.

Barry aclaró su garganta, recordándonos que aún estábamos en el medio de la ceremonia. Lo siguiente que supe fue que nos estaba declarando marido y mujer, y después nos besamos. El beso fue tan intenso que me quemaba, y me tropecé con Patrick. Mis piernas se sentían como gelatina. Santa Claus comenzó a darnos una serenata, y yo decidí que nunca había tenido un momento más perfecto en mi vida.

La parte en la que volvimos a la habitación del hotel era borrosa, y no recordaba

realmente mucho al respecto hasta que Patrick y yo estábamos cayendo desnudos en la cama. Me presionó contra las sábanas y me reí, incapaz de contenerme.

—¿Qué? —preguntó Patrick con un tono bajo.

—Me acabo de dar cuenta de que no creo que nunca hayamos tenido sexo en una cama —le susurré.

Cuando éramos adolescentes nos habíamos escabullido, tratando de pasar desapercibidos, teniendo sexo en su camioneta, o en el sofá del sótano de la casa de sus padres un par de veces.

Patrick sonrió y me besó la palma de la mano.

—Entonces será mejor que haga esto bien —dijo.

Me reí y abrí las piernas, dejándolo deslizarse entre ellas.

—Es nuestra noche de bodas —le recordé—, definitivamente será mejor que hagas esto bien.

Patrick se rio y reclamó mi boca con un beso.

CAPÍTULO 22

PATRICK



Me perdí a mí mismo en la sensación de estar con Emily. Su cuerpo se sentía cálido sobre el mío, su piel suave mientras recorría todo su cuerpo con besos. Jugué con sus senos, provocándola hasta que estuvo retorciéndose y suplicaba por más sin decir una palabra. Lentamente, arrastré una mano por su costado y presioné mis dedos en su entrepierna, buscando esa húmeda hendidura suya.

Ella ya estaba abierta y deseosa; su cuerpo temblaba por la necesidad de mi duro miembro. Lo introduje en ella con un rápido movimiento, besándola de nuevo mientras lo hacía, devorando sus dulces gemidos.

Nuestros cuerpos se movían juntos como si fuéramos uno solo. Como si ese matrimonio hubiera sido real, y ahora fuéramos verdaderamente marido y mujer. Sonreí sobre su boca. ¿Quién hubiera sabido que un día Emily y yo tendríamos un matrimonio falso y que Santa Claus nos daría una serenata?

Me olvidé de la pequeña capilla de bodas mientras continuaba besando a Emily más profundamente. Sabía que probablemente seguía un poco intoxicado; pero estaba ebrio por sus besos, más que por otra cosa.

Ella se aferró a mí con fuerza, acercando mi cuerpo al suyo, y yo la rodeé con mis brazos y continúe besándola mientras me movía dentro de ella una y otra vez. Podía sentir su cuerpo tenso contra el mío cuando giró su cara a un lado, mientras jadeaba tratando de recuperar el aliento y se estremecía cerca de llegar al orgasmo. Todavía era tan deliciosamente sensible. Qué mujer tan maravillosa.

Le besé la quijada y le mordisqueé el lóbulo de la oreja, obteniendo de sus labios un sonido agudo y aflautado.

—Pat, por favor —suplicó y gemí en respuesta, metiéndolo en su cálido interior con aún más fuerza.

A medida que ambos nos acercábamos al clímax, nuestros movimientos se volvieron más frenéticos y un poco torpes. Pero, aun así, de alguna manera era perfecto. Prácticamente podía sentir mi amor por ella irradiando de mi cuerpo, y cuando Emily me miraba podía ver en sus ojos que ella todavía me amaba, también. La besé por última vez mientras ambos nos desbordábamos más allá del límite del orgasmo, gritando los

nombres del otro, con nuestros dedos entrelazados.

Nos desplomamos en la cama, y apenas estaba lo bastante consciente para acercarla a mí. Me quedé dormido casi inmediatamente; mi cuerpo estaba más que satisfecho en su calidez.

A la mañana siguiente, me desperté con mi teléfono celular sonando estridentemente. Gruñendo, lo busqué a ciegas en la mesita de noche, pero no lo encontré. Sin embargo, sí encontré un cuerpo cálido tendido junto al mío en la cama. Emily.

Me obligué a abrir los ojos, sonriendo al verla dormida por un momento, antes de prácticamente saltar de la cama. Emily. Mierda.

Le había prometido que todo sería estrictamente profesional, y aun así no había logrado estar ni siquiera una sola noche en las cataratas del Niágara antes de acostarme con ella. Pero ella había estado más que dispuesta a participar.

Aun así, sacudí la cabeza y agarré mis pantalones, sacando el teléfono.

—¿Dónde diablos estás? —preguntó Jonah inmediatamente—. Golpeé tu puerta durante diez minutos y después me di cuenta de que no estabas ahí. No me digas que anoche dormiste en la habitación de Emily.

Miré la hora y maldije en voz baja. Íbamos a llegar tarde a la sesión de fotos. No solo eso, sino que Jonah había dejado muy claro que no pensaba que mi relación con Emily fuera una buena idea.

—Baja a desayunar y te veré en el vestíbulo en media hora.

—Maldita sea, Patrick —empezó a decir Jonah.

Colgué antes de poder escuchar algo más.

Emily despertó y se sentó en la cama, limpiándose los ojos somnolienta.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Las cosas se salieron un poco de control anoche —dije tímidamente, preguntándome cuánto recordaba. Mis propios recuerdos eran un poco borrosos, pero definitivamente habíamos tenido sexo, y eso era algo que no tenía la intención de hacer. Especialmente no estando ebrio.

Emily, en lugar de parecer molesta, me lanzó una sonrisa cómplice.

—Se salieron un poco de control —admitió.

—Tenemos treinta minutos para bajar al vestíbulo antes de que Jonah se dé cuenta de que algo pasa —le dije mientras empezaba a vestirme en tiempo récord—. Por ahora, vamos a centrarnos en el trabajo, ¿está bien? Esta sesión de fotos y el lanzamiento de la línea son un gran negocio para la compañía.

Fue algo bien imbécil de mi parte decir esto, porque estaba bastante seguro de que había sido yo el que inició todo anoche, y ahora le estaba diciendo que lo ignorara para que pudiéramos enfocarnos en la compañía. Pero ella asintió de todos modos.

—Seguro —dijo—, te veré abajo.

¿Sonaba un poco decepcionada, o eran solo ilusiones mías? No tenía tiempo de meditarlo en ese instante, de cualquier manera.

Terminé de vestirme y casi corrí de vuelta a mi suite. Afortunadamente, Jonah no estaba por allí, o de otra manera probablemente me habría preguntado con sarcasmo por qué había ido a correr con la misma ropa que había usado la noche anterior. Me quité esa

ropa apresuradamente y tomé una ducha rápida, dejando que el agua caliente corriera por mi cuerpo.

Me paralicé cuando estaba alcanzando la llave del grifo para cerrar el agua, al mirar mi mano izquierda. Había una pequeña argolla cursi de cobre en mi dedo anular y de repente los recuerdos de la noche anterior volvieron rápidamente.

Mierda. Emily y yo nos casamos.

CAPÍTULO 23

EMILY



No creo haberme alistado alguna vez más rápido de lo que lo hice esa mañana, pero aun así apenas llegué a tiempo al vestíbulo. Sabía que no me veía muy bien. Mi cabello ya se estaba saliendo de la cola de caballo y mi cabeza palpitaba por la resaca, que sin duda había dejado ojeras bajo mis ojos. Pero el equipo estaba reunido, así que me obligué a concentrarme en la labor que tenía en frente. Solo esperaba que no me necesitaran para zurcir algo demasiado importante.

Patrick, por supuesto, lucía completamente normal, tal como Jonah había pronosticado. Sin embargo, me percaté de que no era la única persona que se veía un poco maltratada. Eso me hizo sentir un poco mejor.

Nos encaminamos a un lugar dramático en las inmediaciones de las cataratas para hacer la sesión. Dos modelos, uno masculino y una femenina, se encontraron con nosotros en el lugar que se les indicó. Les ayudé a colocarse sus atuendos y luego busqué un lugar en el que sentarme y ver la sesión, tratando de ignorar ese dolor de cabeza palpitante. ¿Qué demonios habíamos hecho Patrick y yo la noche anterior?

Lo único que sabía con certeza era que habíamos estado bebiendo demasiado, y luego aparentemente nos metimos en la cama juntos. Sabía que él quería mantenerse concentrado en la sesión, y sabía que ambos teníamos un millón de motivos diferentes para no involucrarnos en este momento, sobre todo porque él era mi jefe. Pero no podía arrepentirme de lo que había pasado la noche anterior.

Aun cuando escasamente lo recordaba.

Fue solo más tarde, cuando Patrick tomó un sorbo de su café, que la luz se reflejó con un destello en una fina argolla de cobre en su dedo. Me quedé mirándolo absorta por un minuto, recordando súbitamente. Había elegido ese anillo para él en la tienda de regalos, diciendo que debíamos tener algún modo de recordar... ¿qué? ¿Qué era lo que habíamos hecho?

Observé el anillo por el tiempo suficiente para que Patrick se percatara. Hizo una mueca y se cambió la taza de café a la otra mano, metiendo la mano del anillo en su bolsillo.

Y de repente, todo volvió. La pequeña capilla. La pareja mayor. Santa Claus. ¿De

verdad Patrick y yo nos habíamos casado la noche anterior? Me dieron ganas de vomitar solo de pensarlo, y no tenía nada que ver con las náuseas persistentes de una resaca.

Alejé esos pensamientos de mi mente y traté de enfocarme en la sesión de fotos. Ayudé a los modelos a ponerse y quitarse varios trajes mientras los fotógrafos se esforzaban en conseguir los ángulos correctos.

Estaba exhausta cuando llegamos a un restaurante de la zona para nuestra cena de celebración.

Sabía que debía estar entusiasmada por el lanzamiento de la línea. Le había dedicado mi corazón y mi alma a esto durante las últimas semanas. El negocio de la línea parecía marchar muy positivamente. Los fotógrafos estaban felices, y los empresarios ya estaban hablando sobre los términos del contrato.

Sin embargo, en lugar de estar emocionada, solo me sentía confundida e incómoda. No dejaba de mirar de reojo a Patrick, ni de notar cómo dirigía vistazos en mi dirección. Deseaba que pudiéramos hablar, pero obviamente no podíamos hacerlo delante de todos los demás.

Todo había sido una broma, ¿verdad? No podía haberme embriagado y casado con Patrick así como así.

Cuando estaba en la secundaria había hecho un plan para mi boda. Sería una fiesta enorme, tendría puesto un precioso vestido blanco y todas las personas que amábamos estarían allí con nosotros. Yo no había tirado por la borda esa fantasía para venir a casarme con un minivestido barato en una capilla de mal gusto en las cataratas del Niágara, ¿verdad?

Incluso si en verdad nos hubiéramos casado, eso no era legal, ¿cierto? Los dos estábamos borrachos. No era lo que queríamos. Y no habíamos solicitado un certificado. No, no podía ser legal.

De todos modos, me encontré preguntándome si tal vez había alguna parte recóndita de mí que realmente quería que fuera legal. Pero eso era estúpido. Casi no nos habíamos visto durante la última década. Éramos personas completamente distintas de lo que habíamos sido antes. Claro, el sexo seguía siendo genial, pero era solo sexo. Solo cosa de una vez, pero que... continuaba sucediendo, por alguna razón.

No obstante, no podía negar que mis sentimientos por él seguían siendo genuinos. Había pensado que solo eran fantasías infantiles, pero ahora lo sabía: habían sido muy reales y fuertes. Y cada día se iban haciendo más intensos. Miré en dirección a Patrick otra vez. ¿Recordaba la boda? Estaba convencida de que sí. ¿Qué pensaba de todo esto? ¿Acaso quería estar casado conmigo?

Terminamos la sesión sin incidentes y nos dirigimos a un restaurante cerca del hotel para celebrar y comer algo. Por mi parte, decidí retirarme de la cena temprano, antes de que la verdadera celebración pudiera empezar de nuevo. Todos levantaron la mirada cuando me levanté.

—Creo que voy a subir a mi habitación un poco más temprano esta noche —anuncié—. Tengo un leve dolor de cabeza.

—Te acompañaré de vuelta al hotel —se ofreció Patrick de inmediato, poniéndose de pie también.

—¿Qué? ¿No crees que pueda cruzar la calle sola? —bromeó Jonah, con un matiz de severidad subyacente en su tono.

Patrick le echó una mirada, pero no respondió. Pensé en protestar, decirle a Patrick que debería quedarse y disfrutar de la celebración. Estaba segura de poder regresar al hotel por mi cuenta. E igual, no estaba segura de estar preparada para tener la conversación que sabía que necesitábamos tener en este momento. Estaba demasiado agotada.

Pero no me apetecía discutir con él, especialmente no frente a todo el mundo, así que dejé que me acompañara a salir de ahí.

—¿Está todo bien? —preguntó Patrick preocupado mientras caminábamos.

—Sí, solo tengo algo de resaca —dije—. Estaba bastante ebria anoche.

—¿No lo estábamos todos? —dijo Patrick.

Por la forma cuidadosa en que lo dijo, pude ver que trataba de averiguar qué tanto recordaba. Decidí que no me daba la gana de andar con rodeos.

—¿De verdad fuimos a una capilla de bodas anoche?

Patrick se quedó callado durante un largo minuto.

—Sí —dijo por fin.

Puse mi cara entre las manos.

—De acuerdo —dije, sintiendo que mis mejillas se acaloraban—, pero era solo una broma, ¿verdad?

Patrick carraspeó.

—Al parecer no —dijo débilmente—. Hoy recibí una llamada de la capilla diciéndome que podemos pasar a recoger nuestro certificado de matrimonio oficial cuando deseemos. Según parece, nuestros votos eran completamente en serio.

No sabía decir si él estaba feliz por la noticia o no. Negué con la cabeza.

—Pero podemos tramitar una anulación, ¿no es así? Porque todo era parte de una estúpida broma. Sin mencionar el hecho de que ambos estábamos borrachos. ¿Siquiera es legal casarse si los dos novios están tan borrachos?

—No conozco todos los detalles legales —dijo Patrick, apartando la vista de mí.

¿Había sido un destello de decepción lo que vi en su cara? Espera un momento. ¿Acaso Patrick quería estar casado conmigo?

—Yo me encargo de todo —me prometió Patrick—. De la anulación, no te preocupes por eso.

Asentí. Caminamos en silencio de regreso a mi habitación. Por un instante se detuvo en la puerta, con cara de querer decir algo más. Después, sacudió la cabeza.

—Que pases buenas noches, Emily —dijo.

Cuando cerraba la puerta, distinguí el destello del cobre en su dedo otra vez. Un segundo, pensé de repente. Si Patrick no quiere estar casado conmigo, ¿por qué demonios sigue llevando ese anillo?

Sintiéndome agobiada, me recosté contra la puerta. ¿Qué rayos habíamos hecho?

Mi teléfono repicó, lo saqué y contesté sin pensar, aunque lo último que quería ahora mismo era hablar.

—¡Ey! —dijo Alyssa alegremente—. ¿En dónde estás? Pasé por la casa de tus padres,

y tu madre dijo que te habías ido por todo el fin de semana. No estás de vuelta en la ciudad sin mí, ¿verdad?

—Estoy en las cataratas del Niágara —admití—, con Patrick. Por algo de negocios.

—Aaah, ¿cómo va todo? —preguntó Alyssa—. Esto es para el lanzamiento de esa línea de ropa, ¿cierto?

Me quedé mirando fijamente al vacío por un momento. Sabía que probablemente no debía decírselo, pero, por otro lado, sabía que tampoco podía guardármelo. Tenía que hablar con alguien sobre lo que había pasado la noche anterior. Alguien que no fuera Patrick.

Respiré hondo.

—No te asustes, ¿ok? —dije—. Patrick y yo nos casamos anoche.

—¿Qué? —preguntó Alyssa con tono de sorpresa en su voz.

—Los dos estábamos borrachos, y entramos en una pequeña capilla, y supongo que ambos pensamos que era una especie de broma, pero aparentemente estamos casados de verdad —le dije.

Alyssa guardó silencio durante unos largos instantes. Y después:

—Cuéntamelo todo —me exigió.

—Ni siquiera sé por dónde empezar —suspiré.

Pero de pronto, las palabras empezaron a desbordarse a borbotones de mí.

CAPÍTULO 24

PATRICK



Estar sentado en la oficina de mi abogada el lunes por la mañana no podría haber sido más bochornoso.

—¿Te casaste? —me preguntó—. ¿Sin un acuerdo prenupcial? Patrick, ¿en qué diablos estabas pensando? —preguntó.

—Ni siquiera lo sé —suspiré, poniendo mi cabeza entre mis manos.

El fin de semana era como una resaca que se negaba a desaparecer. Emily apenas me había mirado el domingo cuando volamos de vuelta a Saratoga Springs. Tuve la súbita preocupación, mientras nos despedíamos en el aeropuerto, de que nunca la volvería a ver; de que tomaría esto como un pretexto para simplemente huir de vuelta a Nueva York.

Le tomé la mano, ignorando la forma en que Jonah me veía, y luego caminé con rapidez hacia el auto que nos estaba esperando.

—Emily, todo va a estar bien —le dije.

Me mostró una sonrisa tensa y se encaminó a la parada de taxis.

Lo cierto era que probablemente podría haber conseguido la anulación en las cataratas del Niágara. Sin embargo, cuanto más lo pospusiera, más tiempo podría decirme a mí mismo que Emily era mi esposa.

Me daba cuenta de que ella no quería serlo. Había dicho que no fue más que una broma. Y se suponía que fuera una broma, supongo. Ambos habíamos estado borrachos. Con la diferencia de que, en mi corazón, ahora me daba cuenta de que yo lo había deseado en serio.

Todavía amaba a Emily. Nunca había dejado de hacerlo.

Pero ella insistía en la anulación, así que aquí estaba yo, tratando de averiguar cuál era el siguiente paso.

—Debo decir que no estoy tratando de conseguir un divorcio —le dije a mi abogada mientras ella no paraba de hablar sobre la ley de divorcio en el estado de Nueva York—. Podemos solicitar una anulación, ¿no? Ninguno de los dos tenía realmente la intención de casarse. Estábamos muy ebrios. Así que no cuenta, ¿cierto?

Detesté decir esas palabras. Se sentían como cenizas en mi lengua. No cuenta. Por

algún motivo, aunque Emily estaba claramente en contra de que tuviéramos un futuro juntos, yo quería que esto contara.

—Para que se les conceda la anulación —dijo mi abogada con exasperación—, ambos deben estar de acuerdo en que no querían casarse, que su juicio estaba impedido.

Lo dije como si esas palabras debieran tener algún significado especial, pero no pude evitar sentirme desconcertado.

—Bueno, lo estaba —dije encogiéndome de hombros—, y ambos coincidimos en que fue un error. Emily más que yo, incluso.

Mi abogada suspiró profundamente, como si yo fuera particularmente estúpido.

—Patrick. Por favor... No eres tonto. La familia Andrews acaba de perder todo su dinero, ¿y crees que ahora esa tal Emily te va a dejar ir sin tratar de sacarte algo?

—Ella no haría eso —protesté—. Estoy seguro de que está encantada de que yo haya tenido éxito, pero no querría arrancarme eso. Como dije, ella es la que está presionándome por la anulación del matrimonio.

—Sí, y no pareces muy entusiasmado con permitir que eso suceda. Si tratas de convencerla para que sigan casados, podrías salir terriblemente perjudicado. Eres multimillonario —dijo mi abogada—, no tiene por qué dejarte en la indigencia para poder vivir cómodamente —hizo una pausa—. Tú mismo dijiste que los dos salieron hasta que de repente decidió que no eras lo suficientemente rico para ella. ¿Ahora diez años después, cuando ella necesita dinero, de pronto vuelve a tu vida? Lo siento, es que me parece sospechoso. ¿No podría ser posible que solo esté actuando como si quisiera la anulación porque sabe que tú no la quieres en realidad? De esa manera, es tu idea seguir casados, no de ella. Todo lo que tiene que hacer es solicitar el divorcio más adelante, y tu dinero es suyo.

Fruncí el ceño.

—Supongo —dije, sin aceptar realmente la idea.

No podía imaginarme a Emily yendo tras mi dinero. Pero, por supuesto, nunca esperé tampoco que rompiera conmigo por no ser rico.

Mi abogada negó con la cabeza.

—Cuanto antes la solicites, más probable será que podamos proteger tus bienes —dijo—. Yo sugeriría que lo hagas lo antes posible.

Asentí.

—Muy bien, bueno, vamos a redactar los papeles —suspiré.

—Para hacerlo, voy a necesitar una copia de la licencia de matrimonio —dijo mi abogada.

Señalé hacia el papel en su escritorio, el que Barry me había dado en la capilla, declarando que Emily y yo estábamos casados.

—Ya te di eso —le recordé.

Ella sacudió la cabeza negativamente.

—Este es tu certificado de matrimonio —dijo—, pero antes de que te casaras con Emily, debías haber tramitado una licencia de matrimonio.

Sacudí la cabeza.

—No, solo entramos a la capilla como una broma. Ya sabes, para ver cómo sería.

Mi abogada me miró fijamente un momento, como si apenas pudiera creer lo que estaba escuchando.

—Sé que fue una estupidez —dije a la defensiva—. Estábamos ebrios.

Sacudió la cabeza, quitándole importancia a mis palabras con un gesto de la mano, y una sonrisa se dibujó en su rostro.

—En el estado de Nueva York, el matrimonio no es legal sin una licencia de matrimonio. Técnicamente nunca te casaste —dijo con voz aliviada y triunfante.

—Así que, ¿no tengo que solicitar una anulación? —pregunté—. ¿O un divorcio?

—¡No! —dijo alegremente—. Nunca estuviste realmente casado, por lo tanto, no debes hacer nada.

—Ah —dije.

Sabía que debía estar celebrando. Emily y yo habíamos hecho algo bastante estúpido, pero al menos no era un compromiso para toda la vida. No estábamos realmente casados.

No obstante, en lugar de celebrarlo, no pude evitar sentirme decepcionado. Quería que ese matrimonio fuera real. Quería que Emily fuera mi esposa.

Aunque eso supusiera tener que divorciarme de ella. Incluso si eso implicaba que tuviera que renunciar a todo por ella.

Emily sería feliz, al menos, puesto que pensaba que todo el asunto fue un error.

Y no es probable que vaya a cometer el mismo error dos veces, admití miserablemente. Si no estábamos casados ahora, entonces sabía que nunca íbamos a estar casados.

—Gracias por tu ayuda —dije a mi abogada.

Estaba aturdido cuando salí del lugar. Mi humor continuaba agriándose mientras me enfrentaba a la realidad de tener que llamar a Emily y explicarle que resulta que nunca habíamos estado casados. Tenía la certeza de que ella estaría aliviada.

Concluí que la peor parte del asunto era que por algún motivo había esperado que las cosas entre nosotros fueran distintas esta vez. Tal vez fue imprudente casarnos por un capricho como ese, pero había pensado que, de alguna manera, los dos estábamos en la misma sintonía de nuevo.

Pero ya había pensado eso una vez anteriormente y no me resultó demasiado bien.

Me había permitido creer otra vez que Emily y yo podríamos tener un futuro, pero me había estado engañando a mí mismo.

Después de todo, seguíamos siendo de dos mundos distintos, aunque ahora era yo el que era rico y no ella. ¿Cómo pude haber pensado que las cosas podrían funcionar?

CAPÍTULO 25

EMILY



Intenté limpiar mi escritorio la tarde del jueves antes de volver a casa por la noche. O al nuevo condominio de mis padres, en todo caso. El lugar aún no parecía un hogar, pero empezaba a sentirse ligeramente mejor ahora que mis padres se estaban acomodando un poco. Mamá seguía enfadada, y papá todavía se sentía tremendamente culpable por todo el asunto, pero ambos empezaban a mostrar señales de vida de nuevo, y eso era lo que contaba.

No me había quedado claro para el momento si aún tendría un empleo cuando llegara la mañana del lunes, en especial por todo el desastre de la capilla. Me imaginaba que por lo menos tendría que ir allí y recoger mis pertenencias. Pero Patrick había venido a mi oficina a primera hora de la mañana con una montaña de diseños nuevos.

—Sé que es un poco precipitado, porque ni siquiera sabemos si esta línea va a prosperar, pero esperaba que pudiéramos empezar con la siguiente ronda de ideas. Lo ideal sería que, si la línea funciona bien, estas piezas nuevas se lancen justo después del Día de Acción de Gracias, para dar a la gente algunas cosas nuevas para comprar de cara a la navidad y la temporada de deportes de invierno.

—Claro —le dije.

Los diseños eran aún más primitivos que los primeros, no habían sido desarrollados en absoluto todavía, por lo que era un proyecto totalmente nuevo en el que el equipo y yo debíamos trabajar, y que consumiría mucho tiempo. Aparte de eso, todavía estábamos trabajando en algunos de los conceptos de marketing para la línea que estábamos lanzando ahora.

Junté algunas de las fotos de la sesión de las cataratas del Niágara y sonreí al contemplarlas. Sin importar lo que haya sucedido en ese viaje, las fotos habían resultado fenomenales. Aún no podía terminar de creer que mi trabajo iba a ser mostrado.

Patrick las va a publicar pronto, en anticipación al lanzamiento completo de su línea. Los diseños ya habían sido enviados a los fabricantes. Sabía que la línea iba a ser un tremendo éxito. Tan solo quisiera poder sentirme emocionada.

En lugar de eso, me sentía miserable. Lo único que podía hacer esa semana era entregarme a mi trabajo y tratar de olvidarme por completo de Patrick y de mí. Desde

que regresamos, Patrick si acaso me había dicho un par de palabras, incluso en relación al trabajo. Estaba manteniendo distancia.

Yo había arruinado cualquier tipo de amistad que hubiéramos logrado reconstruir y odiaba eso.

Por otro lado, ¿qué se suponía que hiciera? ¿Seguir casada con el hombre? No podía hacer eso. No habría sido correcto. Demonios, apenas recordaba haberme casado con él. Nada de esto fue como debió haber sido.

La peor parte era que cuanto más me evitaba Patrick en la oficina, más parecía que era incapaz de pensar en otra cosa que no fuera él. Podía notar que mi concentración se desviaba durante las reuniones, mientras me preguntaba qué estaba tramando. Cada día, cuando almorzaba sola, deseaba que estuviera sentado ahí frente a mí, haciendo chistes y sacándome de mi ánimo miserable.

Deseaba que al menos me dijera como iba nuestra anulación. ¿Había algo que tuviera que firmar? ¿Estábamos todavía casados?

No quería preguntarle sobre el tema por lo incómoda que era la situación.

El problema era que no podía decirle la auténtica razón que me impedía iniciar una relación con él ahora.

Estaba demasiado aterrada. Era tan simple como eso. Él lo tenía todo resuelto, y mi vida era una lluvia de mierda incesante. Siempre había pensado que yo era muy superior, pero la poderosa Emily definitivamente había caído. Ni siquiera había logrado terminar mi carrera todavía. Patrick había sido capaz de construir un negocio exitoso desde los cimientos, un negocio que estaba actualmente en proceso de expansión. Era sexy a morir y era multimillonario. Me sentía como una fracasada en comparación.

¿Qué podría aportarle a nuestra relación? Antes todo lo que había tenido era el dinero de papi. Quería llegar a ser alguien por mí misma antes de comprometerme con Patrick. Quería tener algo que fuera mío para aportar en la relación.

Ahora me daba cuenta de que nunca podría aportar tanto como Patrick. No sentía que lo mereciera.

Así que necesitábamos conseguir esa anulación para que así él pudiera seguir adelante y encontrar a alguien que lo mereciera. Pero, ¿cómo podría preguntar sobre eso sin herirlo de nuevo?

Cuando lo pensaba a profundidad, quería seguir casada con él. Quería construir una vida con él. No por su dinero, ni su físico, ni nada de eso, sino porque era Patrick.

El hombre del que había estado enamorada toda mi vida y solo ahora me daba cuenta.

¿Cómo sería levantarse con él cada mañana? ¿Tendríamos hijos algún día? ¿Mantendría mi trabajo como diseñadora aquí? ¿O sería capaz de lanzar mi propia línea de ropa? ¿Dónde viviríamos? Había tantas preguntas, y cuando me acostaba en la cama cada noche terminaba imaginando diferentes escenarios.

Sin embargo, siempre me despertaba a la mañana siguiente sintiéndome miserable otra vez. Esos eran solo sueños, nada más. Nunca se harían realidad.

Cuando volví al condominio esa noche, encontré un sobre que alguien había empujado bajo la puerta. Fruncí el ceño y lo recogí. Estaba dirigido a mí. Cerré la puerta a mis

espaldas y lo abrí, preguntándome qué podía ser.

Me quedé boquiabierta cuando vi la carta garabateada con tinta roja. Deja en paz a Patrick Manning, perra.

Era una amenaza tan infantil y tonta, pero sentí que el miedo se extendió inmediatamente por mi cuerpo. Me tiré al suelo y la carta cayó en mi regazo.

¿Quién pudo haber escrito la carta? ¿Quién sabía dónde estaba el nuevo apartamento de mis padres? Pero claro, a estas alturas todo el pueblo lo sabía. Ya habíamos tenido a muchos vecinos que se acercaron a darles buenos deseos a mis padres, les trajeron regalos de bienvenida, y fingieron que no se regodeaban con nuestra caída financiera. Eso no limitaba mi búsqueda.

¿Quién sabía de lo mío con Patrick? El problema era que ese también podía ser cualquiera. No era un secreto, en verdad, que habíamos salido en la secundaria. Y no era un secreto que ahora trabajaba en su compañía. Este no era un pueblo muy grande; no había secretos.

Tragué saliva. Había muchísima gente que podría querer amenazarme para que me alejara de Patrick. Empezando por la gente de la compañía, si se hubieran enterado de lo nuestro, y terminando con alguna especie de acosadora loca que quisiera a Patrick para ella. Era un multimillonario, y uno muy atractivo, por cierto. De hecho, cuando su reportaje en la revista se publicó la semana pasada finalmente, con él usando ese uniforme de jinete, había sido un acontecimiento en la oficina. Faith, su secretaria, dijo que había recibido un diluvio de mensajes pidiendo citas, e incluso un par de mujeres locas ofreciendo tener sus bebés por dinero.

¿Podría esta persona también estar vigilando a la gente que era cercana con Patrick?

No sabía qué hacer. Si iba a la policía, estaba segura de que tendría que responder más preguntas incómodas de las que estaba dispuesta. Ni siquiera estaba segura de cómo responder algunas de esas preguntas. ¿Cuál era mi relación con Patrick?

Eso no solo provocaría preguntas incómodas de parte de las autoridades, sino que también supondría divulgar un chisme en un pueblito. Nadie sabía que Patrick y yo habíamos vuelto a dormir juntos. Nadie sabía que nos casamos. Jonah podría sospechar algo, pero no creo que ni siquiera él lo sepa.

No debía revelar esos secretos. Podría causar un escándalo para Patrick que afectara a su compañía.

Tendría que asegurarme de mantener nuestra relación estrictamente profesional. La anulación sería tramitada dentro de poco, si es que ya no lo estaba, y quizás entonces todo esto desaparecería.

CAPÍTULO 26

PATRICK



Había pasado más de una semana desde que descubrí que Emily y yo jamás estuvimos técnicamente casados y todavía no se lo había dicho. No sé por qué lo había estado retrasando. De cierto modo, sabía que no era justo seguir fingiendo que de verdad estábamos casados. Simplemente no sabía qué decirle, y no quería ver la expresión de alivio en su rostro cuando se enterara de que el matrimonio nunca había sido válido.

Habíamos estado atareados en la oficina; esa era la excusa con la que había intentado convencerme. Había mucho que hacer entre el lanzamiento de esta nueva línea y empezar el desarrollo de los próximos productos que queríamos lanzar. Esperaba que estuviera distraída y no pensara en ello.

Por supuesto, eso era una estupidez. No podía sacarme el matrimonio de la cabeza, y yo era el único que sabía que todo era una farsa desde el principio. No dejaba de pensar en lo que hubiera pasado si no lo fuera. Tal vez no habíamos planeado casarnos, pero, ¿y si lo hubiéramos hecho y decidido que, en lugar de una anulación, intentaríamos sacar lo mejor de la situación?

¿Acaso nuestra historia no demostraba que estábamos destinados a estar juntos?

Excepto que, cuando lo pensaba bien, nuestra historia no era más que yo construyendo una relación en mi mente hasta que todo se derrumbó.

Había estado evadiendo a Emily en la oficina lo más que podía, sabiendo que era lo mejor. Si no la veía, ella no podría preguntarme por el estatus de nuestro matrimonio, y si yo no la veía, entonces no podría empeorar las cosas.

Por supuesto, el no verla era en cierto modo un tipo de castigo, porque no quería nada más que estar cerca de ella, disfrutar de su sonrisa y su risa, estar con ella. Aunque ahora supiera que nunca podría tenerla, al menos podría permitirme fingir por un tiempo más.

Verla era una forma particular de tortura. Nuestra noche de bodas, por más falsa que haya sido, fue una de las mejores noches de mi vida. No creo haberme sentido tan feliz nunca antes; ni siquiera en la secundaria, cuando pensaba que todo iba a funcionar entre nosotros.

El inconveniente era que ahora sabía que probablemente nunca tendría otra noche como esa.

Ni por diversión siquiera. Esta vez sí que había jodido todo de verdad. Aunque no estaba listo para dejarla ir, sabía que nunca me querría de nuevo. Nunca más podría tenerla entre mis brazos.

Cuando éramos más jóvenes, se sentía como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Ahora nunca había llegado el momento adecuado, y yo seguía actuando según mis instintos más básicos.

Suspiré y miré a través de la ventana de mi oficina. Probablemente debería ir a almorzar pronto, pero no tenía mucho apetito y, en general, me había sentido miserable desde que volvimos de las cataratas del Niágara.

Llamaron a mi puerta. Al girarme quedé sorprendido al ver a Emily parada allí. Enarcó una ceja.

—Muy bien, estaba esperando que me buscaras, pero ya sabes que no soy tan paciente —dijo, poniendo las manos en sus caderas—. ¿Será posible que hayas resuelto nuestro pequeño problema ya? ¿Hay algo que deba firmar?

Tragué saliva.

—Tengo noticias para ti, de hecho —admití.

Dios, iba a odiarme aún más cuando supiera por cuánto tiempo había estado escondiendo esto. Debí haberle dicho hace una semana que nunca habíamos estado oficialmente casados según las leyes del estado de Nueva York.

¿Por qué lo había pospuesto? Fue porque me gustaba vivir ese sueño. Revelarle que nunca estuvimos casados me hacía sentir que el sueño se acababa. Como si no tuviéramos ningún tipo de futuro. Como si no hubiera nada que nos uniera en absoluto.

Había dejado de llevar el anillo que compró para mí en la tienda de regalos de la capilla, pero solo porque me había puesto el dedo verde. Todavía estaba en el cajón de arriba de mi escritorio, y cada vez que abría el cajón para tomar un bolígrafo, pensaba en ella.

Ahora era el momento adecuado para decírselo. No podía demorarlo más tiempo.

—¿Podemos ir a almorzar? —preguntó Emily para mi sorpresa—. Podemos hablarlo ahí.

Miró hacia atrás por encima de su hombro, como si estuviera esperando ver a alguien allí. Como si pensara que podría haberle contado a toda la oficina nuestras indiscreciones.

Fruncí el ceño, pero asentí.

—Claro. ¿Por qué no vamos al café de la planta baja?

Emily negó con la cabeza.

—¿Sabes dónde está Little Nick's? ¿Podemos vernos allí en unos veinte minutos?

Parpadeé. En Little Nick's hacían unos sándwiches estupendos, y yo iba a almorzar allí de vez en cuando. Eso por sí mismo no era extraño. ¿Pero por qué íbamos a encontrarnos ahí en vez de llegar juntos?

—Podríamos ir ahora mismo —señalé lentamente.

Emily sacudió la cabeza otra vez.

—Tengo un par de diligencias más que debo hacer en el pueblo, como recoger ropa de la tintorería. Ya sabes, los prototipos que mandamos a limpiar después de la sesión de fotos. Así que pensaba recogerlos en el camino. No quiero aburrirte. Te veré allí.

Tartamudeaba y sonaba insegura; sabía que había más que contar que eso. Pero fuera lo que fuera, las cosas estaban tan complicadas entre nosotros que no quería presionarla.

—Está bien —dije—, nos vemos allí.

Cuando llegué al restaurante, Emily aún no estaba allí, pero no me preocupé. Tenía diligencias por hacer, después de todo. Cuando finalmente llegó tenía las manos vacías.

Le fruncí el ceño.

—¿Dónde está la ropa?

Pareció desconcertada por un segundo y luego se sonrojó un poco.

—Lo siento, eso fue una especie de excusa —dijo.

¿Qué le pasaba? Nos sentamos en una mesa en la parte de atrás y pedimos nuestra comida.

—Entonces, ¿cómo va el trámite de la anulación? —susurró Emily.

Le fruncí el ceño otra vez.

—¿Por qué estás susurrando? —pregunté.

No había nadie que la pudiera escuchar. El restaurante estaba prácticamente vacío. Emily frunció los labios.

—Deja de esquivar la pregunta —dijo—. Ha pasado más de una semana y no has me has dicho nada al respecto. ¿Qué está ocurriendo?

La miré fijamente por un instante. Quería preguntarle qué le pasaba. Entendía que no quería estar casada conmigo y que seguramente le preocupaba que alguien se enterara. Pero este nivel de cautela me pareció excesivo.

Sin embargo, sabía que, si decía algo, ella me acusaría de evadir la pregunta de nuevo.

Esto acababa ahora; el momento había llegado. Tenía que confesar. Respiré hondo.

CAPÍTULO 27

EMILY



Me parecía un peligro ver a Patrick así, en público, pero se sentía más riesgoso discutir sobre la anulación en la oficina. Al final había decidido que esta era la mejor opción. Sabía que lo estaba confundiendo con mis intentos de mantener todo ultra secreto, pero no tendría que explicarlo si él sencillamente me dijera que la anulación se había tramitado. Si no había nada más que nos vinculara, entonces quienquiera que lo estuviera acosando no tendría ninguna razón más para amenazarme.

Ambos estaríamos a salvo. Eso era todo lo que quería, que Patrick estuviera a salvo.

—Vi a mi abogada —dijo Patrick al fin—. Aparentemente, para que un matrimonio sea legalmente vinculante en el estado de Nueva York, tendríamos que haber solicitado una licencia de matrimonio primero. Simplemente tener la ceremonia no basta.

Me recosté en mi asiento asombrada con los ojos abiertos de par en par. ¿Estaba diciendo lo que yo creía que estaba diciendo? ¿Que no estábamos verdaderamente casados? ¿Que había estado esperando todo este tiempo una anulación, solo para descubrir que nunca la habíamos necesitado para comenzar?

—¿Estás completamente seguro de que no pagamos una licencia de matrimonio de alguna forma esa noche? —pregunté con cuidado.

—No lo hicimos —confirmó Patrick—, llamé a Barry para verificarlo. No pueden conceder licencias de matrimonio allí —se detuvo y arrugó la cara—. Creo que puede que se dieran cuenta de que quizá no deberíamos estar casados, y por eso nos dejaron seguir adelante con la boda. Tal vez recuerdas todo el tema que tenía Barry con la tasa de divorcio.

—De hecho, no —dije rotundamente—. Casi no recuerdo nada de cuando estuve allí.

Patrick bajó la vista hacia sus manos y me di cuenta de que estaba avergonzado. Me sentí un poco mal por eso. No había hecho nada terrible, en realidad. En especial, considerando que sabía que había estado casi tan borracho como yo.

Empezaba a preguntarme si alguna vez iba a ser el momento o el lugar correcto para nosotros. Lo dudaba.

—¿Por qué tardaste tanto en decirme que no estábamos casados de verdad? —pregunté en voz baja.

Patrick arrugó la cara y se encogió de hombros.

—¿Realmente fue tan terrible estar casada en secreto con un multimillonario por unos días? —preguntó.

—Excepto que nunca estuvimos casados —le recordé con frialdad y no contestó. No sabía qué decir—. Si estuviéramos casados, odiaría empezar el matrimonio con mentiras. Se estremeció como si lo hubiera golpeado.

—Supongo que ya no importa —dijo finalmente—, porque tú y yo nunca nos casaremos.

Nuestra comida llegó justo en ese momento. No tenía mucho apetito realmente, pero fui yo quien lo había invitado a almorzar. Además, ya lo había confundido lo suficiente por hoy. ¿Y si empezaba a hacer preguntas?

No quería contarle sobre la nota que había recibido. No sabía bien por qué. ¿Tenía miedo de que le importara poco mi seguridad al enterarse? ¿O me preocupaba más que le importara demasiado y eso me dejara deseando más?

Me obligué a comer como si todo estuviera en orden. Tenía que tratarse de una persona del trabajo, de eso estaba convencida. Eran los únicos que realmente nos habían visto juntos a Patrick y a mí. Era la razón por la que lo había estado evitando en la oficina, y la razón por la cual había preferido venir a almorzar a este lugar. Siempre y cuando fuéramos precavidos, las cosas estarían bien ahora.

Pero yo quería más que solo bien, ese era el problema.

Me levanté bruscamente.

—Voy a pedir una caja para llevarme el resto de mi comida, así puedo volver al trabajo —dije—. Siempre se me olvida lo grandes que hacen aquí los sándwiches. Debería haber pedido solo la mitad.

Patrick levantó la mirada hacia mí, masticando despacio un bocado de su comida. Se limpió la boca con una servilleta y empezó a decir algo, pero lo detuve antes de que pudiera terminar.

—No tienes que preocuparte por acompañarme de vuelta a la oficina. Puedo hacerlo sola.

—Emily —dijo Patrick. Su voz tenía un matiz silencioso de triste desesperación.

Sacudí la cabeza.

—No, Patrick. Dame un poco de tiempo.

Finalmente asintió, bajando la mirada a su plato. Decidí no molestarme en esperar una caja y en vez de eso me devolví a la oficina.

Una vez allí, suspiré y me desplomé contra la pared trasera del ascensor. Eso en verdad no podría haber salido peor. No solo tuve que renunciar a la ilusión de que alguna vez estuvimos casados, sino que ahora estaba muy segura de que debía renunciar a la ilusión de que fuéramos amigos. Eso dolió más de lo que había esperado. Sentí las lágrimas acumulándose en mis ojos y me las sequé con rabia.

Justo a tiempo, además. El ascensor sonó y Faith entró. Me levantó una ceja.

—¿Y dónde está Patrick? —preguntó.

—No lo sé —dije inmediatamente y mi corazón latió un poco más rápido.

Faith frunció el ceño.

—Me dijo que ustedes dos iban a almorzar juntos.

Me estremecí con dolor interiormente.

—Sí, íbamos a hacerlo. Lo hicimos —dije—. Pero terminé temprano y tengo una barbaridad de trabajo que hacer esta tarde. Estoy segura de que volverá pronto si lo necesitas.

Faith parecía querer hacer más preguntas, pero por fortuna alcanzamos mi piso en ese momento. Me apresuré a salir.

—¡Tengo que irme! —chillé.

Las puertas se cerraron detrás de mí e inspiré profundamente. ¿Era posible que Faith fuera la psicópata acosadora?

Deduje que podía ser que sí. Sabía que ella era muy cercana a Patrick, y que al principio sospechó bastante de mí. Venían trabajado juntos desde hace mucho tiempo. Tal vez tenía sentimientos por él que iban más allá de lo profesional. También conocía la agenda de ese hombre, y cada cita que hacía conmigo. Además, sabía lo del viaje a las cataratas del Niágara.

Decidí que tenía que vigilarla. Sin duda podría ser la acosadora.

CAPÍTULO 28

PATRICK



No pude evitar estar distraído durante mi reunión del jueves con Jonah. En la mañana había pasado junto a Emily en el pasillo y a duras penas había hecho contacto visual conmigo. La echaba de menos. No habíamos hablado en absoluto desde nuestro almuerzo del lunes y se comportó tan raro ese día.

Quería cerciorarme de que se encontraba bien. Había estropeado las cosas; eso era evidente por la forma en que salió casi corriendo del restaurante para alejarse de mí. No obstante, parecía ser algo distinto al desastre del matrimonio.

A no ser que fuera por lo otro que había dicho en el restaurante, de que, si estuviéramos realmente casados, desearía que no empezáramos con mentiras. Yo mismo podría golpearme por la respuesta que le di: supongo que ya no importa, porque tú y yo nunca nos casaremos.

En cuanto esas palabras salieron de mi boca, supe que tenía que encontrar la forma de retractarme. En efecto, era la verdad. Emily había dejado jodidamente claro que consideraba el estar casada conmigo como el peor escenario posible. Igual, cuando lo dije así, con tanta firmeza, podía imaginarme el dolor extendiéndose por su rostro.

Era como si, en otro tiempo y en otro lugar, ella hubiese querido un futuro diferente para nosotros.

¿Cuándo se había ido todo al demonio? Desearía saberlo. Me gustaría que pudiéramos simplemente conversar sobre esto. Hacerle saber cuáles son mis sentimientos verdaderos. Aunque dudaba que eso fuera a mejorar las cosas.

No estaba seguro de que hubiera ninguna manera de sanar las heridas entre nosotros. Por mucho que eso me doliera, quizás era hora de olvidar a Emily.

Aunque parecía que no podía hacerlo, de verdad la quería como mi esposa. Sin importar que ni siquiera estuviéramos saliendo. Quería averiguar cómo pude arruinarlo todo de nuevo.

De pronto, Jonah suspiró.

—Patrick, ¿me estás escuchando? —preguntó.

Me sobresalté, mirándolo con cara de culpabilidad. Me percaté de que no tenía ni remota idea de lo que acababa de decir. Y lo que era peor, no era la primera vez que me

llamaba la atención en esta reunión.

—Lo siento —suspiré—. No es nada.

—Es Emily, ¿cierto?

Le fruncí el ceño con enojo.

—Te lo dije ya, no pasa nada entre nosotros —dije a la defensiva.

—Ah, no digas tonterías —dijo Jonah—. Pude ver las chispas volando entre ustedes en las cataratas del Niágara. ¿Qué pasó esa noche después de que salí del bar?

Me quedé mirándolo durante un largo instante y luego suspiré, metiendo mi cabeza entre las manos.

—No me lo creerías si te contara —dije.

—Inténtalo —respondió Jonah sin chistar.

Fruncí el ceño, pero estaba harto de intentar ocultárselo a todo el mundo. Especialmente a Jonah. Él era mi amigo más cercano, más que cualquier otro. Tenía que contarle sobre esto, aunque fuera para sacármelo un poco de la cabeza.

—Emily y yo salimos en la secundaria —comencé—. Fuimos novios en la secundaria. Pensé que podríamos hacer que funcionara, pero la noche de la graduación, básicamente me dijo que no quería estar conmigo y que se iba sola a Europa por el siguiente año.

—Auch —dijo Jonah.

—Cuando vi que había vuelto a este lugar, bueno, no lo consideré como una segunda oportunidad —continué—. Ella dejó muy claro que no estaba interesada en eso, pero parecía que no podía apartar mis manos de ella —inspiré profundamente—. Y luego, cuando fuimos a las cataratas del Niágara, ambos nos embriagamos esa noche y salimos a dar un paseo y nos encontramos con una capilla de bodas.

Jonah ahogó un grito.

—No lo hiciste —dijo.

—Se supone que sería solo una broma. —Me encogí de hombros—. Supongo que el chiste fue para mí, porque al final resultó que sí era solo una broma. Ya que nada más tuvimos la ceremonia, pero no tramitamos una licencia, nunca estuvimos realmente casados.

—¿Pero pensabas que lo estaban? —preguntó Jonah—. Más importante aún, ¿ella pensó que ustedes estaban...?

—Hasta ayer —confirmé—. Digo, sabía que era una farsa desde comienzos de la semana pasada. Hablé con mi abogada para conseguir una anulación y ella me aclaró las cosas.

Jonah frunció el ceño, su frente se arrugó.

—Espera, ¿así que la hiciste creer que estaban casados durante una semana y media? —preguntó.

—Debí decírselo antes —suspiré—. Es que no quería encarar el hecho de que todo había terminado entre nosotros. Ella nunca quiso estar casada conmigo para comenzar.

Jonah volvió a fruncir el ceño.

—¿Te has detenido a pensar alguna vez que tal vez no quería casarse contigo borracha en una capilla de mal gusto sin ninguna planificación? —preguntó—. ¿Por lo menos tenías un anillo para ella o algo similar?

—No —suspiré y sacudí mi cabeza—. De cualquier modo, no importa. En este punto apenas me habla.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —preguntó Jonah para mi sorpresa—. Digo, nunca antes te había visto así por nadie. Realmente la quieres, ¿no es así?

—Estoy enamorado de ella, siempre lo he estado —admití—. Pero Emily nunca ha tomado en cuenta mis sentimientos a la hora de planificar su vida. Da igual, tendrías que haber visto lo rápido que me recordó que se suponía que era solo una broma.

Jonah negó con la cabeza.

—Tal vez, después de todos estos años, lo único que deseaba era que llegaran el momento y el lugar correctos —dijo—. Quizás ella quería que, no lo sé, la trataras como se merece. ¿Aunque sea han tenido una cita desde la secundaria?

Agaché la cabeza.

—No —le dije y suspiré—. Soy su jefe. No puedo salir con ella, de todos modos.

Jonah puso cara de exasperación.

—Mira, siento que es mi deber recordarte que, si esta relación no funciona, es probable que pierdas a una gran empleada. Pero ya me doy cuenta de que, si esto no funciona, no podrás concentrarte o estar feliz por ningún éxito que tengamos en esta compañía. Así que, ¿por qué no intentarlo de nuevo?

—¿Cómo? —le pregunté—. Apenas me habla, ¿recuerdas? Diablos, difícilmente me mira.

—Haz que se enamore de ti —dijo Jonah—, conquístala. Que empiece el romance. Ten un gran detalle con ella —hizo una pausa—. Antes debes haber encontrado algo que le gustara. Lograste que saliera contigo en la secundaria.

Consideré lo que decía.

Pensé en las flores que había puesto en su casillero en la secundaria. Puse una nueva cada día durante toda una semana, esperando llamar su atención. Había sido persistente, incluso cuando parecía que ella no quería tener nada conmigo.

A decir verdad, la situación no era tan diferente ahora.

En cualquier caso, valía la pena intentarlo. Estaba empezando a aceptar que para mí sería imposible seguir viviendo sin ella.

CAPÍTULO 29

EMILY



El miércoles cuando llegué al trabajo, me esperaba otro paquete misterioso en el escritorio. Suspiré cuando lo vi.

El lunes había sido un ramo enorme de no menos de cincuenta girasoles, sin ninguna tarjeta. Me dieron ganas de llorar solo de verlos, pero me resistí a ir corriendo a ver Patrick a preguntarle qué significado tenían.

No podía sacarme de la cabeza lo que me había dicho durante el almuerzo. Sabía que yo no debía haber dicho lo de las mentiras, pero, ¿en serio tenía que decírmelo como si nunca hubiera querido casarse conmigo? ¿Nunca?

Pero entonces, ¿por qué esperó una semana y media para decirme que el matrimonio ni siquiera era legal? Si la idea de estar casado conmigo era tan terrible, ¿por qué no me había dicho de inmediato?

Había comenzado esta semana enviándome ramos de girasoles. Después, el martes, habían dejado chocolates con forma de girasoles. Hoy, al abrir la caja encontré una docena de cupcakes cuidadosamente preparados con girasoles glaseados encima. Por tercera vez, no traían una tarjeta, pero no hacía falta ser un genio para saber quién estaba enviando estos paquetes.

Me ponía nerviosa recibirlos todos aquí en la oficina. ¿Y si el acosador estaba allí y se las había arreglado para sumar dos más dos? Diablos, ¿y si Patrick le estaba dando estas órdenes a Faith, y ella era realmente la acosadora?

Aún no había recibido otra nota amenazadora, y no era mi culpa precisamente estar recibiendo todos estos regalos. Estaba haciendo todo lo que podía por mantenerme alejada de Patrick. ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Ir hasta su oficina y decirle que dejara de enviarme cosas?

Tenía la ligera sospecha de que sabía cómo iba a terminar esa visita. De alguna forma, pasaríamos de gritarnos a follar en su oficina o algo por el estilo.

Saqué una de los cupcakes de la caja. Bueno, si él me iba a mandar cupcakes, yo bien podría aprovechar para comérmelos. Debía admitir que se veían muy ricos. Esta vez Patrick estaba sacando lo mejor que tenía.

Me hizo preguntarme si realmente me quería. Me hizo preguntarme, por un instante,

cómo sería que Patrick intentara conquistarme. Sabía que era romántico en el fondo, siempre lo había sido. ¿Cómo sería tener todo el encanto de un hombre como él concentrado en mí?

Esa idea me asustaba un poco. Era abrumador pensar en ello. Pero por primera vez, me asustaba en un buen sentido. Hizo que una corriente de placer me atravesara. Me preguntaba por qué siempre me había preocupado tanto que construyéramos un futuro juntos.

De alguna manera, al saber que me había mentido sobre la anulación, me di cuenta de lo mucho que confiaba en él. No creo que me haya mentido jamás con otra cosa. Y eso significa que cuando me dijo que me amaba, lo decía en serio.

Pero claro, había pasado mucho tiempo desde la última vez que me dijo algo así. Sin embargo, mientras volvía la mirada hacia los cupcakes, comprendí que lo había estado diciendo sin palabras desde que volví a entrar en su vida. Rayos, fue él quien ideó todo un plan para que nos casáramos. Puede ser que estuviéramos borrachos en ese momento, y puede ser que pareciera una broma, pero en cierta forma también había sido real. Estaba segura de eso.

Mordí el cupcake. Era de chocolate, y cada mordisco era tan increíble como esperaba. Era exquisito y delicioso, todo lo que hacía falta en mi vida para sobrellevar el dolor que había en mi corazón en ese momento. Pero cuando me había comido la mitad, una súbita oleada de náuseas me sorprendió, y antes de darme cuenta estaba corriendo hacia el baño. Vomité apenas la puerta del baño se cerró detrás de mí.

Cuando terminé, fruncí el ceño, arrodillándome sobre la baldosa. Debe haber sido algo que comí en el almuerzo. Ahora que lo pensaba, me había estado sintiendo un poco resfriada esta semana. Me sentía cansada, y como si mi temperatura estuviera vuelta loca. A lo mejor me estaba empezando a enfermar.

Con suerte, podría aguantar hasta el fin de semana. Tenía montones de cosas más que necesitaba terminar, y el lanzamiento de la nueva línea de ropa iba a ser pronto.

Dejé de pensar sobre sentirme mal. Si no pensaba demasiado en eso, no me enfermaría, me dije con terquedad. Aunque parecía no ser el caso, no sentía que estuviera empeorando y al menos eso era un alivio.

Los regalos siguieron llegando durante toda la semana, y para la tarde del viernes, mi oficina daba la impresión de estar completamente llena de girasoles o de cosas que parecían girasoles. Los ojos de Alyssa se abrieron de par en par cuando entró.

—¡Vaya! —dijo—. ¿Qué es todo esto?

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté con sorpresa.

—Esperaba que pudiéramos ir a almorzar hoy —levantó una ceja—. Has estado prácticamente desaparecida desde, ya sabes, las cataratas del Niágara. Solo quería asegurarme de que estuvieras bien.

—Estoy bien —suspiré al tiempo que hacía un gesto señalando toda la oficina—. En realidad, todo esto es de parte de un admirador secreto, aparentemente. Pero estoy convencida de que son de Patrick. Ha estado así desde que me explicó que en realidad no estamos casados.

Alyssa frunció el ceño.

—¿Por qué te enviaría un montón de girasoles si no están casados? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Ni idea. No he hablado con él sobre eso —dije—, pero es básicamente la misma estrategia que puso en práctica para que aceptara salir con él cuando estábamos en la secundaria. Creo que solo quiere mi atención.

Alyssa sacudió la cabeza. ¿Lo que veía era un indicio de celos en su mirada? Antes de que pudiera pensar demasiado en eso, me entró otro de esos desagradables episodios de náuseas. Corrí al baño y vomité de nuevo, por lo que parecía la millonésima vez esta semana.

Cuando salí del cubículo, mi amiga estaba esperándome fuera.

—Bueno, supongo que es probable que no quieras ir a comer, ¿eh? —me preguntó—. ¿Estás bien?

—Sí —suspiré—, solo tengo gripe o algo similar. Creo que un par de personas aquí la tienen. He estado vomitando casi todas las tardes. Pero después me siento bien, generalmente.

Alyssa levantó las cejas en una expresión de sorpresa.

—Eso no me suena mucho a gripe —dijo golpeando sus largas uñas contra su brazo sucesivamente—. ¿Desde hace cuánto tiempo te está sucediendo esto?

—No lo sé —suspiré—. Ha sido casi todos los días esta semana.

—¿Estás segura de que no estás embarazada?

La miré fijamente por un momento, y después me agarré del lavabo, sintiendo mis piernas como gelatina. ¿Podría ser? ¿Acaso mis náuseas podrían ser por un embarazo? El resto de los síntomas que había estado sintiendo coincidían también. Agotamiento, dolores de cabeza... Me había dicho a mí misma que me estaba presionando demasiado con el nuevo lanzamiento, y con el desarrollo de la siguiente línea de productos, pero tal vez Alyssa estaba en lo correcto.

Traté de recordar cuándo me había venido mi último período, pero apenas podía recordarlo. Con todo el drama de mis padres, el trabajo y la mudanza, sabía que definitivamente no me había venido uno, lo cual no era muy preocupante, excepto que normalmente mis períodos llegaban sin retraso, sin importar la cantidad de viajes y el caos que haya en mi vida en el momento.

Alyssa seguía observándome y parecía no saber qué decir.

—¿Por qué no dejas que vaya a la farmacia de la esquina y te consiga un test de embarazo? —sugirió al final.

Asentí débilmente. Todavía estaba esperando en el baño cuando ella regresó.

—Muy bien, creo que deberías hacer esto ya mismo —dijo Alyssa conduciéndome al cubículo y entregándome la caja.

De pronto sacudí la cabeza.

—No en la oficina —le dije—. Lo último que necesito es que el conserje o alguien más encuentre esto.

O peor. Después de todo, si yo estuviera embarazada, el bebé que tendría sería de mi jefe. Me estremecí al pensarlo. Alyssa volteó los ojos.

—Ah, por favor, las dos sabemos que ahora no vas a poder parar de preocuparte por

esto —dijo—. Nadie sabrá que es tuya. Solo hazte la prueba y termina con esto y luego la pones en la bolsa de los tampones. Nadie va a escarbar ahí para encontrarlo.

Suspiré, pero sabía que tenía razón. No iba a ser capaz de hacer nada por el resto del día si no aclaraba esto.

Cerré la puerta del cubículo y leí las instrucciones. Los minutos pasaron y finalmente tuve mi respuesta.

Miré fijamente la prueba en mi mano.

Embarazada.

CAPÍTULO 30

PATRICK



Me moría por saber qué pensaba Emily de todos los regalos de girasoles, pero no había oído ni una sola palabra de su parte. No podía dejar de sentirme frustrado y molesto. Sabía que no debería. Si no quería tener nada que ver conmigo, pues no quería tener nada que ver conmigo. Aun así, habría pensado que por lo menos me diría si quería que me detuviera.

En vez de eso, no había sabido nada de ella.

Finalmente la visité en su oficina la mañana del lunes. No podía aguantar más la espera.

Llamé a su puerta y luego asomé la cabeza para ver si se encontraba allí. Cuando confirmé que sí estaba, entré, cerré y le pasé seguro a la puerta tras de mí.

—Tenemos que hablar —dije con firmeza. Lo que necesitaba era saber dónde estábamos parados; iba a ser imposible seguir trabajando con ella de otra manera, pero me paralicé cuando me acerqué a Emily. Estaba sentada detrás de su escritorio, lucía pálida y tenía ojeras oscuras bajo sus ojos—. ¿Te encuentras bien? —pregunté lentamente al tiempo que me llenaba de preocupación.

—Estoy bien —dijo Emily—, solo un poco cansada. Eso es todo.

Fruncí el ceño.

—Detesto decirlo, pero pareces más que solo algo cansada —hice una pausa—. Sé que hemos estado muy ocupados con el lanzamiento de la nueva línea. Tal vez debí haber esperado más antes de entregarte el siguiente conjunto de diseños. Es que estaba tan emocionado por lo bien que resultaron los últimos.

—No pasa nada, de verdad. Estoy bien —dijo Emily.

Me aclaré la garganta.

—Sé que las cosas entre nosotros han estado extrañas... —Me detuve, no estaba seguro de qué decir. Era injusto de mi parte asumir que Emily no estaba durmiendo bien tan solo porque a mí me resultaba difícil dormir por la noche, atormentado pensando en ella.

Emily sacudió la cabeza enérgicamente.

—No se trata de eso —dijo—. De verdad, Patrick, estoy bien. Solo estoy algo cansada.

Pero no es nada que no pueda manejar.

La miré fijamente durante un largo momento. No me tragaba eso. Saqué mi teléfono y llamé a Faith.

—Quería avisarte que me voy a tomar el resto del día libre. Quiero acompañar a Emily a casa, no se siente bien.

—Patrick, no. Vamos —protestó Emily—, estás haciendo un escándalo absurdo. Sacudí la cabeza y culminé mi llamada con Faith.

—Vamos —dije—, tenemos que recoger tus cosas.

La ayudé a recogerlas y luego la conduje fuera de la oficina. Durante todo el camino a casa, Emily siguió insistiendo en que estaba bien, pero mientras más lo decía, menos lo creía. Estacioné delante del nuevo apartamento de su familia.

—¿Hay alguien en casa? —pregunté.

—No lo sé —suspiró Emily con tono malhumorado—, ¿vas a subir a comprobar?

—A decir verdad, sí —respondí, preguntándome qué demonios le pasaba.

Sabía que habíamos tenido dificultades últimamente, pero nunca antes la había visto tan irritable antes. Recordé lo extraño que se había comportado el día que le dije que no nunca estuvimos casados y me pregunté si, de alguna manera, su actitud se debía a eso.

No podía dejar de sentirme preocupado por ella, tenía un aspecto terrible. Subimos las escaleras. No había nadie en el apartamento.

—No tienes por qué quedarte —dijo Emily mientras yo me sacaba los zapatos.

—¿Por qué no te vas a recostar en el sofá? —sugerí mientras la guiaba en dirección a la sala de estar.

Cuando entramos, pude ver que mis regalos de girasoles habían encontrado un hogar aquí. Por lo menos los estaba conservando, si bien no había comentado nada al respecto hasta ahora.

Emily se tumbó en el sofá y la cubrí con una manta. Luego me metí a la cocina y husmeé los cajones hasta que encontré algunas cosas para prepararle el almuerzo.

—¿Qué estás haciendo? —exclamó Emily desde la sala de estar.

Le llevé un vaso de agua y lo puse en la mesita de café.

—Calentando un poco de sopa para el almuerzo y haciendo queso a la parrilla.

Emily suspiró.

—No tengo apetito, Pat —gruñó malhumorada.

—Quiero que hagas el esfuerzo de comer al menos algunos bocados —le dije—. Vamos, Emily. Estoy preocupado por ti, no parece que te sientas muy bien.

Resopló, pero me pareció que eso había funcionado. Me metí de nuevo a la cocina para seguir preparando su comida. Al volver a salir y dejar el tazón de sopa y el plato en la mesa de café, Emily dio unos cuantos sorbos pequeños.

Me senté en el sillón que estaba frente a ella, mirando el lugar con satisfacción.

—Pues, veo que has estado recibiendo mis regalos —le dije sin poder resistirme.

Emily me regaló una pequeña sonrisa.

—Sabía que eras tú quien los enviaba —hizo una pausa tras tomar otro pequeño sorbo de su sopa de tomate—. Son realmente encantadores, pero tienes que detenerte. Tú ya lo sabes.

Arrugué la cara y bajé la mirada.

—¿Por qué? —pregunté.

—Eres mi jefe —me recordó—. Dijimos que íbamos a llevar una relación estrictamente profesional, ¿recuerdas?

—Me parece que ese tren ya dejó la estación. —Me detuve un segundo—. Siendo sincero, ya no quiero que nuestra relación sea estrictamente profesional nunca más. —Emily levantó la vista asombrada, pero me negué a retroceder. Sabía que estaba a punto de cruzar otra línea, pero no podía contenerme—. Comprendí en la noche de nuestra falsa boda que no puedo mantenerme alejado de ti, y ya no quiero intentarlo más. Te quiero a ti. Quiero que me des una oportunidad.

Emily se quedó mirándome con los ojos bien abiertos y supe que había ido demasiado lejos. Pero ya era demasiado tarde para retractarse, incluso si hubiera querido hacerlo.

CAPÍTULO 31

EMILY



Me quedé mirando a Patrick tratando de pensar en alguna respuesta. Patrick me quería. Había dicho que no podía estar lejos de mí. No parecía estar diciendo que nunca quiso casarse conmigo. La esperanza se disparó por los cielos dentro de mí. ¿Acaso sería posible de algún modo que Patrick me amara todavía, después de todo lo que habíamos pasado?

Era lo que había estado anhelando toda esta última semana con esos regalos que me estaba enviando. Deseaba que significaran que estaba pensando en la primera vez que me había invitado a salir en la secundaria. Que recordara el futuro que había planeado para nosotros en aquel entonces.

Que solo tal vez podríamos tener ese futuro ahora.

Esa idea me asustaba. Pero con un bebé creciendo dentro de mi vientre, su bebé, llegué a comprender que no deseaba nada más que tener a Patrick junto a mí por el resto de mi vida. Formar una familia junto a él. No solo porque era un romántico empedernido; quería hacerlo porque era el mismo hombre del que me enamoré hace ya tantos años. Honesto, inteligente, cariñoso y divertido.

El problema era que había demasiadas complicaciones.

En primer lugar, era mi jefe. No quería renunciar a mi posición en su empresa, pero al mismo tiempo era consciente de que las cosas podían salir muy mal entre nosotros. No quería arruinar de esa manera mi reputación como diseñadora, o dañar su reputación justo cuando estaba emprendiendo una nueva iniciativa con su compañía.

Sobre todo, porque todavía tenía el problema de no saber quién me escribió esa amenaza diciéndome que me mantuviera alejada de él. ¿Y si esa persona se enfurecía más? ¿Y si trataban de hacerme daño a mí, o a Patrick, o al bebé? No soportaba la idea de que pudieran hacerle daño a cualquiera de nosotros.

Aparte, aún no habíamos hablado sobre lo que pasó la noche de la graduación, o del hecho de que ahora nuestras posiciones se habían invertido, ni de nada importante con respecto a nuestra relación, realmente. Esta vez todo había sido muy impulsivo. Tuvimos sexo porque no podíamos quitarnos las manos de encima. No se puede construir una relación con eso.

Y más allá de todo lo demás, sabía que no podíamos empezar una relación con mentiras. Por el momento, sin embargo, no tuve el valor de contarle sobre el bebé. Estaba siendo tan lindo conmigo ahora, cuidándome. Pensó que estaba enferma, o que tenía gripe o algo por el estilo. No sabía realmente cuál era el problema.

Debería decirle que estoy embarazada. No podíamos empezar una relación hasta que se lo dijera. ¿Pero cómo se supone que iba a decírselo? No tenía ni la más remota idea de si quería tener hijos en esta etapa de su vida. Aún estábamos empezando a conocernos de nuevo, y que tuviéramos un bebé juntos era como adelantar a las carreras toda la relación.

—No creo que tener una relación sea una buena idea ahora mismo —me escuché decir.

—¿Por qué no? —preguntó Patrick.

Se notaba en su tono que estaba dispuesto a discutir con cualquier excusa que se me pudiera ocurrir. Lo amaba un poquito más por eso.

Antes de que pudiera contestar algo, se apoderó de mí la dosis diaria de náuseas y tuve que correr al baño para vomitar. Seguido de eso, me tumbé en el suelo presionando mi frente sobre las frías baldosas de la pared. ¿Cómo iba a encarar a Patrick ahora? ¿Sospecharía cuál era la verdadera causa? A Alyssa no le tomó mucho tiempo descubrir lo que estaba pasando realmente.

Sentí que me atravesaba una corriente de preocupación, pero cuando Patrick vino a buscarme fue increíblemente gentil; me tomó entre sus brazos.

—Puedo caminar —protesté débilmente, incluso mientras me acurrucaba más cerca de él.

Se sentía bien apoyar mi mejilla en su pecho. Como si de alguna forma todo fuera a salir bien.

—¿Cuál es tu habitación? —preguntó Patrick.

—La de la izquierda —dije.

Y me llevó cargada hasta mi cama. Luego se acostó a mi lado, acurrucando su cuerpo contra el mío y sujetándome. Sabía que no podía tener la relación que quería tener con él, o la relación que él parecía querer, pero por ahora estaba demasiado cansada como para discutir. De igual modo, era reconfortante tenerlo junto a mí. No podía obligarlo a que se fuera.

Se quedó hasta tarde en la noche, aunque después de la siesta insistí en que me sentía mucho mejor. Cuando se marchó al fin, me besó en la frente.

—Te veré pronto, ¿de acuerdo? —dijo—. Y no te molestes en venir a trabajar mañana si todavía te sientes mal.

Asentí.

—Gracias, Pat —dije en voz baja.

—Llámame si necesitas algo —dijo sonriéndome con dulzura para luego dirigirse a la puerta, deteniéndose con su mano en el pomo—. A propósito, espero que no pienses que voy a dejar de conquistarte solo porque crees que este no es un buen momento para una relación. No aceptaré un no por respuesta.

Me reí.

—No esperaba otra cosa de ti —dije con una sonrisa de felicidad en la cara, por primera vez en varios días.

No podía evitar sentirme dichosa por la forma en que se interesaba por mí.

Tal vez era hora de tirar la precaución por la ventana y darle a mi corazón lo que anhelaba. Patrick sería capaz de mantenerme a salvo, ¿no? Además, no había recibido más amenazas después de la primera. Tal vez no había nada de qué preocuparse.

Me quedé medio dormida por un rato, imaginando la familia que Patrick y yo podríamos tener juntos. Él y yo y nuestro pequeño. Me gustaba esa imagen.

Un poco más tarde sonó mi teléfono. Lo contesté sin siquiera comprobar de quién se trataba.

—¿Hola? —pregunté aturdida.

Una voz robótica en el otro lado de la línea me hizo saber que era el acosador.

—Cruzaste la línea —dijeron—. Debes renunciar a él o lo pagarás caro.

Colgué de inmediato, mis manos temblaban tanto que se me cayó el teléfono. Me acurruqué con fuerza entre las mantas por un momento; las lágrimas se acumulaban en el rabillo de mis ojos. Quería llamar a Patrick para pedirle que regresara rápido y me protegiera, pero sabía que no podía hacerlo.

La policía. Tal vez era hora de involucrar a las autoridades.

Agarré mi teléfono y abrí el registro de llamadas, pero todo lo que pude ver fue que el número que llamó estaba listado como desconocido.

Pero tenía que ser Faith, ¿no? Patrick llamó de inmediato a su secretaria y le dijo que se iba a tomar la tarde libre porque yo estaba enferma. Mierda, debí haberme dado cuenta de que esa llamada era un gran problema. Debí haber dicho algo.

Ella era la única persona que sabía que Patrick estaba aquí. Tenía que ser ella.

Tragué con fuerza. La próxima vez que estuviera en la oficina, iba a tener que hablar con ella.

CAPÍTULO 32

PATRICK



Me sorprendió ver a Faith irrumpir en mi oficina la tarde del martes. Estaba visiblemente alterada e hizo que me alarmara de inmediato.

—¿Qué está pasando? —pregunté—. Faith, ¿estás bien?

Sacudió la cabeza resoplando.

—Emily acaba de acorralarme y me acusó de estarla amenazando —protestó.

—¿Qué? —pregunté aún más sorprendido que antes; seguramente no la había oído bien.

—Tal parece que alguien la está acosando o algo así, y la están amenazando con hacerle daño si no se aleja de ti —dijo Faith—. No lo sé, deberías hablar con ella sobre eso. Simplemente no quería que pensaras que yo podría hacer algo semejante, te juro que no soy yo. No tengo la menor idea de lo que está hablando.

Sacudí la cabeza en señal de negación.

—No, sé que nunca harías algo así.

Por supuesto que no lo haría. Faith era una de las empleadas más antiguas en la compañía. Había estado conmigo desde el principio. Confiaba en ella para todo prácticamente. Y, a cambio, ella me cuidaba como si fuéramos familia.

Me costaba creer que Emily la haya acusado de estas cosas, pero al mismo tiempo mi preocupación por Emily sobrepasaba casi cualquier otro pensamiento racional. ¿Acaso Faith había dicho que Emily ha estado recibiendo amenazas?

—Faith, ¿por qué no te tomas la tarde y vas a casa? —sugerí y mi voz sonó entrecortada, incluso para mis propios oídos—. Hablaré con Emily.

No esperé a oír su respuesta ya que salí desbocado hacia el piso inferior.

Irrumpí en la oficina de Emily sin tocar la puerta, sobresaltando al equipo de diseñadores que se encontraba reunido con ella. Me obligué a poner una sonrisa tensa en mi rostro.

—Hola, chicos, ¿les importaría darnos un segundo? —les pregunté.

Lucían confundidos, pero obedecieron y se apresuraron a volver a sus escritorios. Cerré la puerta tras ellos.

—Faith mencionó que acabas de decirle que te están acosando —le dije enseguida.

Emily dejó escapar un suspiro y asintió, metió la mano en su bolso y sacó un trozo de papel. Era una nota advirtiéndole que se alejara de mí.

—También me han estado llamando —dijo.

Podía notar en su voz lo alterada que estaba.

—¿Por qué no me lo habías dicho? —pregunté sin poder resistirme.

Emily se limitó a encogerse de hombros y lanzó una mirada de tristeza a la distancia.

—Tiene que ser Faith —dijo infelizmente—. Ella es la única persona que sabe cuándo estás conmigo.

Sacudí la cabeza con fuerza.

—Faith no haría esto —dije—. Me cuida mucho, pero no es una psicópata —suspiré—. Debiste haberme dicho esto mucho antes, antes de acusarla de amenazarte —hice una pausa—. Deberías mudarte a mi casa para que pueda cuidarte.

Emily se quedó boquiabierta.

—No puedo hacer eso —consiguió decir finalmente—. Patrick, ¿eso no haría que el acosador se enfureciera más?

—Voy a protegerte —le prometí.

—¿Cómo? —preguntó—. Patrick, sé que eres como un dios atlético, pero ni siquiera sabemos quién me amenaza, o por qué.

—No me importa —dije—, voy a mantenerte a salvo. No quiero que estés sola en casa de tus padres, necesito que estés donde pueda verte. Por favor.

Creo que esas últimas palabras quizás salieron con una emoción demasiado pura. Los ojos de Emily se abrieron como platos, pero al final, asintió.

—Está bien —dijo en voz baja.

CAPÍTULO 33

EMILY



Escuché a Patrick mientras hablaba por teléfono con Jonah. No podía concentrarme en nada más, así que me limité a sentarme en mi escritorio mirando fijamente mis manos mientras lo escuchaba planificar mi futuro inmediato. Justo en ese momento, estaban discutiendo sobre empresas de seguridad.

Sentí unas lágrimas brotar por el rabillo de mis ojos. Estúpidas hormonas. Todo era una molestia en el momento, y solo se hacía cada vez más molesto.

Mientras escuchaba hablar a Patrick, era como si súbitamente hubiera entrado y tomado el control de mi vida, como si ni siquiera tuviera ni voz ni voto en las decisiones ya. Antes de que me diera cuenta, me estaba escoltando de vuelta a su propia oficina, donde Jonah estaba arreglando todo para que un equipo de seguridad se ocupara de los potenciales ataques contra mí.

—No quiero que un equipo de seguridad me siga a todas partes —protesté con debilidad.

—Y yo no quiero ver que te pase nada malo —dijo Patrick, a punto de gruñir.

¿Acaso no era esto lo que había temido en un principio? ¿Patrick imponiéndome con mano de hierro su visión de cómo deberían ser nuestras vidas? Yo no quería esto.

Pero era incapaz de detenerlo ya, los engranajes ya se estaban moviendo.

—¿Ahora quién es el que está actuando como loco? —murmuré en voz baja.

Por fortuna, ni Patrick ni Jonah parecían haberme escuchado.

El equipo llegó a una velocidad impresionante.

—Muy bien, próxima parada: pasaremos por tu casa a empacar tus cosas —me informó Patrick antes de volverse hacia su socio—. Jonah, lo lamento, pero voy a estar fuera de la oficina el resto del día. ¿Puedes encargarte de la reunión de esta tarde?

—No te preocupes por eso —dijo Jonah—. Creo que es comprensible, dadas las circunstancias.

—No hay ninguna circunstancia —solté, cruzándome de brazos—. Y Patrick, por última vez, no voy a mudarme contigo.

Habíamos estado discutiendo esto una y otra vez desde que se enteró de las amenazas. Por un lado, me gustaba la idea de quedarme en su casa. Me sentiría más

segura allí con él, pero mudarme con él era una forma segura de provocar a quien quiera que fuera el acosador para que atacara. No solo eso, sino que la falta de privacidad traería sus propios inconvenientes potenciales.

No había forma de que pudiera quedarme en casa de Patrick sin que se diera cuenta de que me pasaba algo más. Sin que conectara los puntos y se diera cuenta de que estaba embarazada.

Desafortunadamente, Patrick todavía no me hacía caso. Me condujo hacia la entrada.

—No puedes simplemente intimidarme para que haga lo que dices —le dije bruscamente, tratando de mantenerme firme en mi posición.

—Cuando se trata de tu seguridad, Emily, seré el hombre más intimidante del mundo —me dijo.

Se negó a escuchar ningún otro argumento de mi parte mientras me arrastraba hasta la puerta. Nuestro pelotón de seguridad nos seguía.

En el condominio de mis padres, Patrick me ayudó a hacer un par de maletas.

—Escríbeles a tus padres una nota diciéndoles que te quedarás conmigo por unos días —me persuadió.

—Voy a decirles que estamos en un viaje de negocios —corregí—. Todavía no saben... —me detuve al sentir que me sonrojaba.

Todavía no les había dicho a mis padres nada en absoluto sobre Patrick y yo, pero me negué a sentirme mal por eso en ese momento. No había nada que contar.

Podía ver a Patrick rechinando los dientes. Si soy honesta, eso me hizo sentir un tanto mejor. Estaba frustrado. Bien. Yo también estaba bastante frustrada.

—No entiendo por qué no puedo quedarme aquí y ya si tengo al equipo de seguridad —protesté, mientras veía a Patrick empacar mis cosas.

—Este lugar no tiene espacio suficiente para alojar a un equipo de seguridad las veinticuatro horas del día, siete días a la semana —dijo Patrick, y podía ver que su paciencia empezaba a agotarse—. Aparte, tengo un portero en mi edificio. Eso es una capa más de protección, incluso para cuando no estemos ahí.

Sacudí la cabeza.

—Sigo pensando que estás excediéndote —le dije.

Pero debía admitir que, en cierto modo, me gustaba el hecho de que había pensado en todo, aparentemente. Me hizo sentir más segura.

Al final, me rendí y lo seguí de vuelta hasta el auto y nos dirigimos a su casa. Tenía curiosidad por ver dónde vivía cuando se encontraba en Saratoga, pero no me esperaba un lugar tan asombroso como este. Vivía en uno de los edificios más nuevos del pueblo y su pent-house tenía vistas al resto de Saratoga Springs. El lugar era precioso y extraordinariamente enorme.

—¿Sabes? Para un soltero, este lugar no está tan mal —le dije antes de fruncir el ceño—. Pero, espera, no eres el dueño, ¿verdad? Vives en Boston.

Patrick se encogió de hombros.

—En realidad, compré este lugar cuando todavía jugaba hockey solo para tener un hogar al que volver —se detuvo y se frotó tímidamente la nuca—. Solo que, básicamente, no volví a venir a casa nunca.

Incliné la cabeza a un lado.

—¿Por qué no? —pregunté mientras me cuestionaba si quería saber la respuesta.

Patrick se limitó a darme un vistazo.

—¿Por qué no te doy un tour? —sugirió antes de proceder con el recorrido.

—Y supongo que este sería tu dormitorio —dijo finalmente al abrir la puerta de un tirón—. Aunque, me sentiría más tranquilo si compartiéramos mi cama. —Hubo un destello en sus ojos que me permitió saber que era una broma nada más, pero igualmente volteé los ojos.

—Dejaré que me intimides hasta traerme aquí, pero no hasta tu cama —le dije.

Patrick sonrió.

—Tal vez tenga que intentar convencerte con otros métodos —dijo.

Estaba a punto de preguntar cuáles eran esos métodos cuando me atacó otro episodio de náuseas. Terminé por correr hacia el baño de la habitación con arcadas otra vez, y me apoyé precariamente en la taza del inodoro. Sí, en definitiva, iba a descubrir lo que me pasaba. Era solo cuestión de tiempo.

CAPÍTULO 34

PATRICK



Escuché a Emily meterse en el retrete una vez más. Estaba preocupado por ella. No solo la estaban acosando, sino que parecía seguir sintiéndose mal a pesar de que me había asegurado que hoy se sentía mejor.

Llamé a un médico sin dudarle ni un segundo. El doctor prometió que llegaría lo antes posible. Una de las ventajas de tener dinero: consultas médicas a domicilio en cualquier momento.

A continuación, entré al baño y ayudé a Emily a ponerse de pie.

—Deberías tomar un descanso —le dije, conduciéndola con delicadeza hacia la cama.

Ella sacudió la cabeza en señal de negación.

—Estoy bien —insistió igual que lo hizo el día anterior—. Aunque, me encantaría una taza de té, si tienes un poco.

—Claro —dije—, siempre y cuando te lo tomes con calma.

Le di un suave empujón para indicarle de nuevo que se acostara, antes de irme a la cocina. Cuando regresé, estaba colgando su ropa en el armario. No pude evitar sonreír al verla. Puede ser que nuestro matrimonio fuera una farsa, y tal vez se negaba a tener una relación conmigo, pero estaba viviendo conmigo. Al menos por ahora. Se sentía bien, sin importar las circunstancias que nos habían traído hasta aquí.

Mi teléfono sonó. Era Jonah, que me llamaba para informarme que tenía a un equipo de investigación privada ocupándose del acosador. Querían acceder a los registros telefónicos de Emily y para eso necesitaban su permiso. Le eché un vistazo. No quise molestarla tan poco después de haberse estado sintiendo mal.

—Trabajaré en eso, ¿de acuerdo? —le dije a Jonah—. Te volveré a llamar esta noche.

—¿De qué se trataba? —preguntó Emily mientras colgaba el teléfono.

Le resté importancia al tema con una seña de la mano. Por suerte, el timbre sonó en ese momento. El equipo de seguridad estaba inspeccionando al doctor cuando llegué al pasillo y sonreí. Con ellos cerca no había forma de que nadie pudiera alcanzar a Emily.

Llevé al doctor a la habitación de Emily y los presenté. Emily parecía sorprendida de ver que lo había llamado.

—Patrick, en serio, estoy bien. No necesito que me examinen.

—Emily, vamos —dije exasperado—. No puedes retener nada de lo que comes. Estoy angustiado por ti. No sé si esto es solo estrés por lo del acosador o algo así, pero quiero que el doctor te revise.

—Ya estoy aquí de todos modos —añadió el doctor Gilroy—. Bien podría hacerte un pequeño chequeo.

—No —dijo Emily rotundamente.

Se cruzó de brazos.

—Ha estado vomitando —le dije al doctor—, todas las tardes. Tal vez más que eso. Y también ha estado muy cansada. Creo que tiene dolores, como de gripe. O tal vez son calambres, no lo sé.

El docto Gilroy le dio una mirada pensativa a Emily. Ella, por su parte, se veía mortificada. —Patrick, ¿te importaría darnos un momento a solas? —preguntó el doctor.

Parpadeé sorprendido. No me gustaba la idea de salir de la habitación. Estaba claro que Emily no iba a decirme qué era lo que estaba ocurriéndole realmente, e iba a estar preocupado hasta que lo supiera. Pero asentí, finalmente. Afuera en el pasillo me movía de un lado a otro, deseando poder escuchar lo que estaban diciendo.

Cuando el doctor salió, estaba sonriendo.

—Va a estar perfectamente —dijo mientras me daba una palmada en el hombro—, no se preocupe.

Eso fue todo; después se marchó. Me rechinaron los dientes.

—Emily, que Dios me ayude si no me dices lo que te sucede... —empecé.

—Te dije que estoy bien —argumentó.

—Obviamente no lo estás —me sobresalté—. No es normal vomitar todas las tardes, a menos que estés enfermo o... —mis palabras se cortaron cuando, de pronto, me di cuenta de la verdad—. ¿Estás embarazada? —pregunté incrédulo.

Emily se asustó y bajó la mirada hacia sus manos.

—¿Qué te hace pensar eso? —preguntó.

Se notaba que intentaba sonar indiferente, pero parecía que estaba al borde del pánico.

La miré fijamente. Embarazada. Emily estaba embarazada. Un torbellino de emociones se formó en mi interior. No sabía cómo sentirme al respecto.

Había una parte de mí que estaba eufórica. Íbamos a tener un bebé, tal como imaginé que lo haríamos hace tantos años.

Había una parte de mí que estaba confundido. Ni siquiera teníamos una relación. ¿Cómo íbamos a darle al bebé la mejor vida posible si a estas alturas no podíamos pasar ni un día sin pelear?

Sin embargo, la mayor parte de mí estaba herido y molesto. Emily me había dicho que no querría construir nuestra relación con mentiras, pero evidentemente sabía sobre el embarazo desde hace tiempo y no me lo había dicho. No pude evitar sentirme traicionado.

CAPÍTULO 35

EMILY



No sabía cuál era la reacción que esperaba de Patrick cuando le dijera lo del bebé, pero no era esta. Se quedó muy callado. Claro, sabía que existían complicaciones y cosas de las que íbamos a tener que hablar.

No hubiera querido que se enterara de esta manera. Yo misma a duras penas había tenido la oportunidad de pensar bien las cosas. Este bebé era completamente inesperado, y aunque sabía que había sido concebido durante un acto de amor, sin duda en nuestra noche de bodas falsa, y que el bebé era de Patrick, no sabía qué hacer al respecto.

Casi no había tenido tiempo de pensar en la situación, teniendo en cuenta todo lo que había pasado con Patrick, y ahora el acosador.

Pero ahora estaba enterado. La pregunta era, ¿qué haría con esa revelación?

Nada, por lo que parecía. En cambio, me miró fijamente con una expresión de conmoción. No podía interpretar las emociones que pasaban por su cara, se desvanecían demasiado rápido. ¿Estaba feliz? ¿Preocupado? ¿Enfadado?

Probablemente era merecedora de su enojo, más que nada. No le había contado sobre el embarazo. Debí habérselo dicho en cuanto lo supe. Pero estaba tan asustada.

—Patrick —empecé a decir.

Pero él sacudió la cabeza.

—Debiste habérmelo dicho —dijo acusadoramente.

—Me enteré hace poco —suspiré—. Iba a decírtelo, pero no había encontrado el momento adecuado.

Patrick se quedó mirándome por un largo momento, pero pude ver que, por lo menos, me creyó.

—Está bien —dijo—. Así que...

—¿Podemos hablar sobre esto mañana? —le supliqué—. No hay prisa. No tengo muchas semanas. Es solo que no quiero que ninguno de los dos diga nada de lo que pueda arrepentirse.

Patrick asintió despacio.

—Bien —dijo.

—En serio quiero descansar un poco —añadí esperando que entendiera la indirecta y se fuera.

Toda la emoción del día me había dejado exhausta. Más que eso, de verdad quería un poco de espacio. Me preocupaba que, aunque le dije a Patrick que no quería hablar de esto ahora, fuera a tratar de hablarlo de todos modos. Al fin y al cabo, aparentemente pensaba que gobernaba mi vida en este momento.

A la mañana siguiente las cosas parecían normales, felizmente. Me desperté con el sonido de Patrick cantando algo que sonaba en la radio, y cuando salí a la cocina sigilosamente, tenía waffles listos para desayunar.

—Buenos días —dijo, mostrándome su característica sonrisa a medias—. No sabía si ibas a ir a trabajar hoy, pero pensé que al menos podría prepararte el desayuno antes de irme. También hay té recién hecho en la tetera.

—Gracias —dije mientras me sentaba a la mesa y me servía el té.

Tenía que reconocer que era agradable sentirse tan mimada y atendida por Patrick. Sentí como si estuviera dándome un vistazo de cómo podrían ser las cosas si realmente estuviéramos en una relación y sí que me gustó.

Me hizo reflexionar sobre el futuro. Una de las principales razones para no empezar una relación con él ahora se había desvanecido: él sabía sobre el embarazo. Con suerte atraparían al acosador pronto y entonces podríamos decidir qué íbamos a hacer con exactitud.

A medida que mis excusas se iban desvaneciendo una por una, empecé a preguntarme si tal vez, solo tal vez, Patrick y yo podríamos tener una relación de verdad algún día. ¿Era eso lo que deseaba para el futuro? ¿Patrick y yo? ¿Nuestro bebé? ¿Una familia? Podía ser justo eso, si me atrevía a creer que podría suceder. Patrick y yo tendríamos una verdadera boda con la ceremonia que siempre había imaginado.

Pero eso estaba muy lejano en el futuro, por ahora.

Salimos juntos hacia la oficina.

—¿No te preocupa que alguien pueda vernos juntos? —pregunté a Patrick.

—Tenemos al equipo de seguridad con nosotros —me recordó—. Y, además, ya es hora de que todos en la oficina se enteren de lo nuestro, de todos modos —hizo una pausa—. Sé que te preocupa que uno de ellos pudiera ser el acosador, pero me pregunto si tal vez sea mejor para nosotros ser abiertos sobre nuestra relación. Quizás el acosador se dará cuenta de que no tiene oportunidad, o tal vez dé un paso en falso y descubramos exactamente quién es. Por cierto, no creo que sea nadie de la compañía.

Dejé salir un suspiro.

—Está bien —accedí al final, sobre todo porque estaba claro que no tenía sentido discutir con él.

Entramos juntos y nadie se atrevió a mirarnos dos veces. Cuando me detuve a pensarlo, supuse que todos ya se habían enterado de lo nuestro el día anterior. No habíamos sido precisamente sutiles, especialmente al salir con el equipo de seguridad escoltándonos.

Aun así, fue una sorpresa cuando Patrick me dio un breve abrazo al bajar del ascensor.

—Te veré en la tarde —me prometió.

Asentí y me dirigí a mi oficina. Apenas había llegado cuando recibí un mensaje de Alyssa. ¡Te desapareciste otra vez! Fui a tu casa y no estabas allí.

Me quedé mirando mi teléfono, preguntándome si realmente quería tener esta conversación con ella en este momento. Estaba cansada, y solo quería que de algún modo todo volviera a ser normal. Por otro lado, ella sabía que yo estaba embarazada. Tal vez podría ayudarme a hallar la forma de hablar con Patrick sobre eso.

Llamé al número de Alyssa.

—¡Hola! —dijo ella alegremente cuando contestó—. ¿Dónde estás, por cierto?

—Ahora mismo estoy en el trabajo —le dije al tiempo que respiré hondo—. La razón por la que no estuve en casa anoche es que me mudé con Patrick. —Me descubrí sonriendo mientras lo decía—. En realidad, hay mucho en lo que tengo que ponerte al día.

—¿Por qué no nos vemos para almorzar? —sugirió Alyssa.

—Suena perfecto —acepté.

No me encantaba que el equipo de seguridad me acompañara en el restaurante, y Alyssa se sorprendió al verlos. Dejé escapar un suspiro mientras me sentaba frente a ella.

—Bueno, al parecer tengo un acosador —le dije—. Me han estado enviando amenazas, diciéndome que me mantenga alejada de Patrick. Siento no habértelo contado antes, pero creo que no sabía cómo manejarlo.

Alyssa se veía impactada.

—Eso es terrible —dijo—. Pero ¿por qué te mudarías con Patrick si estás tan asustada? Pareciera el último lugar en el que querrías estar.

—No me dio opción, en realidad —le dije encogiéndome de hombros—. Y ahora dudo que me deje irme de su casa. Por supuesto, mis síntomas fueron muy evidentes una vez que empecé a vivir con él, así que no tardó mucho en darse cuenta de que estoy embarazada.

—¿Y cómo reaccionó a eso? —preguntó Alyssa.

Pude ver cierto destello de preocupación en su mirada. Sacudí la cabeza.

—No hemos hablado de eso todavía. Quería que los dos tuviéramos la oportunidad de pensarlo antes de hablar.

Alyssa asintió. En ese momento, nos trajeron nuestra comida a la mesa. Le di una buena olfateada a lo que fuera que ella había pedido y pensé que iba a vomitar.

—Vuelvo enseguida —murmuré mientras corría en línea recta hacia el baño.

—Te acompaño —dijo Alyssa saliendo tras de mí—. Te sostendré el cabello. Para eso están las amigas, ¿no?

Me las arreglé para no vomitar mucho, porque no había probado bocado desde el desayuno, pero igual me sentí agotada mientras Alyssa se acercaba para bajar la cadena del inodoro.

—Gracias —suspiré mientras me levantaba.

Empujé la puerta del cubículo y me quedé petrificada.

Parado en medio del baño había un hombre corpulento vestido con ropa oscura, con

una máscara colocada sobre su rostro. Comencé a entrar en pánico, pero ni siquiera tuve tiempo de hacerlo antes de que me lanzara un paño impregnado con alguna sustancia maloliente sobre la boca.

Luché por tan solo unos momentos antes de que todo se pusiera oscuro.

CAPÍTULO 36

PATRICK



Me encontraba en el medio de una reunión de negocios cuando empezó a sonar mi teléfono. Una rápida mirada a la pantalla me informó que se trataba de algo que no podía esperar. Era uno de los hombres del equipo de seguridad.

—Emily desapareció —dijo sin preámbulos.

Me quedé paralizado, mi sangre se convirtió en hielo en mis venas.

—¿Qué quieres decir con que desapareció? —pregunté, casi sin poder controlar mi temperamento.

Este era uno de los mejores equipos de seguridad que Jonah había podido encontrar en nuestra zona y no había pasado ni un día antes de que la perdieran.

—¿Qué demonios pasó? —solté.

—Salió a almorzar con una amiga —explicó el hombre—. Fueron al baño juntas. Emily se sentía mal. Lo siguiente que supimos fue que su amiga salió de allí tambaleándose unos diez minutos después, y estaba bastante aturdida y confundida. Emily ya no estaba.

Maldije enérgicamente.

—¿Cómo? —pregunté al tiempo que empezaba a andar con paso agitado.

En ese momento no me importaba quién me viera en la oficina, mi única preocupación era Emily.

—La amiga dijo que había un hombre en el baño, vestido todo de negro y tenía un pasamontañas o algo similar —me dijo el hombre del equipo de seguridad—. No está muy segura de lo que pasó; piensa que pudo haber sido drogada, pero cuando volvió en sí el hombre y Emily se habían ido.

Apreté mi teléfono tan fuerte que podía oír el plástico crujiendo bajo mis dedos. Quería enfurecerme con el tipo por incompetente. ¿No deberían tener una guardia femenina con el equipo para asegurarse de que una mierda así no ocurriera?

Pero sabía que había docenas de formas en las que podían haber burlado al equipo de seguridad. Sabía que habían hecho lo mejor que podían.

Por ningún maldito motivo iba a dejar que le pasara algo a Emily.

—Trae a su amiga aquí —le gruñí al tipo antes de colgarle, para acto seguido correr a encontrar a Jonah—. Dile al detective privado que entre en el teléfono de Emily si es

necesario —le dije—. Está desaparecida y debemos encontrarla inmediatamente.

Jonah asintió con aspecto preocupado.

—Estoy en eso —prometió mientras apretaba mi hombro al pasar por delante de mí.

Apenas pude sentir el contacto. El consuelo no tenía cabida en mi mundo en este momento.

El equipo de seguridad finalmente llegó. Me sorprendió ver que Alyssa era con quien había estado almorzando, pero no sé bien por qué. Al fin y al cabo, sabía que las dos eran amigas. Pero de pronto, solo podía pensar en el hecho de que Emily estaba siendo amenazada por alguien que no la quería ni remotamente cerca de mí; y Alyssa estaba enamorada de mí, y siempre había sido bastante intensa sobre sus sentimientos por mí.

No. Alyssa no podía ser la acosadora. Habría hecho una jugada como esta hace años si estuviera tan loca y tan interesada en mí. Además, no se habría atacado a sí misma en el baño con el único motivo de desaparecer a Emily. No solo eso, sino que las dos eran buenas amigas, y Emily era lo bastante lista como para darse cuenta si Alyssa le estaba mintiendo, ¿cierto?

Alyssa se metió entre mis brazos llorando dramáticamente.

—Oh, Patrick, fue tan horrible —dijo.

—¿Qué fue lo que pasó? —le pregunté en pocas palabras.

Quería sacármela de los brazos, quería correr a donde fuera que estuviera Emily y reconfortarla en su lugar. Pero me obligué a abrazar a Alyssa y darle palmadas en la espalda distraídamente.

—¡Lo siento mucho! —sollozó Alyssa—. Te fallé, y le fallé a Emily. Ni siquiera sé lo que pasó. Un minuto estábamos en el baño y ella se estaba sintiendo mal, y al siguiente salí mareada de allí, y los de seguridad estaban encima de mí.

—Entonces, ¿no recuerdas nada de lo que pasó en el baño? —pregunté bruscamente.

El hombre del equipo de seguridad había dicho que recordaba a un hombre vestido todo de negro y una máscara de alguna clase.

—No mucho —dijo Alyssa tocándose suavemente detrás de la cabeza—. Debo haberme golpeado la cabeza cuando caí. —Se detuvo y entrecerró los ojos como si estuviera pensando mucho—. Había un hombre allí y tenía una especie de pañuelo. Oía muy mal. Eso es todo lo que recuerdo. Debo haberme desmayado.

—Cloroformo, o algo parecido —dijo uno de los guardias de seguridad—. Todavía tenemos hombres en la escena que están hablando con las autoridades.

Asentí distraídamente. Las uñas de Alyssa se clavaban en mi brazo, como si estuviera desesperada por atraer mi atención hacia ella.

—No puedo creer que esto esté sucediendo —dijo con lágrimas en los ojos—. Me quitaron a mi mejor amiga y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Quería abofetearla. Actuaba como si fuera la única persona angustiada por Emily. Tenía que entender lo mucho que me importaba esa mujer. Sobre todo porque estaba embarazada de mi hijo. Me preguntaba si Alyssa sabía esa parte.

Jonah apareció de repente, con una sonrisa sombría en su cara.

—Bueno, nos las ingeniamos para localizarla —dijo.

—¿Tan pronto? —pregunté con asombro.

Naturalmente me alegraba escucharlo, pero estaba un poco sorprendido de que la pudieran encontrar tan rápido.

—Sea quien sea el idiota que la secuestró, no fueron lo suficientemente inteligentes como para deshacerse de su teléfono, al parecer —explicó Jonah—. Tenemos una señal de GPS.

—¿Dónde? — pregunté de inmediato.

No sabía qué podía hacer yo para ayudar en esta situación, pero sabía que tenía que intentarlo. Tal vez podría razonar con el acosador. Después de todo, estaban claramente interesados en mí, no en Emily. Simplemente estaban usando a Emily para alcanzarme.

Lo que sea que quisieran, yo estaba listo para dárselo. Dinero, lo que fuera. No me importaba. Tan solo quería que Emily volviera a salvo a mis brazos.

—Si vas a venir, adelante —me dijo uno de los chicos de seguridad a la vez que inclinaba la cabeza para señalar la puerta.

—¡No puedes dejarme aquí! —dijo Alyssa aferrándose más fuerte a mí.

—Alyssa, tengo que ir a asegurarme de que Emily esté bien —dije impaciente.

—¿Y si ese hombre vuelve, esta vez buscándome a mí? —protestó Alyssa.

Delicadamente, pero con firmeza, aparté sus manos de mi brazo.

—Alyssa, estoy bastante seguro de que, si ese hombre te hubiera querido a ti, ya te tendría —señalé—. De cualquier manera, ¿cómo sabría que estás aquí? No sé por qué se llevaron a Emily, tal vez sea algo relacionado con las deudas de su padre, pero estoy seguro de que no tiene nada que ver contigo o con esta compañía. Estarás a salvo aquí.

A no ser que esas señales de alarma en mi cabeza estuvieran encendidas por una causa, junto con esa insistente preocupación de que algo en su historia no encajaba bien.

CAPÍTULO 37

EMILY



Me desperté atada a una silla. Mi corazón latía a mil por hora, y apenas podía descifrar qué diablos había pasado. Lo último que recordaba era estar almorzando con Alyssa. ¿Cómo había terminado aquí? Mi cabeza palpitaba, pero finalmente me acordé. El hombre en el baño. No sabía qué me había hecho, pero podía sentir que mi estómago se revolvía y mi cabeza no dejaba de doler.

El bebé. ¿Acaso lo que sea que el tipo haya usado conmigo lastimaría al bebé?
¿Qué iba a hacerme?

Ni siquiera podía ver el lugar en el que me encontraba. Me habían vendado los ojos, y me ataron bien las manos y los pies bien para que apenas pudiera moverme. Empecé a llorar sin poder contenerme. ¿Qué iba a ser de mí?

Podía oír a alguien moviéndose, aunque no podía ver lo que hacían.

—Por favor —dije, con la voz desgarrada por el llanto—. No me hagas daño, por favor. Tienes que dejarme ir.

No hubo respuesta.

—Por favor, no quise hacer nada malo —intenté de nuevo—. Patrick y yo somos viejos amigos solamente. Eso es todo. No estamos saliendo ni nada por el estilo.

Todavía ninguna respuesta. Empecé a temblar, y me acurruqué tanto como pude. Eso hizo que me dolieran los hombros, pero por supuesto, en este punto todo me estaba doliendo.

—¿Qué vas a hacerme? —pregunté casi en un susurro.

Como era de esperarse, no hubo respuesta.

Me quedé temblando en la silla, sintiéndome cada vez más ansiosa. Sabía que alguien debió notar mi desaparición para ese momento. El equipo de seguridad se preocuparía cuando no regresara del baño. ¿Pero serían capaces de encontrarme? ¿En dónde estaba? Los pensamientos me daban vueltas y más vueltas en la cabeza.

Por encima de todo, además del pánico, sentía culpa. Si este era mi momento final, tenía tantas cosas que hubiese querido decirle a Patrick antes. Quisiera haberle dicho que lo amaba. Quisiera que hubiéramos hablado del bebé. Y desearía haberle dicho cuál fue mi verdadera razón para terminar la relación con él hace ya tantos años, las razones por

las que nunca podría olvidarlo o superarlo.

Sentí que había desperdiciado todas las oportunidades que había tenido con él.

En otra vida, si hubiera abierto los ojos solo un poco antes, ¿qué podríamos haber tenido? ¿De qué me había perdido? Sabía muy bien las respuestas en el fondo de mi corazón. Había estado soñando con una vida junto a Patrick desde la secundaria. Sabía muy bien de lo que me perdía.

Sollocé al escuchar a mi atacante acercarse. Empezó a hablar con la misma voz robótica que había escuchado por teléfono.

—No me has puesto atención. Te dije que debías mantenerte alejada de Patrick Manning. No lo hiciste. —Hubo una pausa—. Esta vez, me aseguraré de que lo hagas.

Empecé a temblar, el miedo se apoderó de todo mi cuerpo.

—¡Por favor! —susurré—. Por favor, por favor, no me hagas daño. No era mi intención. No me le volveré a acercar, lo prometo.

Odiaba la idea de que Patrick saliera de mi vida, pero si eso era lo que hacía falta para garantizar la seguridad de nuestro bebé, entonces era lo que tenía que hacer. Los pasos se estaban acercando, sin mostrar ninguna señal de detenerse.

—Por favor —supliqué una última vez—. ¡Por favor, estoy embarazada! Hagas lo que hagas, no lastimes a mi bebé. Por favor.

De repente, oí que algo caía al suelo con un golpe estruendoso. Cuando me di cuenta, me estaban retirando la venda de los ojos. Elliot estaba de pie frente a mí, y se veía como si hubiera visto un fantasma. Seguramente yo no lucía mucho mejor.

Mis ojos se dirigieron hacia el piso. Un modulador de voz. ¿Elliot era el acosador?

—Emily, lo lamento tanto —dijo, y su cara adquirió un rubor brillante—. Sabía que nunca debí haber seguido los planes de Alyssa, pero no pude controlarme. He estado enamorado de ella desde hace tanto tiempo, que haría todo lo que quisiera solo para hacerla feliz.

Caminaba de un lado a otro, como si no supiera qué hacer ahora.

Hizo una pausa, pero aún no encontraba mi voz mientras intentaba analizar lo que decía. ¿Elliot? ¿En serio?

—Esta era la única manera de acercarme a ella —susurró—. Debes saber lo que se siente amar tanto a alguien que harías cualquier cosa para estar a su lado.

Asentí lentamente. Miré alrededor, tratando de calmarme. De pronto, reconocí dónde estábamos.

—¿Estamos en mi antigua casa? —pregunté sorprendida.

—Nadie la ha comprado todavía, si te lo estás preguntando —mencionó Elliot a la defensiva—. Era el lugar perfecto para esconderte. Nadie va a molestarnos aquí, y no estamos allanando la propiedad.

—¿Por qué? —pregunté después—. Tú no, sino Alyssa. ¿Por qué?

Pensaba que Alyssa era mi mejor amiga. ¿Por qué querría asustarme tanto?

—Tú ya lo sabes —dijo Elliot, sonando miserable—. Alyssa quiere tener a Patrick para ella sola. Siempre te ha odiado por desviar su atención de ella.

—Es mi mejor amiga —susurré—. Ella no me odia. ¿O sí?

Elliot me lanzó una mirada casi compasiva. Tragué en seco.

—El mejor método que se le ocurrió para que lo dejaras en paz fue asustarte hasta que dejaras de ser un problema —añadió Elliot.

—¿Qué ibas a hacerme? —pregunté muy despacio, si bien no estaba muy segura de querer saberlo.

Podía imaginarme todos los diferentes tipos de tortura que planeaba utilizar. Pero, cuando miré en la habitación, noté que no tenía ningún tipo de arma siquiera. Nada más que un dispositivo de modulación de voz. Quizás verdaderamente buscaba espantarme y ya.

—Nada —dijo Elliot rápidamente—. En serio, te puedo jurar que no te iba a lastimar. Alyssa solamente me dijo que te raptara y que te asustara un poco. Nunca te habría hecho daño de verdad —se detuvo e hizo una mueca—. Aunque no me dijo que estabas embarazada. —Sacudió la cabeza—. Las cosas han llegado demasiado lejos. Esto tiene que terminar ahora. Lamento haber ayudado a Alyssa a hacer algo tan horrible.

Suspiré y sacudí la cabeza en señal de negación.

—Solo desátame, Elliot.

Se puso manos a la obra, con una expresión de horror por no haber empezado a hacerlo enseguida.

—Entonces, de verdad estás embarazada, ¿eh? —preguntó en voz baja mientras me desataba las muñecas—. ¿O era solo una treta para lograr que me detuviera?

—En verdad estoy embarazada —suspiré.

—¿Es de Patrick? —preguntó Elliot.

Pude oír esperanza en su voz.

Pobre tipo. De seguro pensó que un embarazo haría que Alyssa dejara de lado sus sentimientos por Patrick de una vez por todas. En lugar de eso, parece que solamente la volvió más loca.

—Elliot, puedes conseguir a alguien mucho mejor que Alyssa —le dije, a pesar de que notaba que él ya lo sabía.

No me respondió, pero tal vez eso era lo mejor.

Todavía no podía superar el hecho de que Alyssa había sido la acosadora todo este tiempo y que había arrastrado a Elliot a esto. Ella había sido mi amiga. Ambos habían sido mis amigos. ¿Acaso Alyssa había estado fingiendo todo este tiempo, desde que estábamos en la escuela? No podía creerlo.

Por otro lado, sabía que yo no solía ser una chica particularmente agradable. Para Alyssa, esto de seguro era una broma inofensiva. Tan solo quería espantarme para poder conseguir lo que quería. Solamente pensaba en sí misma. Igual que yo cuando le rompí el corazón a Patrick hace tantos años.

Sacudí mi cabeza. Antes de que pudiera pensarlo por más tiempo la puerta se abrió de golpe y Patrick entró rápidamente con el equipo de seguridad. Tiraron a Elliot al suelo, apuntándole con armas.

—¡Alto! —chillé—. No lo lastimen. ¡Por favor!

Puede ser que no debiera estar defendiendo a Elliot, pero sabía en mi corazón que no era un mal hombre. Simplemente amaba demasiado a Alyssa y había pasado doce años, o quién sabe cuánto más, tratando de hacer que se fijara en él.

No era el cerebro detrás de todo esto. Claro, debería afrontar algún tipo de consecuencia por sus acciones, pero no era peligroso. Tan solo era un hombre enamorado.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —gritó Patrick.

Parecía que deseaba tener un arma para poder apuntarle a Elliot él mismo. Al final apartó su mirada de él y me miró a mí.

—Emily, ¿estás bien?

—Estoy bien —le aseguré—. Elliot me secuestró, pero no estaba trabajando solo. Es decir, mira a tu alrededor. No tiene armas ni nada parecido aquí. No iba a lastimarme de verdad. Ellos solamente intentaban asustarme.

—¿Quiénes son "ellos"? —preguntó Patrick despacio, aunque por la expresión en su cara supe que ya tenía una corazonada.

—Fue Alyssa —le dije aferrándome a su brazo—. Alyssa estaba detrás de todo esto. Te ha querido para sí desde la secundaria, y pensó que, si podía asustarme lo suficiente, por fin tendría una oportunidad contigo.

Patrick se quedó mirándome atónito, después emitió un silbido.

—¿Alyssa? —preguntó—. Sabía que su historia me sonaba extraña. Está en mi oficina ahora mismo, llegó allí poco después de que te secuestraron, llorando y tratando de que todo se tratara sobre ella. —Parecía asqueado mientras se pasaba una mano por el pelo—. ¿Y Elliot?

Bajé la mirada para darle un vistazo. Elliot también había sido mi amigo. Puede que no fuésemos tan cercanos como lo éramos Alyssa y yo, pero aun así no podía creer que hubiera accedido a secuestrarme. Pero claro, todos hemos hecho locuras estando enamorados.

Como terminar una relación con un hombre al que amas y negarte a verlo o a saber de él por la siguiente década, pensé con tristeza.

Podría asegurar que he cometido mis propios errores en la vida. Este era el de Elliot.

Me volví hacia Patrick.

—Solo estaba haciendo lo que Alyssa quería que hiciera. La ama y solamente quería hacerla feliz.

Patrick sacudió la cabeza.

—Es una mierda terrible lo que accedió a hacer —soltó.

—Dime algo que no sepa —murmuró Elliot desde el suelo.

Los labios de Patrick se curvaron en la más leve de las sonrisas. Asintió en dirección a los guardias y luego se giró hacia mí.

—La policía debería llegar pronto. Necesitarán interrogarte, pero en vista de tus lesiones primero vamos a llevarte a un médico.

Empecé a protestar, pero me detuve cuando me tomó entre sus brazos y me cargó para sacarme de la casa. Me metió sutilmente en una camioneta y le dio al conductor indicaciones para llegar a su apartamento.

—Ya llamé al doctor. Va a reunirse con nosotros allí —me informó Patrick mientras subía a mi lado—. Pensé que preferirías hacer el interrogatorio con la policía allí también. Creo que está permitido hacer eso. Si no, les donaré un nuevo centro de entrenamiento o

algo así, lo que sea necesario. No quiero que tengas que pasar por nada más.

Volteé los ojos.

—Patrick, en serio. Estoy bien —dije al tiempo que fruncía el ceño y ponía la mano en mi vientre. Sabía que eso era lo que a él realmente le preocupaba, que de alguna manera este calvario hubiera lastimado al bebé—. Tienes razón —dije en voz baja aun cuando estaba convencida de que no había nada malo en ninguno de los dos—. Deberíamos hacernos un chequeo. Solo para asegurarnos.

Patrick me mostró una deslumbrante sonrisa.

—Entonces, ¿qué pasa ahora? —pregunté.

—¿Con Alyssa o con nosotros? —preguntó Patrick.

—Supongo que ambos.

—Pues, en cuanto a Alyssa, y también a Elliot, eso lo deben decidir las autoridades —dijo Patrick.

Se inclinó más cerca de mí, sus labios rozaban la piel de mi oreja.

—Con respecto a nosotros, supongo que tendremos que averiguarlo.

Sin embargo, por la forma en que lo dijo y el escalofrío que me recorrió la espalda, supe que ambos estábamos en la misma sintonía. Sabíamos exactamente lo que venía a continuación. Y los dos estábamos deseándolo.

CAPÍTULO 38

PATRICK



A penas podía creer lo que acababa de ocurrir. Emily había sido secuestrada y atada por Elliot, de entre tanta gente. Hablaríamos de eso más tarde. Pero por ahora, todavía estaba tratando de procesar el hecho de que Emily había sido secuestrada.

Era como si mi cuerpo se negara a aceptar que ella ya se encontraba a salvo; que estaba justo ahí a mi lado. Ya había sido bastante difícil aceptar la verdad cuando el investigador privado nos dijo de dónde provenía la señal de GPS que estaban captando del teléfono de Emily.

De la mansión que solía ser de sus padres.

Nunca antes había entrado en esa vieja casa. Emily no me quiso allí cuando éramos adolescentes, convencida de que sus padres no me aceptarían. Después de todo, ella era una chica rica y yo tan solo era un chico promedio. Querían a alguien mejor para su hija.

Todo eso parecía tan insignificante ahora. Si esa era la razón por la que había terminado conmigo, pues bien. Pero no iba a pasar los próximos diez años, o el resto de mi vida, meditando sobre el tema.

De hecho, ahora me sentía estúpido por todo el tiempo que había desperdiciado. Todos esos años en los que no la había visto. Le había profesado mi amor, pero luego había dejado que se marchara. Claro, me había hecho daño, y claro, ella tenía otros planes para sí misma, pero podría haber luchado con más fuerza para que se quedara a mi lado. No debí dejarla ir nunca.

Eso era lo que Jonah me había dicho después de la desastrosa boda falsa, cuando intentaba decidir qué debía hacer. Me dijo que la conquistara, que fuera persistente. Así fue como me gané su corazón la primera vez. Tal vez en eso era que consistían las relaciones, simplemente tenías que seguir luchando.

No lo había hecho, y así era como había perdido a Emily antes.

En esta ocasión, había jurado luchar.

Me acerqué a ella, pasando mis dedos por el dorso de su mano. Seguía allí todavía. Bien.

Mientras íbamos a toda velocidad hacia mi casa, llamé a Jonah para confirmar que Alyssa seguía allí, y le dije que se asegurara de que se quedara en el lugar hasta que

llegaran las autoridades. Qué estúpida. ¿En serio creía que no podríamos rastrear todo esto hasta llegar a ella?

Pero claro, nada de esto parecía haber sido muy planificado. Solo me alegraba que las cosas no hubieran llegado más lejos. ¿Quién sabe lo que podrían haberle hecho a Emily accidentalmente o a propósito?

—Te informaré de todo más tarde —le aseguré a Jonah—, pero en este momento, mi prioridad principal es Emily.

—Por supuesto —dijo Jonah de inmediato.

Se había vuelto mi prioridad número uno desde que supe que estaba en problemas. Bueno, siendo honesto, Emily había sido mi prioridad número uno desde hace mucho más tiempo. La cuestión era, que no podía imaginar mi vida sin ella. Ya había tenido que sufrir una década lejos de ella, y eso por poco me había matado. Tenía claro que no podía perderla de nuevo.

Me aproximé hasta ella y la abracé un poco más fuerte tratando de convencerme de que estaba bien, de que realmente estaba aquí, a mi lado.

—¿Estás segura de que te encuentras bien? —le pregunté a Emily cuando colgué el teléfono.

Me sonrió.

—Estoy exhausta —admitió, acurrucándose en mi costado—. Pero estoy bien. Y el bebé también lo está, estoy segura de eso —sonrió—. Aún no tengo tanto tiempo de embarazo, pero siento que ya tengo el instinto maternal del que todo el mundo siempre habla. Después de cierto punto, no me importaba lo que Elliot me hiciera, siempre y cuando no lastimara a nuestro bebé. Los dos estamos bien.

—Bien —suspiré al tiempo que acariciaba su pelo.

No podía soportar la idea de que alguno de los dos saliera dañado en todo esto. Todo porque una chica loca estaba obsesionada conmigo. Una chica loca que definitivamente no me importaba, a quien nunca le había dado esperanzas de ningún tipo.

—Emily, si alguien te hiciera daño, yo no sé lo que haría.

Emily se inclinó y me besó sutilmente.

—Me alegra que no tuviéramos que averiguarlo —dijo muy suave—. Me alegro de que todo haya salido bien.

Le apreté la mano pensando en eso. Las cosas realmente habían salido bien, de algún modo. Todavía no tenía claro cómo las cosas habían cambiado tan rápido para nosotros. Un minuto estábamos peleando, y al siguiente ahí estábamos, envueltos entre los brazos del otro.

Supongo que esa era más o menos la forma en que toda nuestra relación había sido, hasta el momento, e incluyendo el momento en que Emily terminó conmigo. Por un momento las cosas iban bien, y al siguiente ella se marchaba para no vernos por otros diez años.

En el pasado eso me habría asustado. ¿Y si la perdía otra vez? ¿Y si decidía irse? Pero empezaba a darme cuenta de que, a pesar de todo, Emily me amaba de verdad, tal y como me había dicho. Todavía no entendía del todo qué fue lo que accionó el interruptor en nuestra relación, pero iba a continuar luchando por ella hasta que lo descubriera y me

asegurara de no tener que verla alejarse nunca.

—¿Estás seguro de que está permitido irnos a casa así como así? —preguntó Emily súbitamente—. ¿La policía no querrá que vaya a la comisaría para dar mi declaración o algo?

—Realmente no me importa un demonio si está permitido o no, es lo que va a pasar —le dije. Me giré hacia ella y tomé sus mejillas entre mis manos—. Pensé que podía perderte —dije con la voz ahogada entre lágrimas.

Se inclinó y me besó tiernamente con toda la compasión del mundo.

—Pero no fue así —me recordó con su tono suave.

Cuando llegamos a casa, la llevé arriba a su habitación y la acosté con suavidad. El doctor Gilroy le realizó una revisión básica, que incluyó el uso de un ultrasonido portátil, y anunció que todo iba a estar bien. Por fin, sentí que parte de la tensión abandonaba mi cuerpo.

Después de que el doctor se fuera, me metí en la cama con Emily, la tomé en mis brazos y la abracé.

—Estaba tan aterrorizado de perderte —le dije al oído—. Cuando me dijeron que habías desaparecido fue como si me volviera completamente loco. Estaba dispuesto a todo para asegurarme de que tú y nuestro bebé volvieran a salvo a mis brazos.

Puse mi mano sobre su vientre, sabiendo que la vida que habíamos creado estaba justo debajo de mi palma. Fue una sensación poderosa.

—Sabes, en todo el tiempo que estuve ahí sentada atada a esa silla, todo en lo que podía pensar, aparte de mi pánico, naturalmente, era en todas las cosas que debería haberte dicho —suspiró Emily.

—¿Como qué? —pregunté, queriendo oírla decir esas palabras.

Emily apoyó la cabeza en su codo y me miró.

—Pues, ¿sabes? Nunca pensé que fuera mejor que tú. —Me puso un dedo sobre los labios cuando empecé a interrumpirla—. No, escúchame. Sé que dije que éramos de dos mundos diferentes y que no podía funcionar, pero esa fue solamente la mejor excusa que pude darte. Una excusa con la que nunca me querrías de nuevo.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

Emily suspiró y miró fijamente al edredón.

—Tenía miedo —admitió—. Tenías todos esos planes para nuestras vidas, ideas de dónde íbamos a vivir, y bueno, de todo. Y yo estaba asustada. Éramos tan jóvenes. Además, yo no tenía nada que aportar a la relación. Necesitaba descubrir quién era yo para poder volverme mejor para ti. De eso se trataba Europa.

—¿Entonces por qué me sacaste de tu vida después de eso? —pregunté en voz baja.

—Porque tenía miedo de que no me quisieras de nuevo —dijo Emily, con un par de lágrimas cayendo por sus mejillas—. Tenía miedo de tener que ver que encontraras a alguien más, alguien que nunca te trataría como yo lo hice, que empezaras a hacer planes para el futuro con ella.

La acerqué a mí de nuevo, besándola tan tiernamente como pude.

—Nunca —dije sencillamente.

—¿Nunca? —preguntó ella.

—Nunca —repetí—. Emily, te amo. Siempre te he amado. Y ahora que has vuelto a mi vida, nunca te dejaré ir.

Emily se quedó mirándome fijamente con esperanza en su mirada. Luego sonrió lentamente, sus labios se curvaron en una forma perfecta.

Yo uní sus labios con los míos, besándola hasta que se quedó sin aliento. Ella estaba bien y, de alguna manera, nosotros íbamos a estar bien.

La volví a besar.

CAPÍTULO 39

EMILY



Mientras Patrick me hacía el amor, podía ver lo mucho que se había preocupado por mí. Nunca antes me había admirado con esta intensidad. Nunca me había besado así antes. La adrenalina había abandonado mi cuerpo, pero aún sentía que no me cansaba de él. No podía dejar de pensar en todas esas cosas que había querido decirle si ese hubiese sido realmente el final.

Había dicho algunas, pero no todas aún. Aunque el resto podía decirlo sin usar palabras.

Patrick me quitó la ropa con cuidado, besando mi piel mientras lo hacía. No pude evitar soltar una risa tonta.

—¿Qué tan incómodo sería si la policía apareciera buscando una declaración ahora mismo? —pregunté.

Patrick volteó los ojos.

—¿Eso es en lo que piensas justo ahora? —preguntó.

Pero antes de que pudiera responder, metió sus dedos dentro de mí, y oh, de repente no estaba pensando en nada más que en la deliciosa sensación de sus dedos enterrados en lo más profundo de mi vagina.

Sus otros dedos se deslizaron por mi cuerpo, acompañados por su mirada. Era como si estuviera tratando de memorizar cada centímetro de mí. Me estremecí bajo su mirada y él la elevó hacia mí; sus ojos claros estaban cargados con el peso de todo su deseo. Se agachó despacio para besarme, aun mientras doblaba sus dedos dentro de mí e iba logrando que me abriera.

Mi cuerpo estaba deseando que se diera prisa, que me llevara al borde y me dejara desbordarme en el placer, pero mi alma necesitaba que se tomara su tiempo como lo hacía. Acaricé su cuerpo con mis dedos, sintiendo cada hendidura y cada pliegue, cada músculo y cada centímetro de su piel suave y lisa. Sabía que nunca olvidaría el ritmo en que nos movíamos juntos; estaba arraigado en mis recuerdos y lo había estado desde la adolescencia.

Sin embargo, esto era algo especial. Se sentía como si me entregara a él de nuevo. Solo que esta vez no era mi virginidad, esta vez era toda mi vida. Esta vez era todo.

Me estremecí mientras mi corazón se colmaba de amor. Patrick me sonrió como si supiera justamente cómo me sentía. Lo metió dentro de mí muy lento, pero con confianza, y luego se detuvo mirándome fijamente. De nuevo, fue como si ambos tratáramos de memorizar el momento. No podía imaginar que alguien más encajara tan perfectamente dentro de mí, o sobre mí.

Puse mis manos en las caderas de Patrick, guiando sus movimientos, empujando mi cuerpo contra el suyo. Empezamos despacio y suave, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Finalmente se sentía como si lo tuviéramos.

Empezó a acelerar el ritmo, y yo levanté mis caderas para encontrarme con las suyas, sintiendo su palpar en lo más profundo de mi ser. Me mordisqueó el cuello, sin duda dejando su marca ahí, pero no me importó. Yo era suya, y nadie más iba a volver a molestarme.

Jadeé mientras se movía y el ángulo provocaba que la cabeza de su pene se moviera a lo largo de las paredes de mi vagina con cada nueva embestida. Una de sus manos jugaba con mis pechos; la otra yacía entre mis piernas, jugando distraídamente con mi clítoris mientras continuaba penetrándome.

Sentía como si apenas pudiera mantener mi sentido de la conciencia, como si fuera simplemente un nervio gigante que desprendía calor. Dejé de intentar luchar contra esa sensación y me entregué a ella, gritando el nombre de Patrick mientras nos retorcíamos juntos, unidos para siempre, solo nosotros dos.

Nosotros tres, me di cuenta súbitamente. Patrick y yo, y nuestro pequeño bebé también. Que todavía era solo una semilla, la promesa de un futuro maravilloso.

Sonreí mientras me relajaba sobre las sábanas. Patrick lo metió profundamente una vez más y se vació dentro de mí mientras soltaba un gruñido. Cuando se desplomó a mi lado, yo tarareaba feliz, incapaz incluso de abrir los ojos de lo bien follada que estaba.

—Ey, no te duermas todavía —advirtió Patrick—. No hemos terminado.

Me estremecí por la expectativa y me giré para quedar frente a él.

—Bien —dije mientras él se reía y me ponía entre sus brazos.

Luego, mientras nos quedamos mirando el techo, los brazos de Patrick rodearon mi cuerpo, y no pude dejar de pensar en lo diferentes que eran las cosas ahora en relación a lo que habían sido cuando todavía éramos chicos. No era solo que fuéramos más maduros o que él tuviera dinero ahora y yo no; no era porque yo hubiera encontrado una carrera, sino que de alguna manera ahora tenía más que aportar a esta relación y él también.

No solamente eso, sino que mis sentimientos eran mucho más fuertes de lo que solían ser. Siempre lo había amado, al menos en la versión de secundaria del amor, pero lo que sentía por él ahora no se podía comparar en absoluto. Era mucho más poderoso, y sería imposible dejarlo ir.

Me incliné y le acaricié el cuello. Patrick sonrió mientras me besaba la frente y me ponía una mano en el vientre.

—Te amo —murmuré mientras observaba su expresión.

Naturalmente, toda su cara se iluminó de esa forma tan propia de él.

—Te he amado desde la primera vez que te vi —replicó al inclinarse para besarme.

Esta vez fue lento y sensual. Podía sentir mi cuerpo agitarse por la pasión nuevamente. Tan pronto. Me sonrojé y Patrick se rio a sabiendas de ello.

—¿Estás seguro de que estás en paz con el tema del embarazo? —pregunté sin poder contenerme.

Patrick se apoyó sobre sus codos para poder mirarme bien.

—No puedo decir que planeaba embarazarte tan pronto, pero al menos ya no estamos en la secundaria.

Me reí.

—Amén —dije—. Mis padres te habrían matado.

—Pero ahora no puedo esperar a tener una familia contigo —continuó Patrick—. Vas a ser una madre increíble. Simplemente lo sé.

—Siento haber sido tan estúpida antes —dije.

—Existe una sola forma de compensármelo —dijo Patrick con seriedad.

Se inclinó por encima de mí y sacó una pequeña caja del cajón de su mesita de noche. La abrió para revelar un elaborado anillo de oro rosa con diamantes que brillaban por todas sus caras.

—¿Te casarías conmigo? Esta vez de verdad.

Estaba anonadada.

—Pat —dije al tiempo que me sentaba—. ¿Cuándo has...?

—Más o menos en el mismo segundo en que volvimos de las cataratas del Niágara —admitió—. Albergaba la esperanza de que iría a ver a mi abogada y me confirmaría que estábamos casados legítimamente. Y entonces te ofrecería la opción de seguir siendo mi esposa. Fue entonces que me enteré de esa estúpida cosa llamada licencia de matrimonio.

Me mostró su sonrisa a medias, pero yo estaba tan lejos de reírme como era posible.

—Emily Andrews, ¿me darás otra oportunidad? No quiero nada más que pasar el resto de mi vida haciéndote feliz y manteniendo a nuestra pequeña familia —dijo.

Sonreí y lo besé.

—Sí —dije con lágrimas acumulándose en mis ojos—. Sí, Pat. Sí. —Me detuve—. Pero bajo una condición. —Vi la cara de Pat deshecha—. Santa no puede cantar en nuestra boda —finalicé.

Se rio y sacudió la cabeza en negación.

—Tenemos un trato —dijo.

—Así que supongo que ahora tengo que hablarles a mis padres de ti, ¿eh? —pregunté mientras Patrick me colocaba el anillo en el dedo.

Sonrió.

—Bueno, depende, supongo —dijo—. ¿Vamos a tramitar una anulación esta vez o no?

—Nunca —gruñí, cubriéndole la nuca con una mano y atrayéndolo hacia mí para besarlo con intensidad.

Jamás volvería dejarlo ir. Y por fin, no tenía que hacerlo.

EPÍLOGO

EMILY – UN AÑO DESPUÉS



Respiré hondo con mi corazón latiendo a un millón de kilómetros por hora. No podía creer que estuviera a punto de suceder, esta vez en serio. Estaba a punto de convertirme en la señora de Patrick Manning. Estaba a punto de comprometerme con mi mejor amigo por el resto de mi vida.

—Dios santo, este vestido es bellísimo —dijo mamá, secándose las lágrimas de los ojos mientras me daba un vistazo.

Solo que en esta ocasión eran lágrimas de felicidad. Ella y papá por fin parecían haberse adaptado bien a su nuevo hogar y a su nuevo estilo de vida. Me alegraba ver eso.

Pasé mis manos a lo largo del vestido para terminar de acomodarlo.

—Es único en su clase —dije.

Lo había diseñado yo misma, y me sentía como una princesa de cuento de hadas a punto de casarse con su caballero de brillante armadura. No podría ser más feliz.

—Todavía no logro comprender por qué estabas tan decidida a poner algo de la tela de tu vestido de graduación en él, pero luce muy lindo —añadió mamá.

Toqué con un dedo uno de los pequeños moños rojos que adornaban las mangas. Si tan solo supiera.

Ella y papá finalmente habían conocido a Patrick en una barbacoa a finales de verano, pero había decidido que no valía la pena tratar de explicarles que habíamos sido novios en la secundaria hace mucho tiempo. Que pensaran que solo habíamos ido a la escuela juntos y ahora nos reconectamos por casualidad.

Patrick había estado de acuerdo en que era mejor así. No quiero mentirles, pero tampoco quiero que piensen en mí como aquel chico sobre el que estuviste mintiendo por diez años, dijo.

Tenía razón.

Era importante para mí incluir algo del material de mi vestido del baile de graduación en el vestido de novia. Después de todo, esa tela roja nos había reunido en una noche inolvidable en la secundaria, y después nos había juntado de nuevo cuando la cosí en ese uniforme de jinete para poder hacer que las piezas encajaran en los hombros anchos y

muslos fuertes de Patrick.

Si yo fuera el tipo de persona que cree en la magia, ciertamente habría dicho que había un poco de magia en esa tela. Con suerte nos traerá buena fortuna en el futuro.

No era que necesitáramos suerte. Ya me estaba casando con mi mejor amigo y teníamos una hermosa pequeña juntos. Aimee estaba sentada en este momento con su padrino Jonah y su novia, Hanna, pero no podía esperar a sostenerla entre mis brazos una vez que la parte formal de la ceremonia terminara.

—Bueno, mejor voy a sentarme antes de que comience —dijo mamá al tiempo que me guiñaba el ojo—. No quiero eclipsar a la novia mientras camina hacia el altar. No es que pudiera hacerlo, te ves absolutamente maravillosa.

Me reí.

—Gracias, mamá —dije al darle un breve abrazo.

Ella se apresuró a llegar a su asiento mientras papá se ponía a mi lado.

—¿Lista? —preguntó en voz baja.

Me sonrió sin poder contenerse.

—Sí —dije—. Estoy lista.

La marcha nupcial comenzó y papá me llevó lentamente por el pasillo.

Mientras esperábamos que la música terminara, Patrick se inclinó hacia mí.

—Sabes, pensé en disfrazarme de jinete solo como broma —murmuró en tono bajo—. Pero ya vimos lo tontas que terminan poniéndose las bodas.

—Esta vez sí conseguiste la licencia de matrimonio antes, ¿verdad que sí? —pregunté con una repentina preocupación.

Patrick ahogó una risa.

—Sí, tengo la licencia de matrimonio —me prometió—. ¿Qué fue lo que te dije antes? Una vez que volviste a mi vida, supe que nunca más te dejaría ir. Lo digo en serio.

—Bien —dije.

El pastor inició la ceremonia. Solo por molestar, y para confundir a nuestros invitados, dije exactamente los mismos votos que la última vez:

—Yo prometo gastar todo tu dinero y coserte todos los trajes locos que quieras.

Patrick negó con la cabeza, mostrando una sonrisa en su rostro.

—Y yo prometo que para bien o para mal, en la enfermedad y en la salud, las cosas nunca van a cambiar. Siempre te amaré.

Seguido de esto, nos dirigimos a la recepción.

—¿Te he mencionado lo hermosa que estás hoy? —me preguntó Patrick mientras su padrino me daba a Aimee.

—Tú luces bastante apuesto también —le dije sonriéndole—. Es una gran mejora a lo que llevaste en nuestra primera boda.

—Ni siquiera recuerdo lo que llevaba puesto —dijo Patrick sacudiendo la cabeza.

—Estoy bastante segura de que eran unos vaqueros y una franela —dije.

—Bueno, pues tú tenías un mini vestido —me recordó Patrick y ambos nos reímos—.

De veras, ¿algún arrepentimiento?

Sonaba genuinamente preocupado. Me le acerqué y puse mi mano sobre la suya en la mesa.

—Pat, mira este lugar, todo es perfecto. Todas nuestras personas favoritas están aquí. Aimee ha estado tan feliz. Nunca había tenido tanta suerte. No tengo arrepentimientos.

—Aférrate a ese sentimiento —dijo Patrick mientras se inclinaba para besarme la mejilla.

Luego se levantó de repente y se fue. Fruncí el ceño, preguntándome qué estaría tramando, pero no tuve que preguntármelo por mucho tiempo.

De pronto las luces bajaron y un hombre entró al escenario. Era el tipo que se parecía a Santa Claus en la capilla de bodas de las cataratas del Niágara. No sabía si reír o llorar cuando Patrick volvió a sentarse a mi lado. Le pasé a Aimee a mamá cuando me levanté para que pudiéramos bailar.

—¡Te pedí una sola cosa! —le dije.

—Pensé que te habías acostumbrado al hecho de que voy a planear nuestro futuro exactamente como quiero —dijo Patrick con un fulgor en sus ojos—. De todas formas, me pareció apropiado. Quién sabe si estaríamos aquí si no fuera por todo ese fiasco.

Lo medité mientras bailábamos por todo el salón.

—Puede que tengas razón — acepté finalmente mientras le sonreía—. Igual fue mi idea invitar a Barry y a Margaret, así que supongo que estuvo bien invitar a Santa también.

Giramos y nos movimos al ritmo de la canción. Me sentí como si estuviera flotando en sus brazos. Todo era perfecto, y me alegraba mucho por todo lo que nos había llevado a este punto.

—Lo siento de nuevo por ser una niña rica malcriada en la secundaria y haber terminado contigo —murmuré más tarde esa noche, mientras nos inclinábamos para cortar el pastel.

Patrick se rio y me besó la mejilla.

—Al menos te tengo ahora —dijo—. De todos modos, las cosas han cambiado. Soy rico ahora y planeo consentirte a ti y a nuestra hija como loco. Criemos a una consentida que sepa lo que quiere de la vida y no acepte menos.

Me reí.

—Trato hecho —acepté.

Cortamos el pastel y compartimos el primer pedazo dándonos a probar con los dedos. Le puse un poco de glaseado en la nariz a Patrick, y el fotógrafo capturó la imagen justo en el momento en el que Patrick puso los ojos bizcos y sacó la lengua como si estuviera tratando de lamerse para quitar el glaseado.

Cuando mamá me regresó a Aimee, tuve que admitir que la vida nunca había sido tan dulce. No pude evitar sentirme feliz de que la vida me hubiera permitido una segunda oportunidad de amor verdadero.

¡POR FAVOR NO OLVIDES DEJAR UN COMENTARIO!



Muchas gracias por leer mi novela.

Como nueva autora independiente, significa mucho para mí recibir comentarios de mis lectores. Si pudieras tomarte el tiempo de dejar una opinión cuando termines de leer, te lo agradecería mucho. Leer los correos electrónicos y las críticas sobre mi historia de parte de ustedes significa todo para mí.

Gracias de nuevo.

SOBRE LA AUTORA



Annie J. Rose es una autora de romance contemporáneo a quien le encanta dar vida a todas tus fantasías. Escribe ardientes historias de romance con finales felices.

Nació y creció en Nueva Zelanda, y a menudo pasa la mayor parte de su tiempo escribiendo historias en su balcón. Es farmacéutica de día, escritora de indecencias por la noche.

Para cualquier pregunta o inquietud, por favor contáctame en: spanish@anniejrose.com

Suscríbete a mi boletín de noticias [AQUÍ](#)